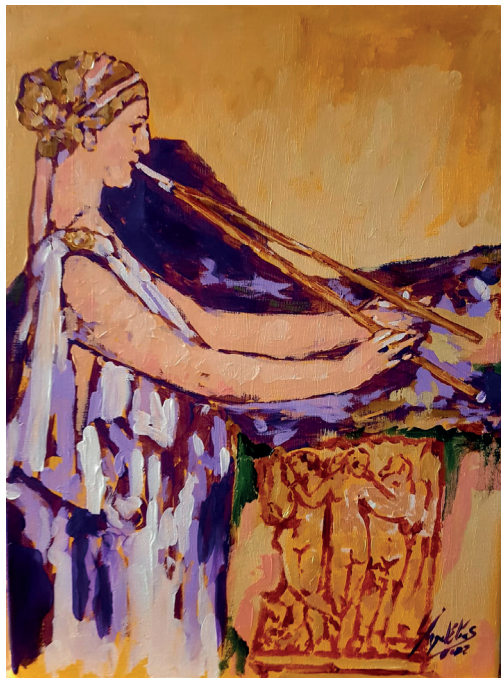
Poiesis en Helmántica



XXV Encuentro de Poetas Iberoamericanos
XX Aniversario de la Capitalidad Cultural Europea

Antología en homenaje a Ana María Rodas, Rosa Alice Branco y Daisy Zamora

Ayuntamiento de Salamanca

EDIFSA

…Dejo la Plaza Mayor
me escurro
por una calle aún más oscura
alzo los ojos y muerdo las estrellas
las devoro con pasión
y camino sorbiendo los delicados jugos
de la Luna.

Veo hacia atrás y allí espera
Fiel
Poderoso
con la fuerza que le dieron los siglos
el arco de la plaza aquel a cuyo pie esparcí
mi amor por Salamanca.

Ana María Rodas (Guatemala)

Ahora soy el día. Guardé las ropas
del último viaje, tu voz
en el cajón junto a la cama.
¿En qué lengua oigo las primeras vocales
de nuestro alfabeto, el aroma de las sábanas
después del sueño? Ven dulcemente
por la calle estrecha donde una flor se abre
siempre que pasamos…

Rosa Alice Branco (Portugal)

POIESIS EN HELMÁNTICA

XXV Encuentro de Poetas Iberoamericanos
XX Aniversario de la Capitalidad Cultural Europea

(Antología en homenaje a Ana María Rodas,
Rosa Alice Branco y Daisy Zamora)

POIESIS EN HELMÁNTICA

XXV Encuentro de Poetas Iberoamericanos
XX Aniversario de la Capitalidad Cultural Europea

(Antología en homenaje a Ana María Rodas,
Rosa Alice Branco y Daisy Zamora)

Antólogo y director del Encuentro
Alfredo Pérez Alencart

Pintura de portada
Miguel Elías

EDIFSA

©
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
©
Selección, pórticos y notas:
Alfredo Pérez Alencart
©
Poemas:
Los autores

Comité asesor del XXV Encuentro de Poetas Iberoamericanos
Carmen Ruiz Barrionuevo
António Salvado
Jesús Fonseca Escartín
José María Muñoz Quirós
Carlos Aganzo
Francisca Noguerol
M.ª Ángeles Pérez López
Eva Guerrero
Araceli Sagüillo
Marcelo Gatica Bravo
José Amador Martín
Juan Antonio González Iglesias
Juan Carlos Martín Cobano

Ilustración portada:
«Safo»
(Pintura de Miguel Elías, 2022)

Ilustraciones interiores:
Miguel Elías

Depósito Legal: S 398-2022

Maquetación:
Intergraf

Impreso en Salamanca,
en los talleres de Gráficas Lope

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Telf.: +34 923 281 716
E-mail: publicaciones@ciudaddecultura.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

Como alcalde de Salamanca estoy especialmente satisfecho de que este año celebremos el XXV Encuentro de Poetas Iberoamericanos, unas Bodas de Plata poco frecuentes cuando de reuniones literarias se trata, pues suelen terminar pronto. Nuestra ciudad mantiene y potencia así sus especiales y centenarios vínculos con Iberoamérica y esa literatura que con tanta potencia exhibe el idioma que surgió por esta vieja Castilla, y cuya gramática fue ordenada por Elio Antonio de Nebrija en nuestra universitaria Salamanca.

Un doble motivo de satisfacción es la celebración del XX aniversario de la designación de Salamanca como Ciudad Cultural Europea, razón por la cual resulta un acierto que, desde el título de la antología, Poiesis en Helmántica, *se reconozca la deuda que tiene Europa y Salamanca con la cultura grecolatina.*

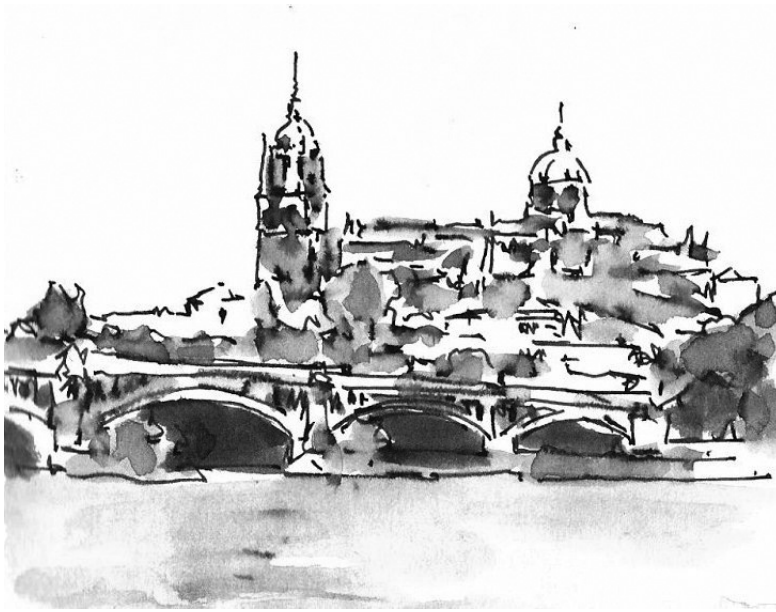
No es menor mi complacencia ante las tres destacadas poetas a quienes se ofrece homenaje, comenzando por la guatemalteca Ana María Rodas, quien no duda en dejar constancia de sus afectos hacia nuestra ciudad: «…Poderoso / con la fuerza que le dieron los siglos / el arco de la plaza aquel a cuyo pie esparcí/ mi amor por Salamanca». También atrajo mi atención la portuguesa Rosa Alice Branco y su reconocimiento al escritor cubano José Lezama Lima, o la descarnada mención a la dictadura que asola su país, Nicaragua, que escribe Daisy Zamora. Excelentes elecciones y merecidos homenajes.

El mérito de estos reconocimientos es de la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes y, especialmente, de Alfredo Pérez Alencart, cuya pasión por destacar los valores literarios abarca a autores de ambas orillas de nuestro idioma. Con estos homenajes celebramos un nuevo Encuentro de Poetas Iberoamericanos, y ya van veinticinco ediciones ininterrumpidas bajo la dirección encomiable de Alencart, profesor de la Universidad de Salamanca, además de poeta muy reconocido y traducido más allá de nuestro idioma.

Vivir la Palabra, vivificarla y honrarla como en esta cuidada antología titulada Poiesis en Helmántica, *que reúne, además de una esencial muestra poética de las tres autoras homenajeadas, los textos de más de cincuenta poetas de ambas orillas del castellano y el portugués. Y otro año más, resalta la calidad pictórica de Miguel Elías, a través de la hermosa obra que ilustra la cubierta y las portadillas interiores de la antología.*

El Ayuntamiento, en nombre de la ciudad de Salamanca, agradece a los poetas participantes en esta antología y en los otros actos programados de forma presencial y virtual. Aquí queda su palabra, huella impresa imperecedera para disfrute de todo lector que a estas páginas se aproxime.

Carlos García Carbayo
Alcalde de Salamanca



GRATITUDES Y POEMA

Grata misión encomendada, la de coordinar estas dos celebraciones, la XXV edición de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos y el XX aniversario de la designación de Salamanca como Ciudad Cultural Europea. Gracias…

Gratitudes, en primer término, al Ayuntamiento de Salamanca, por seguir confiando en mí, luego de veinticinco años. Aquí nombro al alcalde Carlos García Carbayo y a María Victoria Bermejo, actual concejala de cultura y quien sigue la senda de Pilar Fernández Labrador, nuestra Dama de la Cultura, bajo cuya gestión se crearon estos encuentros.

Gratitudes a la Fundación Salamanca, Ciudad de Cultura y Saberes, comenzando por José Luis Barba, su director gerente, quien ha sabido otorgarme su entera confianza. Ana Navarro, desde el gabinete de prensa de la Fundación, y durante estos años precedentes, ha sido de invaluable ayuda en la difusión de los Encuentros. Las mismas gracias que corresponden a Carmen Cardona y a Eva Martín, por sus diseños, maquetaciones, cartas y gestiones.

Gratitudes a las excelentes poetas Ana María Rodas, Daisy Zamora y Rosa Alice Branco, por tener fe en mi criterio a la hora de seleccionar y, en su caso, traducir sus textos. Gracias, evidentes, a todos los poetas de aquende y allende, por su extrema disponibilidad para sumarse a este homenaje. Finalmente, gratitudes al pintor Miguel Elías, por su amor al Arte y a la Poesía, en este libro a través de la pintura dedicada a Safo y los retratos y dibujos insertos en las páginas interiores…

Quedan las gratitudes finales para Agustín Herrero, por la magnífica maquetación del libro, y para los jóvenes poetas Yordan Arroyo y José Alfredo Pérez Alencar, por la revisión de los textos.

Gracias, gracias, gracias…

Alfredo Pérez Alencart
Universidad de Salamanca

SAFO

para Ana María, Rosa Alice
y Daisy, mínimo homenaje

Musa, entrégame tu amor,
tu dulce canto y tu
sonrisa,

más acá de lo fugaz
de todo sueño; más allá
de esa flor que ofrece su belleza
por el jardín sagrado
de Afrodita.

Escancia, Musa,
todas tus potencias
en este mi cuerpo amante
que espera,
siempre deseoso,

tu savia apetecible.

A. P. A.

ANA MARÍA RODAS

(Guatemala)

MEMORIAS DE VALERIA

(Poemas inéditos)

Ana María Rodas nació en Ciudad de Guatemala en 1937. Inició su carrera poética con la publicación de 'Poemas de la izquierda erótica' (1973), seguida de 'Cuatro esquinas del juego de una muñeca' (1975), 'El fin de los mitos y los sueños' (1984), 'La insurrección de Mariana' (1993), 'Recuento' (1998) y 'Esta desnuda playa' (2015). Ha sido distinguida con importantes galardones, entre los que se cuentan: Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» (2000), el Premio «Libertad de Prensa» (1974), otorgado por la Asociación de periodistas de Guatemala y el Primer Premio de Poesía en el Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe (1990). Fue Ministra de Cultura de su país. Su poesía ha sido traducida al alemán, inglés, italiano y portugués. También es autora de libros de narrativa y entrevistas.

ESENCIA NATURAL

El deseo es la cáscara que cubre la esencia
natural de las mujeres

Reptando ha llegado
como serpiente ajena
Y se ha instalado entre el pecho
da golpes suaves, latidos dulces

Me avisa que aún quedan tantas noches
para llenarlas con este aullido salvaje
que preludia un éxtasis de soledad de silencio

PIEL CON RETÍCULA DE FUEGO

Esperando
sintiendo cómo corre su sustancia por los nervios
reposo en la blancura de la cama
veo los libros que acumulan polvo
los lirios albos frente al espejo
cómo agita el aire las cortinas
el vaso de leche despreciada

Sumergida en el domingo
y su silencio
imagino a mi gato acostado
en la mesa
disfrutando el calor de la mañana

Azotando levemente la cola sobre el mantel florido

PEGADA A LAS PALABRAS

Nací pegada a las palabras

Cierto que lloro
a veces
cuando
la mi tormenta
amenaza con anegarlo todo
con deshacer los ladrillos de mi cuerpo
con llevarse el alma poco a poco

disuelta

en las cascadas que bajan por mi pecho
Pero nací pegada a las palabras
Y hablo o lloro

Y amanezco

MI AMIGA DE ANTIGUO

La angustia

El sabor salado en la boca
Cierto dolor del brazo izquierdo

A dónde me está llevando
Mi propia cólera?

/Angustia/

Bruce Roberts derrotó a los ingleses
En una batalla memorable
yo no puedo derrotar mis propios
genes
sentada a la mesa de la cena

MI AMIGA DE ANTIGUO

Apenas bebo agua
y una malla de fuego corre bajo mi piel
el zumbido de oídos me recuerda
años pasados

Era el calor
y una muñeca de quebradas piernas
Era el principio de un bajar
al precipicio
agarrada tan sólo de las hierbas

Ahí está el fuego
amagando
tranquilo
solo lo cubre una delgada cáscara

TO HAVE AND HAVE NOT

Serotonina
Quién te inventó ese nombre?
Quién descubrió tu trazo amarillento
cuando ibas
en fuga
hacia dónde? hacia la linfa? hacia la sangre?
hacia cualquiera de los líquidos que
corren a lo largo

de este cuerpo?

Dilema serio

Cuando reposas tranquila en los recodos
de mi cerebro

puedo apreciar el cielo
su transparencia

la mano que se posa en mi rodilla
augurar la inminencia del celo

Cuando perdida en los arroyos
de mi día
te escapas a la calle por mis ojos
no cesan sus cataratas

me es fácil entonces

escribir los versos más tristes esta noche
encontrar las heridas

sacar de ellas
una fila interminable de palabras

Y cuando hasta los huesos
me piden que termine
que ya duró el vendaval lo suficiente
y las páginas mojadas
se acumulan

Cuando las noches se han alargado blancas ingobernables
abro un frasquito añil
que dormita tranquilo
en la mesita

Ay, Alicia!
Se acabó tu país de maravillas
y entro al reposo azul
de lo infinito

THE WINTER OF MY DISCONTENT

Tengo veinte años de estar llorando
        Hace veinte años
        pasaba el diluvio
refugiada en cierta oficina estatal
Afuera llovía la muerte

Este es el invierno de mi descontento
claro descontento parece no decir nada

en español
        pero es la palabra
        ustedes entienden

EL VERANO DE MI DESCONTENTO

I

Este es el verano de mi descontento
este es el corazón que duele
estos son los huesos que duelen
estos son los labios que duelen
estos son los días
        los recuerdos
los muertos que duelen

Consciente de mi silencio
he callado

Los nervios una cuerda
un lazo enrollado al cuello
un largo aullido que va de un lado
                al otro de mi cuerpo

Qué locura ella arma una imagen
entre verano y muerte

Siente culpa de estar viva
        sostenida en sus recuerdos

II

Parece que llorar es práctica juiciosa
que no se cura
que no termina en esta cama
ni en ninguna otra cama

Parece que llorar es algo necesario
para dejar atrás dos décadas
para limpiar los ojos
para abrir espacio entre
                las ruinas

Parece que llorar es necesario
para que el dolor se haga más tolerable
        se deshaga entre el agua
y la sal ilumine los despojos
de esta tierra

III

Hay que llorar a diario
en este invierno de mi descontento
hay que llorar para asustar a un niño
hay que llorar para llorar a un muerto
los ciclos del llanto y del olvido
        del amor de la risa
de la suave siesta del verano

Y de nuevo el llanto

Sylvia Plath tus palabras
                Cebollas

Yo lloro lloro lloro

CAE PLOMO

Es un mundo de escamas
Calcinado
Los bordes del camino
crujen
Carbones encendidos
cenizas que se esparcen
entre
el fuego

Arde mi piel como una sola ampolla
respiro infierno

No cae luz sobre este cerro color ocre
Cae plomo se derrite
forma riachuelos de candente gris
que bajan lentamente
por donde corrió agua

SUEÑO DE HACE VEINTE AÑOS

El jardín de la casa de mi abuela
un volcán azul cerúleo en el Oriente
y una oleada de flores
color naranja
bajando desde el cono

Toneladas de flores deslizándose despacio
por las laderas
de aquel volcán inexistente
que vivía en mi sueño por supuesto
cuando amanecía en la ciudad

Oleadas de flores color naranja color fuego
bajando mansamente
las faldas del volcán

Avanzando
lava delicada
hasta mis pies

Eso mi amiga era el amor que llamaba a la puerta

/Es increíble cuántas piedras cortantes
cuántos guijarros
se esconden entre las flores/

HUÉRFANA SOMBRA

Para Luz Méndez

Cómo hizo el tiempo
para pasar sus dedos transparentes por tu cabello
y convertir la
negra seda
en polvillo mineral
                que todas las mañanas
penetra en mis ojos luz dorada
que a veces flota por las nubes pintándolas de polvo
y en ciertos días se convierte en suave mano
que se asienta en mi pecho

        blanda
        tibia

susurrando no me llores
mira cómo me levanto a estas horas
                y alumbro todo el día
hasta que llega el ciclo de las luces pequeñas

Yo me callo
No le digo que he quedado como huérfana sombra.

NO ES EL DE ISADORA

Estas lágrimas /¿hay otra manera de llamarlas?/

dolor?
desesperanza?
olvido?
polvo?
muerte?

        Los días no son los días
de esas playas desiertas donde el agua
lame mansamente la tierra

Ese sillón que me observa
cubierto de telas, de cobijas, de almohadas
        es el fantasma
de lo que no se mueve

Tiene una sólida presencia en mi cuarto
no tengo más remedio que lanzarlo desde el techo
y ver cómo se hace añicos se hace nada

PIEDRAS

Piedra blanca

Piedras terribles piedras
caen no caen las llevo colgadas al cuello

Una es blanca con leves líneas azuladas
es la piel de mi madre tendida sobre la plancha
del anfiteatro
olorosa a formol

Y yo huérfana llorando o no
No sé si lloraba no lo sé

Solo recuerdo el mechón de pelo que se quedó en mi mano
que escondí entre la bolsa
como si estuviera robando algo ajeno

Ajeno a mí el pelo de mi madre?
Ajeno a mí el mechón platinado?
Ajena a mí mi madre?

Piedras de otros colores

I

Qué bien guardadas estaban
cómo se disfrazaban bajo las flores bajo el sol
Bajo el índigo profundo de este cielo
Y ha venido este dolor de dos años apenas
/de negación por supuesto/

A desenterrar ese inmenso mausoleo en el cual me
encontraba
la otra noche
rodeada de máquinas y trastos viejos
acompañada de un hombre oscuro y detestable.

II

Verde la otra piedra verde
Ni el de García Lorca ni el de Asturias
Qué saben ellos del verde
que repta por los cerros
que cae bruscamente cuando pican la piedra y abren un
camino
Verde la piedra de mi padre el cantor
el que tocaba guitarra
el que me llevaba a pintar los volcanes los lagos
las calles angostas retorcidas
de Chichicastenango

III

Verde la lava dormida del volcán que domina con su pétrea
presencia todo el espacio
iba a decir paisaje
pero qué escuálida la palabra paisaje
qué endeble la palabra paisaje
para contar el peso de un volcán inmenso
Que a su debido tiempo
arrojó lava y cenizas y piedras candentes
y dejó todo yermo al paso de su vómito

IV

Me salvé sobreviví

porque yo estoy hecha de piedra aún más verde.
Piedra y agua de lago y de mar y de cascada
La naturaleza me echó al mundo

V

Surgí de entre las piernas de mi madre
eso es cierto
pero quién sabe qué arcaicos
posos vibraban en su vientre cuando fui concebida
Fui concebida por mi madre y mi padre, sin duda
Pero algo había adentro algo que había penetrado
con las aguas
con el calor de abril
con el sol perforando los poros blancos de la piel de mi
madre

VI

Nunca fui blanca, afortunadamente
el sol reverberaba en las aguas del lago en las espumas de la
orilla de la playa
y allí estaba yo tendida bajo el sol que blanqueaba hasta el
negro
de la obsidiana

VII

Yo soy el agua la piedra el viento la rama
soy el rayo y la luz de la luna las estrellas
los lejanos sonidos del big bang la arena la hierba
las flores

No sé cómo he podido /siendo tantas cosas tan diversas/

llorar los dolores que acompañan al pedernal cuando se va
      agudizando,
de la flor cuando abre el capullo impetuosa,
afanada por encontrar el calor que baja
desde el azul del cielo o sólo desde el cielo

O cómo ahora, parada en dos piernas
que conservan su fuerza
puedo sentir el dolor en las articulaciones
en las plantas de los pies
en los codos

Ese dolor que de antiguo ya casi no duele

Entreacto

1

Mi gato oscura criatura que comparte conmigo
cama y quimeras
que despierta a mi lado abre sus ojos
me ve dormida
y regresa a ese terreno peligroso
de los sueños

Pero ahora
está allí afuera en la terraza
        cuidando
de que no se cuele por entre la ventana
el ave cambiante del olvido

2

Agazapado espera escuchar el aleteo

para morder el cuello del astuto cuervo
que desea borrar de mi memoria
la memoria dolorosa de las piedras

Brinca mi gato y atrapa bajo el gris sombrío de la tarde
que va camino hacia lo oscuro de la noche

al pajarraco odioso

Me lo trae con las plumas manchadas
de una sangre oscura
y lo deja a mis pies

Me deja este presente el regalo fortuito
de su amor

VIII

Digo amor ahora y ya no son las piedras
las que me están doliendo contra la piel del alma
son las pérdidas

Las que se quedan cubiertas por la tierra
las que se esconden en los fosos subterráneos
las que cambiaron su dirección postal
compañero nocturno
o compañera / uno jamás sabrá por quién lo habrán dejado/

XIX

Y esta es apenas una piedra chica de color negro
redonda y limpia porque ya son algunas décadas
puliéndola hasta dejarla de una redondez perfecta

Es una lástima que sea apenas una piedra negra
incapaz de apreciar su propia perfección

Es solo una piedra pero sujeta a ella han llegado la piedra
blanca y las piedras verdes

Creo que voy a buscar una cajita de madera de cedro
para cavar un agujero profundo en mi jardín
y enterrarlas para siempre.

DULCE DE LECHE, GATA Y ENCINO

Dulce de leche
        pegajoso
        tierno
color de piel americana

La gata
        en la ventana
ve caer el agua que
        durará
        todo el día

A través de los vidrios el encino
me echa una mirada agradecida
        por haberle arrancado el matapalo

/me perforó manos y brazos con espinas
y me chupé la sangre
        vampira del jardín/

Pero el encino ha comenzado a echar ramas
                casi a los pies del tronco

las hojas nuevas   verde claro
son lo primero que veo en el día

Se convierten en luceros negros
                cuando en la noche
el encino sonríe como lo hacen los árboles
moviendo su ramaje levemente
                al paso de las ráfagas
del aire cálido de abril

Dulce de leche
Pegajoso tierno
color del rubio pelo de la poeta
que aún moja diariamente sus pies
en el oscuro mar de Rama Blanca

ERAN SOLO SIETE AÑOS

Tenía siete años la vez primera
En que la angustia se cebó en mi cuerpo

A media cena
        de Navidad
corrí al segundo patio
para ver según yo por vez postrera
las estrellas

Y allí estaban los astros tranquilos titilando
en el fondo negro azul
mientras el corazón corría su carrera loca
y el aire no llegaba a los pulmones

Pensé soy muy pequeña no he vivido
                no merezco morir
abrí la boca como pez revolcado por la arena
pero fue inútil
poco a poco se me fueron durmiendo las piernas
            los labios

No merezco morir me dije nuevamente

                colérica

y el fantasma voló diluyéndose entre el frío
se alejó el dolor que me partía el pecho
        pude respirar
y temblando regresé a la mesa

A dónde fuiste preguntó mi padre
quería pensar mentí y temblaba
            y temblaba

Alguien se volvió hacia mi madre y comentó
qué niña esta más rara

Pero sentí el olor verdadero de la noche
no de cohetes
no de pavo ni tamales
ni de ponche ni de vino

El olor de la noche que no puede explicarse
que no lo entiende nadie
si no lleva a cuestas esta condición ceñida
de sobreviviente

EPITAFIO GOZOSO

Aquí yacen Valeria
y sus pensamientos

Sus delicados huesos se van reintegrando
lentamente a la tierra
convertida en dulce humus
aquella que amó tanto

Que parió entre sangre y deleite a sus tres hijas
que vio crecer a los apuestos nietos
y los amó los amó a todos
y continúa amándolos desde estos versos

DAISY ZAMORA

(Nicaragua)

ESTE AMOR

(Selección de poemas
hecha por A. P. Alencart)

Daisy Zamora (Managua, Nicaragua, 1950), poeta, escritora, graduada en psicología y psicopedagogía, actualmente profesora en San Francisco State University. Estudió pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes de León. Fue combatiente del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Al triunfo de la revolución fue nombrada viceministra de cultura. Fundadora del Centro Nicaragüense de Escritoras (ANIDE) y de la Coalición de Mujeres en Nicaragua. Premio Nacional de Poesía Mariano Fiallos Gil 1977 y Beca del California Arts Council en Poesía 2002. Autora, entre otros, de los siguientes libros: «En limpio se escribe la Vida» (1988), «La Mujer nicaragüense en la poesía» (Antología . 1992), «A Cada quien la Vida» (1989 . 1993); «Tierra de nadie, tierra de todos» (2007), «Fiel al Corazón: Poemas de Amor» (2013), «Cómo te ve tu hombre. Diccionario de bolsillo para mujeres» (2017), «La violenta espuma» (2017) o «Cerrada Luz» (2021). Tiene cuatro libros publicados en inglés: Riverbed of Memory (City Lights), Clean Slate y The Violent Foam (Curbstone Press), Estados Unidos y Life for Each (Katabasis Press), Londres, Inglaterra. Poemas suyos aparecen en más de ochenta antologías en treinta idiomas y en The Oxford Book of Latin American Poetry.

ESTE AMOR

a George

Para hablar de este amor se necesita
del silencio más hondo

donde no hay ya palabras
sino el corazón
apenas comprendiendo

cómo fue que la vida
dispuso aquel encuentro

Por qué, a última hora
decidiste llegar,
por qué nuestros ojos se vieron
entre la multitud

Y por qué, al vernos, nos reconocimos,
si nada sabíamos la una del otro

Cómo se entretejió la delicada gasa
tan sutilmente que no nos percatamos
hasta el momento aquel, en que supimos
que estábamos perdidos
y no había remedio
ni regreso.

ANTI SONETO SIN NÚMERO

a George

¿Por qué te amo? Me pregunto
frente al lavatrastos. Abro el grifo
y el chorro se precipita en diminuta cascada

En trance por la música del agua
–mientras paso por los platos
  la esponja enjabonada–
imagino escribir cuarenta y cuatro sonetos
o tal vez cien, si me esforzara

Pero no sabría explicar exactamente
por qué y de cuántas formas te amo
y sigo amándote

Ni cómo es que este amor es
como es
y no de otra manera

Ni por qué me colma

más allá de todas las palabras.

RAÍCES

a George

Vos sos mi país. Yo soy el tuyo

No importa dónde nacimos
arraigada estoy a vos y vos a mí
en esta tierra que somos
vos y yo

Nuestro país
–el único que habitamos–

y del cual solo la Muerte
puede exiliarnos.

RAZONES DE AMOR

If thou must love me, let it be for naught
Except for love's sake only.
Elizabeth Barret Browning

Un día me diste
ciento y una razones para amarme
y treinta y dos más
en una lista secreta

Yo también te habría dado
mi lista de motivos para amarte
a la vista de todos y en privado

Pero sabemos
que son solo maneras de decir
lo que, en verdad,
no requiere explicarse

como un ramo de rosas
el oleaje del mar
la luz de una mañana
o un ruiseñor.

MENSAJE DE AMOR Y DESAGRAVIO A ERNESTO CARDENAL EN SU GALAXIA

I

No recibirás mis palabras. Serán interceptadas, retorcidas, deformadas para que se estrellen en el silencio y no las escuchés; lo sé muy bien ahora que anciano y frágil no podés ser aquel indoblegable con la mentira que amedrentabas a los anfibios de aguas turbias enarbolando la verdad como una bandera de pureza. Cuánto lamento, Padre, no estar como entonces a tu lado ahora que dicen que te has dulcificado y quienes te adversaban entran apañados a tu casa como si fuera de ellos, deseosos de sacarte el último provecho. Cómo han de hostigarte creyéndote domesticado como un animalito; cordero dispuesto para el banquete, y vos, anuente a que te despedacen porque estás en tu galaxia y ya dejaste todo aquello atrás, y no te importa que cada quien se lleve su pedazo.

II

Pero ahora te has muerto. Qué alivio entre los batracios ansiosos de manosearte. En el Olimpo acuoso del poder croan tu nombre, te alaban y se enorgullecen con falsa gratitud, pues creen que sí te has muerto y podrán robar palabras tuyas que les atemorizan para decirlas como si fueran propias y nadie va a percatarse del engaño. Viven en el engaño y del engaño de que algo dicen y no dicen Nada, son maestros de la Nada, de la que vienen y a la que volverán, mientras vos ascendés a tu galaxia y tu palabra, viva entre nosotros, se esparce por la Tierra y alza vuelo al Universo adonde ahora estás, abrazado a Dios.

III

Libre ya del cerco y del acoso, volviste a ser el mismo rajatabla. Qué poder en tus palabras, las últimas que dejaste dichas, esgrimiendo la verdad de frente ante el engaño. Desde tu estrella habrás visto desatada la furia de *la del bosque estéril*. Sus huestes enardecidas cercándote en tu muerte, inútilmente. Tus cenizas son ya tierra de Nicaragua y la tierra en Solentiname ya es sagrada. Hasta allá llegarán peregrinos de todas partes a honrarte en tu santuario. Y los que hoy hasta en la tumba te persiguen, serán sólo podredumbre engusanada. Dormí tranquilo, Padre. *El Amor ganará*.

San Francisco, 12 de agosto de 2019 / 6 de marzo de 2020

FLASH-BACK PROFÉTICO

Todo en ella me recordó a su madre
a quien perdí de vista
desde que era muchacha:

Escarcha luminosa,
niña de cristal cortado,
ánfora translúcida.

Idéntica a su madre, que la acompaña

—y que ahora sonríe, se acerca y me saluda,
completamente en ruinas.

BAJO EL AZUL

¿Qué dicen las gaviotas
en alboroto de gritos
y de alas?

Y los cuervos
graznando desde los pinos
¿qué les responden?

Nada sé

Solo camino
al trabajo
bajo el azul intenso
de esta mañana.

PRIMAVERA

Contemplo los ciruelos:
llamas liliáceas, antorchas en las calles.

Belleza efímera
y frágil
como el totí alirrojo
que cruza el Lago Norte.

AL MAESTRO ANTONIO MACHADO

Al pie de la cuesta inhóspita quedaron las maletas.

Atrás quedó Barcelona y la última noche insomne
en Viladasens.

Y el coche abandonado en el desorden.

A despecho del frío, torpemente
sube bajo la lluvia, empapado el sombrero
y el traje arrugado, brilloso en las rodillas.

El cuchillo del viento va hiriéndole la cara.

Lejos los agrios campos, las ciudades decrépitas
de su Castilla ingrata, pero amada.

La frontera contiene su único presente
y Cerbère y Collioure, todo el futuro.

Atrás, robles y chopos y hierbas olorosas,
los cipreses, los cerros, las colinas de plomo,
los rojizos alcores, el pedregal y el llano.

Ni álamos ni encinas, ni Soria en primavera
donde un día pasó por su puerta la dicha,
ni el Duero, ni los campos de trigo y de centeno.

Más lejos aún los prados de su tierra andaluza,
azules serranías contra la tarde de oro,
palmeras y olivares bajo un cielo de añil.

Limonero del huerto, espejo de la fuente,
y claveles y nardos y albahaca y hierbabuena,
y aroma de las plazas con naranjos en flor.

¿Cómo no va a morir, si sabe que no vuelve
a su tierra de España, que le encanta y lo indigna,
y ama entrañablemente con resignado amor?

Cuando *Ella* llegó esa tarde, puntual, a las tres y media,
estaba como él predijo para su último viaje.
Su mundo murió con él un Miércoles de Ceniza.

Se llevaba, eso sí, consigo en el bolsillo
(en un papel estrujado donde a lápiz decía:
Estos días azules y este sol de la infancia)
a su España, su Castilla, y su huerto andaluz.

E-MAIL A JUANA DE ASBAJE Y RAMÍREZ DE SANTILLANA EN SU CUMPLEAÑOS

Vieras cuánto pienso en vos
–más de lo que quisiera–
y no puedo evitarlo.

¿Qué agobios habrás pasado?
¿Qué de máscaras y circunloquios
para poder decir
lo que con tanta lucidez veías?

Vuelven a mi memoria tus palabras
una y otra vez, atormentándome.
Porque, la verdad, seguimos en lo mismo,
y si algo ha cambiado, es poco o casi nada.

Imagino la tensión en que vivías
negociando tus espacios a costa
de panegíricos,
pero te resguardabas a como fuera
y hasta donde pudiste.

¿Qué habrás sentido, Juana, al darte cuenta
de que eras un peón
en el ajedrez entre los machos?

La certeza de tu horror atraviesa los siglos
hermanándonos.

… que es cada línea una herida
y cada rasgo una muerte.

Cuánta razón tenías, Juana Inés.

La luz que nos heredaste
aún estorba demasiado en las tinieblas.

HEBRAS

Cuando del suelo
barro
las blancas hebras
caídas de mi pelo

me pregunto a dónde
y a cuántos nidos
de qué pájaros
irán a dar.

PARA UN JOVEN PADRE

The smallest heart
feels everything
George Evans

El corazón es el mismo
no importa su pequeñez

Todos, una vez tuvimos un corazón
confiado en la vida y asombrado del mundo

Dispuesto a la alegría
y la risa brotando a borbotones

Poco le bastaba para ser feliz

Un verde corazón a cielo abierto
bañado de rocío como el pasto
donde pacen, tranquilas,
vacas mansas

Hasta que alguien

–siempre hay alguien–

que aparece

y estruja el frágil corazón
de nube
de espuma de brisa

diminuto y vivaz colibrí

Y lo machaca porque sí,
porque le da la gana,
porque alguien, a su vez,
    alguna vez
machacó su corazón
cuando era del tamaño
    del colibrí.

DÉJÀ VU IMPRESIONISTA

En el jardín la joven madre abraza a su pequeña

Es bella la escena, como una pintura impresionista:

Luz de la mañana, cielo despejado. Bajo el sol
plantas esmeralda jade malaquita

y las intensas manchas de colores
de las flores

De cerca, se nota que la madre está llorando
y la pequeña no sabe qué hacer

pues no entiende
que el padre ha echado a la madre de la casa

Solo está asustada, y consuela a la madre
con sus medias palabras

llorando ella también, sin saber por qué.

AGUATINTA

Sola en su casa, la madre se conforta
en el amor a las hijas

Les enseña a leer pintar escribir cantar

Baila con ellas. Juega los inocentes juegos
que hacen brotar la risa de sus niñas

Y ella ríe también. De sus ojos se borra por instantes
la pena del desamor

Brocal del pozo infinito de la angustia
que pretende engañar, buscando explicaciones

como pájaro herido
que justifica la honda del tirador.

PROMENADE

Christina ofrece flores tan mustias como ella

Jóvenes arrogantes, muchachas insolentes y bellas,
parejas que pasean con sus hijos, damas distinguidas,
hombres de negocios y ejecutivos mirando constantemente
sus relojes, pasan indiferentes

Christina fue actriz, cantó en musicales de Hollywood,
actuó en Londres un tiempo, viajó por Inglaterra,
conoció a Gandhi, fue su discípula,
regresó a California. . .

Le has comprado el ajado crisantemo que me diste

Sólo nosotros, George, pudimos verla.
Ella es invisible. Un espectro que esculca
entre los basureros de Los Angeles.

VIDA CON SORDINA

Cada vez más, convivo con mis muertos
Me levanto y me acuesto con ellos

Regresar a un sitio conocido

Ver un objeto familiar

Fotografías

La música que devuelve
lo vivido. Las canciones
que colman la memoria

El olor de una comida
cocinándose

Un gesto. Un ademán
facciones voces risas
y hasta hábitos
de alguien en la familia

El aroma de la lluvia
en la tierra empapada

El perfume de unas flores, el sabor
de alguna fruta, la luz de ciertos días
después de un aguacero

El fragor de una noche
sembrada de relámpagos

Y los sueños, sobre todo,
los sueños

en los que vuelven, vivos,
nuestros muertos.

LOS SUPLICANTES
(oración al dictador)

La verdad es que los muertos
jamás nos importaron

Señor, bien sabes que cuentas
con nosotros

Que nunca hubo intención
de derrocarte

Pero aquel mar de jóvenes
aquellas multitudes
exaltadas
nos sorprendieron

Era como un tsunami, Señor,
y nos amedrentamos

Tuvimos que hacer la mueca

Pretender…

Junto con tus bufones, Señor,
entretuvimos al pueblo
mientras lo avasallabas

Quienes te adversaban
están en el exilio o en la cárcel
y los asesinados
se pudren en la tierra

La farsa fue exitosa

Hemos cumplido, Señor

Ahora nos presentamos
ante Ti, rogándote derrames

Señor, en nuestros pechos,
las treinta monedas.

31 de octubre de 2020

COMANDANTE UNO

en memoria de Hugo Torres Jiménez

Fue tu voluntad expresa
–porque así lo dijiste–
que no te celebraran honras fúnebres
ni ceremonias públicas

Bien sabías que no necesitás
escenarios tinglados
plataformas mediáticas
agentes publicitarios tarimas
ni exceso de flores y banderas

Jamás te escuché contar
historias embellecidas
–o mejor dicho inventadas–
sobre quién eras y qué hiciste

Eras digno y discreto
porque tus actos lo decían todo
de tu vida

¡Ah! cuánta gente anda por allí
vanagloriándose de haber sido esto y lo otro
y tal vez fueron solo intrigantes
oficiosos serviles, operadores políticos
o mujer de comandante

Una de esas es la que ordenó tu captura
junto con su marido, al que rescataste
de la cárcel de un dictador
a riesgo de tu vida, que tantas veces
pusiste frente a la muerte

Ahora es él, dictador, espejo de aquel otro
que lo tuvo preso

y su mujer, cuyo gran mérito es ser su mujer

(y haber consentido al ahora dictador
violar a la hijita de ella de once años)

aparece como prócer en los libros escolares

Su biografía inflada con mentiras

Una inmensa chimbomba
llena de aire
    o mierda

Pero vos, NO

No necesitaste de oropeles
de voceros, de contactos poderosos
que siempre te dieran la primera plana

Porque ya sabemos que sos un héroe
el más grande que aún estaba vivo
pero andabas como cualquier ciudadano
entre la gente
con tu trato cordial
tu rostro afable y tu fácil sonrisa

Nadie que te viera habría sabido
de tu valor legendario y tus proezas
como de antiguo guerrero
en un cantar de gesta

Nadie que te tratara se percataba
de tu alta investidura ni de tu fama
y cargos

Eras de una sencillez abrumadora:

En los festivales de poesía leías tus poemas
en el micrófono abierto para el público
cuando podrías haberlo hecho desde el estrado

Pero así era tu modo
nunca te diste ínfulas de poeta
ni de escritor, ni hiciste alarde
de todo lo que eras
y sabías

Los verdaderos héroes, como vos,
están en el corazón y la memoria del pueblo

De allí la crueldad y la saña contra vos
de los que hoy usurpan el poder
y cambian la historia en beneficio de ellos

Te encarcelaron y mataron, pero no saben
que lo que han hecho es sembrar *una semilla*.

13 de febrero de 2022

CELEBRACIÓN 39 ANIVERSARIO REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA

No hay nada que celebrar.
El dictador y su mujer lo saben,
pero han llegado a la plaza.

Suben a la tarima enflorada.

Debajo hay una montaña de cadáveres.
Debajo hay heridos y lisiados.
Debajo hay llanto.

Saben que no hay nada que celebrar
más que la muerte
que infiltra su hedor inconfundible
entre las flores.

19 de julio de 2018

MOIPAIO

Del abismo donde yacen enterradas
voces de esclavos
de brujas
de siervos
        de perseguidos
        de prisioneros
        de sacrificados a los dioses
        de muertos en las guerras
        de ajusticiados

Del nudo en la garganta
de los pobres
de los migrantes
de los pequeños
        de insignificantes
        que reciben órdenes
de avasallados
que a lo lejos divisan
el banquete del mandamás

Del fondo donde desembocan
silencios soterrados
        susurros
            voces ahogadas
                brutalmente,

surge mi palabra

y se alza en el oleaje
        de ese mar opaco que la empuja
        a estrellarse contra el eterno acantilado.

LA MEJOR MADRE

La mejor madre es la madre muerta

No más reclamos por lo que hizo o no hizo
o dejó de hacer por hacer otra cosa

No más índices apuntándola

Porque, casi siempre,
el padre se sale con la suya

Al fin y al cabo, es hombre,

y los hombres
yerran

Pero no la madre, por siempre obligada
a tal perfección

que ha de morir para lograrla.

POSTAL TERESIANA A UNA AMIGA SOBRE LAS REDES SOCIALES

a B.R.M.

Que la avalancha de fotos
de gentes que postean
sólo bellezas
no te turbe

Que no te espante comparar
tu vida con sus vidas
plenas y exitosas
tu familia con sus familias
de las que tantas maravillas
cuentan

El afán de mostrar al mundo
los triunfos propios y de sus vástagos
es en vano

Que te baste ser vos misma

Quien a sí misma se tiene
nada le falta

Pues, al final, todo se pasa

Porque la muerte no se muda
y su paciencia
todo lo alcanza.

RECLAMO A SILVIA ELENA GUTIÉRREZ

Si eras la pura alegría de vivir
¿Por qué apresuraste tu partida?

Bien sabías cuánto necesitábamos
    de tu risa
fluyendo como agua fresca
en los resecos cauces del corazón

Aquella risa tuya tan única
 y vivaz
que atravesaba los corredores del colegio
en ráfagas de luz
y ha de estar impregnada todavía
como eco inaudible
en las vetustas paredes de las aulas

Desde la infancia
borrosa por las brumas de la edad
hasta esta hora triste,
nos hiciste la vida más leve con tu risa
y tu presencia vital,
más viva que esta vida de ahora
vuelta de pronto, tan árida.

18 de julio, 2021

ENSOÑACIÓN

Sacude su tristeza

Limpia su pecho
hasta dejarlo
pulido como un mueble

Vuelve a las tareas cotidianas
como el enfermo terminal al paliativo
que enmascara el dolor

Los fines de semana pasa sola
cuidando a sus pequeños
y cualquier día, también

El marido aparece y desaparece
cada vez que le parece

Pero ella lo ama
aunque él salga a divertirse
con la otra

(Tantos lo hacen…)

Atesora cualquier sobra
de amor que él le dispensa

y soporta su violencia

Imagina ser feliz un día
y sueña
sueña
sueña

y espera.

PALABRAS ANTICIPADAS

a Sergio Ramírez Mercado

Anticipo estas palabras
para cuando no estemos

y yo no pueda decírtelas
ni vos podás escucharlas

Porque, de pronto, me veo
tan cerca del final

y me percato de que en la vida
he contado con vos

como el sol que cada día sale y se oculta

como el paisaje familiar
azul
verde y volcánico
grabado en la retina del corazón

como el olor de nuestra tierra cálida
antes de la lluvia

y el estruendo del aguacero
en el copioso invierno de Nicaragua

Como todo lo que sigue siendo
y permanece

más allá del asedio y del exilio

Como que si no fueras a irte
nunca

y yo tampoco.

KINTSUGI

Recojo este corazón
en añicos

y pego los pedazos
con laca de oro

que resalte a la vez

belleza y daño.

ROSA ALICE BRANCO

(Portugal)

INVENCIÓN DE LA MIRADA
Y OTROS POEMAS

(Selección y traducción de A. P. Alencart)

Rosa Alice Branco nació en Aveiro el año 1950. Es doctora en Filosofía, traductora, investigadora y gestora cultural, habiendo organizado varios coloquios y festivales de poesía, además de coeditora de revistas de filosofía y poesía. Entre sus libros de poesía están: Animais da Terra (1988), Monadologia Breve (1991), O Que falta ao Mundo para ser Quadro (1993), A Mão Feliz. Poemas D(e)ícticos (1994), O Único Traço de Pincel (1997), Da Alma e dos Espíritos Animais (2001), Soletrar o Dia (2002), O Mundo Não Acaba no Frio dos Teus Ossos (2009), Gado do Senhor (2011), Traçar um nome no coração do branco (2018) y Amor Cão e outras palavras que não adestram (2022). Participa regularmente en Festivales Internacionales de Poesía, habiendo representado a Portugal en Poetry Parnassus Festival, en Londres (2012). Ha obtenido diversos premios internacionales, entre ellos el Premio Espiral Maior de Poesía, en 2008, con Gado do Senhor, cuya versión en inglés fue considerada, por la The Chicago Review of Books, como uno de los 12 mejores libros de Poesía de los Estados Unidos, de 2016.

INVENCIÓN DE LA MIRADA

No digas que yo no estaba en la ventana,
que no fui para ti lo que no viste.
Hay tantas cosas que no sabes, no digas.
Un día me verás en la ventana de ayer
con la ropa que he de vestir mañana.
Hasta entonces piensa que me soñaste. Ni yo misma sé
lo que hice ese día. Pero la ventana guarda mis dedos
como tú me guardas. El tiempo es una invención reciente.
Era una vez esa mujer que viste. Quita el cristal,
el marco, y no te olvides de abrir el horizonte.

LA LETRA MÁS PEQUEÑA

Caminas en la playa. Las sandalias en las dunas
junto a la hierba agreste de otros días. El sol
no te quema, no te hiere los ojos al mediodía.
Deletreamos el amor con la letra más pequeña de una
lengua
acabada de inventar. Saben las gaviotas, sabe el mar.
Era una vez. Era así como te agasajaba la noche
y me enrrollaba en tus ojos para encontrar
la luz. No es con la memoria que camino.
Las mañanas son de niebla como las camariñas
que crecían en las dunas. ¿Con quién puedo
hablar ahora de las camariñas? Saborear el gusto
de las bayas y de las risas. Vamos cogiendo conchas,
castillos, príncipes, mariposas. Vamos perdiendo
lo que encontramos. Las manos vacías. Los pasos leves.
Los ojos crecen como la hierba en las sandalias.

DÍA A DÍA

Estamos siempre perdiendo cosas,
las más frágiles, o las que caen por el camino
cuando abrimos los brazos para recibir.
Nuestra vida nunca tiene las mismas palabras
para lo que transportamos,
pero todo lo que hallamos nos deslumbra
la casa, llena de cosas que tenemos
o no tenemos cada día

PASOS SIN MEMORIA

Miro por la ventana y no veo el mar. Las gaviotas
andan por ahí y el pasto va secando en el tendedero. Muy
temprano,
y todavía no veo el mar. Veo el pan, veo la lumbre
y el periódico. La saliva con la que te he de decir buen día.
Las palabras son las primeras en llegar. Lo que queda de ellas
suaviza el papel. Pan caliente con el sueño de ayer
y los sueños de hoy. Se prepara el día, los pasos
de ir y venir. Estoy cada vez más cerca. Me miras
como si supieras lo de he de saber después.
Nuestra ciudad nunca es mediodía. Hay siempre
una dulzura de otras horas. Y recuerdos dispersos. Déjalas
salir
del interior del vestido, deja sueltas las olas del mar.
La ventana está vacía. Mi hijo camina en la playa
y tú deletreas a las gaviotas. Camina frente
a mí sin dejar huellas. Me pierdo como todas las madres,
todos los amantes. Invento pasos y palabras
para dormitar. A esta hora mi abuela enrollaba el rosario
en las manos. Yo estaba dentro de las cuentas, dentro del
sueño
que rondaba la oración. Durante mucho tiempo estuve
fuera.
Ahora caminamos juntos. Sin memoria.

PELDAÑOS QUE SUBEN

Desmantelo el tiempo. Tú apareces
y traes magia adentro de los cajones,
con la mano suspendida en el tirador.
Tú, hacedora del tiempo, tú que lo multiplicas
que le das aliento y giras a mi alrededor,
cómo podría decir «yo», si soy tu herencia,
si reconozco tus gestos y los de mi infancia
en estas manos que me fueron prestadas
para que prosiga tu milagro de cambiar
o nada. Pero, ¿cómo decir el tiempo? ¿Cómo mostrarlo
suspendido en el gesto de tus manos, en el timbre de la voz
vertiendo el misterio a nuestras vidas,
en los escalones generando dolores en tus rodillas
y en otras llagas que el tiempo lamió
cuando nos sentamos en los últimos escalones?:
el paraíso a dos pujas del paraíso.

TEJAS EN EL CIELO

Nunca llegas. Estás donde estoy.
La estación cambia en este día, dicen las manos
acariciando las ropas. En el verano los huéspedes
llenan la casa. Me cambiaba para el cuarto
con claraboya y tejas en el cielo y soñaba
con todo lo que había de ser y no fui.
Mejor así. Antes no era yo
y mis sueños no eran de nadie.
Por debajo de mí tus pasos hasta altas horas.
Y tus manos. Nunca estuve sola, nunca estaré.
Cuando te fuiste todavía no sabía que volverías.
Me miras arriba de la escalera. Él llega
y me besa en el último escalón. A dos pasos de la cama.
Subitamente el verano. La luz jadeante del verano.

LA RAMA MÁS ALTA

Agarro el día por los pelos. Los tuyos vuelan como olas.
La ropa mojada. Playa de otoño. Me acuerdo
que no tengo otro lugar. La consistencia de la arena
en mis pies y los pájaros que se posan en la rama
más alta para el más alto vuelo ¿Qué otro lugar?
Tal vez el desierto, una palmera al sur.
Una lluvia de dátiles. Dejar el hueso rodando en la boca
de ola en ola. ¿Quién recibe mi voz?
Me desvisto como si esperases que diga todo.
El silencio trabaja en mi piel. La ciudad de noche
vista del otro lado. Caminamos en la respiración
del otro. Nada sabemos. La ignorancia
como una flor del desierto. ¿Sabes que llegaste?
No dejes la boca a la puerta, tu sonrisa.
Ayúdame a ser tu sed.

CANALIZACIÓN DEL INFINITO

Tu cuerpo es un canal por donde pasan tubos
y no entra el mar. No hay lugar para más grifos,
para un día más. Solo el corazón dilata el tiempo,
cada segundo volcado hacia mí, tus ojos
volcados hacia mí no saben de los brazos o del riñón
y yo no sé nada más. La respiración que me mira
para siempre. Estoy aquí y ya no hay aquí
donde quedar. El mapa no dice la ciudad en tu boca,
en tu cuerpo que solo era corazón.
Y es esa luz que me ilumina la puerta de la casa,
las sábanas que no abrigan.

EL FONDO DE LAS ALAS

Bebo de tu vino agarrado al vaso. El vaso,
los frutos, la cama, dicen tu nombre y no sé
qué decir. Abro los cajones buscando un vestigio
de sol que me abra la mañana o la blusa. Aún oigo
las gaviotas, las vocales deletreadas en el primer verso
junto a las alas. Las alas de la golondrina no soportan
    mi peso
sobre el mar. Suspendida en pleno vuelo. Abajo
la tierra prometida. Camino entre las nubes
del desierto con un aullido que me lleve a la caravana
donde los gitanos se calientan alrededor del fuego.

ORACIÓN CONTRA LA RABIA

Tengo rabia en los cabellos. Fuera de lo que soy.
No quería deletrear así la noche.
Pido la dulzura de otros días. Tu mano
amainando mis tempestades.
Dormir en tu almohada. Tu piel
susurrando despacio una historia
de amor. Pido una gota de fuerza
para el camino. Abrir los bolsillos
para lo que viniera. Pido que no me oigas,
no mires mis tinieblas. Comenzaré
el alfabeto de la dulzura en los cabellos.
Mi lluvia atraviesa la calle.
Apaga el rastro del primer verso.

25 DE ABRIL

Hoy te di el clavel más rojo
que encontré sin encontrar la solapa.
Fue como si me besaras en este día,
como si bajáramos a la Plaza
por la avenida de los plátanos donde pitan
los trenes. Acostumbraban pitar
en mis piernas y en mi hombro
todavía tengo un pájaro herido. La Primavera
continua en la ventana. Tiene más polvo que antes
y yo tengo más días sumando los días.
Mastico el polvo de todos los claveles que me diste,
los quiero siempre rojos dentro de la boca.
No necesitas de un bolsillo para recibirme,
pero yo necesito de una caja para enroscarme
en el aserrín que quedó del último Abril.

DOS PALABRAS PARA LA NOCHE

Ahora soy el día. Guardé las ropas
del último viaje, tu voz
en el cajón junto a la cama.
¿En qué lengua oigo las primeras vocales
de nuestro alfabeto, el aroma de las sábanas
después del sueño? Ven dulcemente
por la calle estrecha donde una flor se abre
siempre que pasamos. Eres tú que lo dices,
eres tú que abres cuando la flor. Cuando abres
el pan. El aceite en el plato y nuestros dedos
surcando los caminos de la boca y todo el cuerpo
en camino uno del otro. También el vino.
Lo rojo de la noche. También la lengua.
Siento que la gastronomía y el amor
son dos palabras para una misma cosa.
No me acuses de plagio. ¿Cómo puedo
decir lo que todavía no dijiste?

SER Y PARECER

La geometría no es una ciencia exacta.
La casa sin cimiento. Los ángulos menos rectos,
más redondos. Todo lo que soy viene de dentro
del amor y haces preguntas: ¿cómo decir una sola palabra
sin tu boca? Y traigo en las manos cosas de ir
y venir. Traigo los movimientos de las piernas. La palabra
suelta las manos, pide que la deletrees en vocales
a mi oído. Allá afuera los perros descalzos
y una nube pasajera. Gentes vistas a lo lejos.
Ellas también deben tener preguntas. Si les gritase:
«amor se extraña en la más pequeña porción del espacio»
¿sabrían que hablo de mi cuerpo? ¿Que mi cuerpo
hace llamadas hacia la otra orilla de la noche?
¿Parecería tan solo una mujer al teléfono?

EL CORAZÓN DE LA AGUJA

Siempre las mujeres tejerán
porque sueñan despacio y lento es el ritmo
con el que las mujeres cosen la trizteza con los colores de la
alegría.
Ellas que no escogen, pero son escogidas,
no llegan a partir; son arrastradas lejos
donde hacen nido para regresar a los colores de la infancia.
Pero cada sueño es tejido con los hilos de la montaña
visible,
o la planicie que atraviesan con los pasos.
A cada alfombra su parte de sueño y de realidad,
como hermanas nacidas de la sangre de los animales y del
rojo
de los claveles, del fulgor de los caballos, de la agilidad de
las gacelas,
como si pudiesen volar en las alas de las palomas para
reencontrar
las estrellas perdidas o nunca halladas. Ya no veo viejas
mujeres
cosiendo, pero sí jóvenes esposas montadas en sus sueños
que comparten con las otras. Es así como los colores se
multiplican
en sus vientres llenos y vuelan las alfombras de fila en fila.
Cada cual parte y queda con una aguja en las manos
y el corazón insaciable.

JUICIO FINAL

Pongo en la mesa algunos frutos
y la pobreza alrededor.
Un lujo de nada: el desperdicio que infligimos
a los otros por debajo de la mesa.
Algunas migajas para los animales
que ya no son. Son como restos atrapados en el paño.
Otras migajas atraviesan
el continente. La boca a la espera de lo que
no alcanza a llegar. La mano extendida
del otro lado. Las paredes del estómago
que se pegan al suelo. Un rostro tendido
insiste en las pantallas. Se cambia de canal.
Dos jóvenes ríen y beben Coca Cola.
Podemos dormir el sueño de los justos.

LAS ESTACIONES DE BASHÔ

Todo lo que camina
cambia de nombre.
Bashô ahora es Bashô.

Los árboles adoptan el nombre
de sus hojas. En cada rama
el canto de los animales
va tejiendo lo verde.

Los nombres endulzan
cuando cuelga el fruto.
Las cerezas dan sombra en la boca
que saborea la sed.

Extendido en el suelo
el nombre de los árboles
al sabor del viento
en la lengua del crepúsculo.

La espuma del aire
sobre el ramo desnudo
donde el nombre
no encuentra suelo.

Bashô entra en Bashô.
Luego dará su nombre
a otro caminante.

ESTE LADO DEL TIEMPO

No salí de la infancia
de sus voces agarradas al corazón de la piel
del tiempo que se olvida del tiempo
donde brota una fuente que todavía
está comenzando.

No comas nunca sin hambre
ni el fruto imaginario que crece
cuando se ve desde aquí.
Nunca sacies, nunca desees
nunca tengas hambre.
Basta una sed de lavar las manos
de multiplicar el agua que labra la tierra
para que se abran los caminos
y atraviesen las memorias
que pudieses tener
para que tengas
un poco de luz y apenas a su sombra.

Alguien así habló desde este lado del tiempo
y ninguna otra voz se asemeja
a la voz que inventas
para respirar el aroma de los higos.

MIL Y UNA NOCHES

Las palabras que ruedan contra las piedras/
ninguna es igual al rostro que las dibuja,
al animal que las esconde en sus huesos.
Cada piedra es una aldea abandonada que
cambió de lugar. Cada lugar una piedra pausada
que regresa a la existencia.
Deambulo por las casas posadas en el tiempo
y lo que queda de ellas
es una puerta entreabierta
que ya no conserva nada.
Solo la hierba crece, hierba semejante
a un tiempo dañino que se arrastra
como piedras
incapaces de subir por un camino empinado
o aceptar la deriva
de las voces que llaman bajo la tierra
donde todavía existe abono
para un cantero.

LA BOCA INTERIOR DE LA BASURA

Ningún lugar es más profundo
que el de esta boca
y la herida húmeda que le doy de beber
cuando la semilla se transforma en nube
y sé que nada volverá más leve mi mirada.
El aire está limpio
como si hablásemos la misma lengua
pero la boca roe las entrañas,
devora el amor y el silencio
que se va corrompiendo por dentro
como si fuese hecho de carne perecible,
materia de basura
que se junta en bolsas de plástico
cuando las luces se encienden
y la boca se cierra a los cánticos de la noche,
al beso que brotase para redimirlas.

EL ARTE DE LAS DUDAS

También yo tengo miedo
de la puerta que se abre para dejar entrar
al miedo,
de la ventana que lo cierra dentro.
A la noche la oigo andando en círculos,
forzando las rejillas,
excavando un túnel de insomnios
con el tiempo del que está hecho
el arte del tiempo
y las manos sucias de la eternidad.
De noche las dudas me cercan
llenas de certezas
y siento instalarse el terror,
el silencio jadeante que ronda la garganta
apretando el aire
contra las paredes de la respiración.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ETERNIDAD

Será difícil aceptar a tus ojos errantes
posados en la sabiduría de su cuerpo
y tus manos detenidas como si reposaran
de un día de trabajo. Pero observa bien el labrador,
míralo caminando por las estaciones de nuestras vidas
y después, cava así tu propio corazón,
remueve las piedras, las raíces muertas,
las pequeñas hierbas que no lo dejan medrar.
Que respire ahora la tierra revuelta
para recibir la semilla que pondrás en el fondo.
Y que venga el invierno. En el frío de tus huesos
siéntela estremecer, deja que el dolor cante
y cuando reviente y ensanche el pecho
verás a su vuelta las manos de la tierra,
los corazones que anhelan por la hora fértil
y sabrás que tu trabajo nunca tendrá fin.

EL LUGAR DEL AMOR

Volvemos siempre al local del crimen y al lugar
del amor: un lugar caliente que nos acoge a lo largo
de la vida, en lo profundo de ella, y queremos volver:
la cocina
del tamaño de la casa, el fogón crepitaba como
chimenea encendida todo el día, la mesa al centro y
nosotros
corriendo en círculos, aceptando lo que nos daban,
cogiendo lo que queríamos. Ah las risas en la cocina,
las voces atareadas, los brazos de las mujeres, los hijos
pequeños que andaban por allí, los hijos de los otros
que entraban porque estaba caliente, había comida
y las bromas eran una caricia en sus vidas:
todos nos criábamos por allí, la cocina nos criaba,
un delantal nos limpiaba las manos, el ajetreo
calentaba el alma, las correrías coloreaban los rostros
y no nos faltaba nada. Era un bullicio
que duraba hasta la noche, la noche de las mujeres
prendidas
hasta alta horas. Dormíamos en el dulce jadeo de los padres,
los otros donde la vida deja. Se amasaba el pan
en nuestro sueño. Todos nos criábamos por allí: la cocina
era el lugar del amor: amasar el pan con la poesía.

EL BOLÍGRAFO DE LEZAMA LIMA

¿Cuándo supiste que era un latido
ese ruido de las patas arañando el corazón?
Creciste dentro de la espera
que iba dibujando el rostro del padre
a la cabecera de la mesa. La muerte gobernaba la casa
por la mano vacía y la madre reunía en tus dedos
la urgencia de las palabras con las que devolvías
las horas cuando la alegría no tiene edad
y el esplendor atraviesa todo
con la naturalidad de una ropa limpia
Siguieron andando con los mismos pasos
pero el padre no pisaba el suelo donde caminaba
y la súplica de la madre invadía tus dedos de palabras
con las que ibas devolviendo
la sangre de él
la piel
las uñas de la mano
las historias ocultas por el cabello atrapado
que tu padre agitaba suelto en la memoria de ella.
Pero todo lo que hiciste no volvió atrás
y el miedo que cada uno pesa quedó atrapado en las arrugas
que arañaban el corazón con el latido
en la veta del papel,
en la curva de una letra emborronada.
Y la madre derramó una sonrisa antes de aquietarse
definitivamente
entre dos páginas y la sangre del bolígrafo.

SIN LIBRO DE RECLAMACIONES

En el principio era el verbo
y ahora nadie responde.
El marido, la amante, la familia y los amigos,
todos alineados sobre las tumbas.
Comienzan por la oración o lo semejante laico
y luego pasan a las súplicas y a los sobornos.
Los cementerios son reparticiones públicas.
Por eso no hay respuestas.
Hay noches mal dormidas por motivos equivocados.
Esta noche la cama tembló tres veces. Tus balbuceos
en mi boca. Tu piel húmeda. ¿Soy tu epitafio?
La familia y los demás siguen corriendo a las ventanillas
sin los formularios rellenados.
Los muertos ya no pertenecen a las respuestas.
Cualquier adjetivo se pudre como las flores.
Cualquier frase se descompone sin sujeto.
Solamente soy un tatuaje en tu tumba.
En el principio era el fin.

POIESIS EN HELMÁNTICA

António Salvado

(Portugal)

POR EL NOMBRE DE LAS MUSAS

Para el homenaje
a Ana María, Rosa Alice y Daisy

Con ellas hablo comulgo:
iluminan lo incierto
cuando humilde les entrego
los temores uno a uno
meandros de mí del mundo.

Me dicen sin palabras
–multiplicados gestos–
«Ve el curso de los astros,
 cómo es distante cómo es extenso
el fulgor de la claridad».

En el regazo de su calor
adormezco el cansancio, mi nublada faz.
Y de mañana otros colores
me escriben con nuevas páginas.

EUROPA

Con tal imperfección los siglos te tallaron,
¡oh culta permanencia, oh creadora eterna,
Que en tu suelo se perdió la Vida
a lo largo de ellos!

¡Te muestra el futuro una bandera incierta!

Serás lo que pudieres
o quisieres,
¡oh constructora audaz de catedrales y mitos!

DE DINAMENE A CAMÕES

Dentro de mi muerte vive el breve
engaño de tus versos afligidos
y la trémula tristeza tan perenne
que la vida hizo más prologada

Tienes en las manos la memoria cuando escriben
las secretas palabras celebradas
y en los labios inanimados separado
mi nombre de carne y misterio

Fui para ti el musgo sobre la piedra
la placidez de las olas entre el grito
la estrella humilde en tu cielo de espera
al sufrimiento a la amargura a la piedad

Reposo en tus versos Pero, ¿quién conoce
la sal mayor de las lágrimas vertidas?

POR EL MAR DE CRETA

Por el mar de Creta vientos cruzados
Navegamos sometidos a las borrascas;
refriegas locas inmortales trabajos,
distintos rayos que en el pecho braman
hiriendo profundo la carne que estremece,
que se prologan sin iluminar.

El mar que desde siempre nos conoce
–de peligros y trances lleno–
esmalta nuestras venas de precaución,
circulen sur oeste o norte o este.

Y no hay cartas que señalen rutas,
astro en el cielo designando camino:

mareamos sin velas ojos puestos
en los sobresaltos bravíos del destino.

Antonio Colinas

(España)

CABEZA DE DIOSA ENTRE MIS MANOS

654 a. C.

Barro oscuro conforma tu figura
que mantiene el tiempo detenido.
Ser hombre o ser dios hoy es lo mismo:
sólo un poco de tierra humedecida
a la que un sol antiguo dio dureza,
hermosura mortal, luz muy madura.
Pero lo que ha durado esta cabeza
frágil que ha contemplado tantos siglos
la muerte de los otros, que en mis manos
descansa, se hace fugazmente eterno.
En su rostro moreno cae la noche,
cae mucha luz de ocaso en sus dos labios
y cae un día más de nuestra vida.
Misterio superior este de ver
cómo su cuerpo acumula siglos
mientras el nuestro pierde juventud.
Misterio de dos barros que han brotado
de un mismo pozo y bajo un mismo fuego.
Mas sólo a uno de ellos concedió
el Arte la virtud de ser divino
y, en consecuencia, no morir jamás.

VAMOS, VAMOS A EUROPA

y dijimos: vamos, vamos a Europa,
alta Ginebra de cristal muy grueso,
cafetines de piedra con luz roja, oh Calvino,
y cuánto lago y catedral, Friburgo, Salisburgo,
Nietzsche pasea loco por los bosques de Sils,
yo creo que está un poco desgastado
el disco de París, pero sus oros...
y dijimos: más lejos, aunque arda
la piel, caía la lluvia en Boulogne,
entre dos anarquistas la irlandesa
cantaba, los aviones sobre los chorreantes
prados de Welwyns Gardens, un cielo de cerveza,
Siena, Siena, tus rizos de doncella
y el labio suave como oliva,
se levanta la noche con magnolias
sobre los lupanares de Pompei,
deprisa, llegaremos aún a tiempo
de tocarle los pechos a la noche griega.

TRUENOS Y FLAUTAS EN UN TEMPLO

Cuando mis pasos cruzan las estancias vacías
todo el templo resuena como una oscura cítara.
Oh mármol, si pudieras hablar cuántos secretos
podrías revelarnos. ¿Hubo sangre corriendo
sobre tu nieve dura? ¿Hubo besos y rosas
o sólo heridos pájaros debajo de las cúpulas?

Vosotras, las antorchas de los amaneceres,
¿qué visteis, qué quedó en el fondo del ánfora?
¿Y el vino derramado, el vino descompuesto
sobre los labios ácidos qué podrá contar,
qué podrá decirnos que no fuese locura?
El amor fue trenzando pesadumbres con odios.
El amor hizo estragos en la firmeza humana.

Hoy el otoño sube muy lento por las rocas,
por las enredaderas, por las raíces dulces,
por los espinos rojos, a este lugar secreto.
De las tumbas abiertas brotan las mariposas.
Las hojas entretejen rumorosos tapices.
El agua de las fuentes: verdosa y enlutada.
Casi tocando el cielo de los atardeceres
el templo de la diosa, la pureza del tiempo.
Cuando llega la noche sostiene los racimos
de las constelaciones, es columna del mundo,
dintel lleno de flautas, hondo pozo de estrellas.

ATENEA

¡Te pertenezco tanto, apareciste
tan hermosa y no humana en mi camino!
Tus dos pupilas –astros, piedras verdes–
iban quemando música no oída.
Luego volaste hacia la negra noche,
pájaro misterioso, como un son
dulcísimo de flauta en los olivos.
Has venido hasta mí y nada pude
hacer para robar tu sabio fuego.
Tan sólo arder en las heladas piedras
de tus dos verdes ojos. Sólo pude
ofrecerte mi muerte al contemplarte.

Luz Mary Giraldo

(Colombia)

LO QUE DEBIMOS

Dispusimos todo para ser felices:
abonamos el jardín
acomodamos los libros
calentamos la cama y el fogón
y cerramos la ventana a la caída de la tarde.
La vida giró con el viento
y sonreímos a los dioses que protegieron la cosecha.
Y si el frío amenazó con latigazos
una y otra vez tocamos madera.
Si las hojas abandonaron los árboles
y se marchitaron las flores y los frutos se perdieron
si crujieron los huesos y la garganta no pudo cantar
la mesa tuvo platos llenos y el fuego ardió en la chimenea.
El agua remojó la lengua cuando estuvo seca
y el corazón ansioso no dejó de esperar.
Cerramos los ojos al agonizar de miedo
y los abrimos al amparo de las estrellas.
Supimos que la noche es más negra en las trincheras
las calles más sucias en la guerra
y la cara del dolor más triste en los desamparados.

Y aunque la nota aguda no dejó dormir
bailamos y cantamos a la luz del sol o de la luna
y aprendimos que la felicidad es un instante escurridizo
y que el barco regresa distinto al que se fue.
Alegría y tristeza inundaron nuestra casa
y fuimos felices
aunque a veces no.

SENTADOS A LA MESA

El olor de una comida cocinándose
Daisy Zamora

Sentados a la mesa en busca de miga de pan
al empezar el día
los obreros afanan a la cocinera
que picotea la sinfonía del sartén.
La música se desparrama con algarabía
y no deja oír el parloteo sobre la mesa
donde se condimenta y sazona la memoria
que escribe el recuerdo de los que ya no están
con la música del poema
y el canto de los pájaros.

Alguien bebe café
y el olor rebosante en el olfato
despierta a los que tienen hambre o frío
y con los ojos abiertos miran sin ver
a los niños que con ganas de comerse el mundo
buscan pan en la casa del vecino
tocan a la puerta y corren
no sea que nadie abra y se queden esperando las migajas.
Sin palabras huyen
con ganas de alcanzar la vida
que tal vez espere a la vuelta de la esquina
con un plato de sopa caliente.

La luz se detiene en el pan
que humea sobre la mesa
y no alcanza para morder la noche
que aguarda en el tintero.

El tiempo pasa sobre la cena miserable
a la que asistimos todos
y la luz atrapa la mano que sube hasta boca
sin nada para masticar
ni siquiera el pedazo de pan pintado en el bodegón.

Gorjea el pájaro silvestre en la ventana
busca al más triste habitante de la tierra
se acomoda en su pecho
y canta.

Carlos Aganzo

(España)

Agora caminhamos juntos. Sem memória.
Rosa Alice Branco

Son vencejos, amiga, en esta tarde
de sombra de ciprés en la muralla
los que incitan al vuelo con sus gritos
entre laudas y viejas inscripciones.

Con ellos, celebrantes
de un tiempo sin memoria,
la provisión de fe para el camino
que juntos emprendemos:
amar siempre a las piedras
como las piedras aman
a aquellos que sostienen;
apurar el verano
en sus últimas luces;
beber la libertad y cuando toque,
marchar sin despedirnos,
dejando con desgana
nuestros sueños escritos en el aire.

Para hablar de este amor se necesita
del silencio más hondo.
Daisy Zamora

Un poema de amor,
en medio de este tráfago fanático
de voces iracundas,
cinturones cargados de explosivos
y cabezas cortadas frente al mar.

Un poema de amor,
en medio de las calles asfaltadas
con colmillos o huesos
de elefantes antiguos,
convertidos en oro
codicioso y oscuro
por los perros sin alma de la noche.

Un poema de amor,
en medio de esta lucha
descarnada y perdida de antemano
contra los centuriones
que vigilan el tiempo y lo administran
con usura infinita.

Un poema de amor,
escrito con el dorso de esas manos
que acarician la vida del revés,
muriéndose a deshora,
floreciendo en los labios
letárgicos del sueño.

Si eres tú mi justicia,
mi ciudad, mi lengua, mi memoria,
mi fe y mi contramuerte, ¿por qué pides
el único subsidio
que ya no puedo darte?

Nací pegada a las palabras.
Ana María Rodas

Llueve fuera. Diluvia.
Y tú cierras los ojos.
Te tapas los oídos. Te arropas en palabras.
Crees que habitas en ellas.

Quisieras convertirlas esta noche
de hogueras interiores
en dardos venenosos,
en venablos de amor
con punta emponzoñada;
dar a la caza alcance,
sin salir de la casa.
Con una frase limpia,
sin perros ni reclamos ni atavíos.

Quisieras traducirlas a escalas musicales
para mover con ellas,
con sus ecos profundos,
los cimientos fonéticos del alma.

Caso de fracasar en el intento
aspiras a perderte en su salmodia
como en bosques de ensueño o de locura,
y andar de turbio en turbio,
hasta encontrar el claro
donde pacen los ciervos sensitivos,
donde Eco llora su melancolía
y Narciso sucumbe a la belleza.

Eso, necio, pretendes.

Ignoras que son ellas
las que moran en ti como parásitos,
las que hurtan desde dentro
tu savia y tu alegría,
las que te sorben, las que te consumen,
las que te hacen creer
a salvo del diluvio universal.

Necio y mil veces necio.
No las escuches más. No las escuches.

Guarda mejor ese odre
que llenas y vacías cada noche
para un último acto de cordura.
Aunque te mojes, abre la ventana,
deja que entre
esa voz sin palabras de la lluvia.
No tientes al silencio.

Jorge Palma

(Uruguay)

EL DOMADOR DE HUESOS
(evocación del contorsionista)

«Con todos estos huesos tengo que vivir»
dijo para sí el domador de huesos.
Para vivir entero, de la cabeza
a los pies, tengo que domar estos huesos,
colocarlos a como de lugar,
porque mañana, o acaso esta noche,
tenga que volver a la intemperie
mojarme como otra vez
y colocar con cuidado
cada hueso en la cajita.

«Con todos estos huesos tengo que comer»,
dijo para sí el domador de huesos

¿Habrá alguna vez una noche dada?
¿Cuándo tendré calor, medio plato
en la mesa, un tercio de cuchara?

Y agua que no caiga del cielo.
Y sed que no la repare
el agua de la lluvia.
No quiero para mí
agua de lluvia,
viento de temporal
calor de fogata.

El fémur derecho
afectado por la humedad.
De tibia y peroné, ni hablar;
falanges entumecidas
omóplatos que ya no están
en su lugar
mientras se detiene de a ratos
la lluvia
y los huesos vuelven a girar:
el brazo que se pliega,
la pierna izquierda…

Un acordeón de hombre,
un fuelle humano
entrando a la cajita;
un cubo loco y transparente,
un dado eterno
girando al azar por dos monedas.

BLUES DE LOS NIÑOS EBRIOS

Los niños ebrios del barrio
tienen la sangre encendida
y la cabeza loca como una fogata;
una fogata desdentada, desatada,
desencajada,
y tienen el nombre de su madre
tatuado en cada párpado
y siete nombres distintos de mujer
debajo de la lengua,
y un par de bares
en la mira telescópica,
tac tac tac…

Los niños ebrios del barrio
están bañados de alcohol
como los bizcochos violetas
de las panaderías,
y a nadie se le ocurre
cremarlos cuando mueren
como pájaros indefensos en las calles,
porque se incendiarían
las chimeneas de los crematorios.

Los niños ebrios del barrio
son racimos de uvas
caídos de golpe
de los parrales del cielo.

Son los niños racimos.
Son los niños ebrios.
Son las piedras negras
que caen del cielo.

Hay noches, muchas noches,
que estando solo en mi cuarto violeta
salen a borbotones
de los bolsillos,
bajan de mis cejas
saltan de mis párpados
se cuelgan de mis pestañas…

Entonces
salgo a la calle
y voy a buscarlos
en medio de la lluvia.

Jeannette L. Clariond

(México)

LAS DIOSAS DEL AGUA

Mi cuerpo cae en el agua.
Mi cuerpo y sus despojos, lanzados a la ciénaga, violados.
Yazgo en el fondo del lodazal.
Permaneceré en el fango
soles, lunas, oscuras profundidades.

¿Dónde el verdugo, un lago que lave el alma, un cerco para
este cruel abismo?
La tinta se entumece en mi mano cuando quiero decir la
negra estela
de rostros lacerados que se desintegran en la sal: los miro y
me miran.
Oleajes de dolor sus brazos que se alzan, cuerpo tras cuerpo,
caen
sobre el cristal adormecido. El cielo y la tierra
extraviados hunden sus miembros en una misma ruina.

Hiende los pliegues de mis pies una soledad infinita.

Cadáveres desmembrados de otras mujeres se hunden
entre capas de caucho y naftalina
llenando el espacio de ceguera y de humo, allí,
donde la claridad se oculta entre hierba y rescoldos
y la humillación triunfa sobre los sórdidos baldíos del
mundo.

Ninguna escritura alcanza la malla que habría sido tuya
de haber escuchado el hondo grito entre prendas y fuego y piedras
en la herbosa confusión de las cenizas.
Yazgo en el fondo del lodazal.
Sólo brumas en este fondo de espejos donde bocas de canto mudo
exhalan su última vejación.

¿Cómo decir el miedo que despedazó a cada mujer, niña, joven, adolescente?
¿Qué pasará con las almas y el hierro marcado en su pecho?
¿Cómo hacer que la Luna alumbre si el roto césped extiende
la memoria que olvida, incapaz de alcanzar el horizonte?
El Sol clavó su filo en un fuego sin testigo. Nadie quiso ver.
La agonía se apretó a los lloros, aferró los puños, y cedió la carne.
De los pasos barnizados nada queda en la intemperie de estas lilas ultrajadas.

Me abaten el dolor y la rabia ante esta afrenta. Mi compasión no alcanza las manos,
las horas bajo el fango. Ennegrecidas mis uñas, cavan en vano
en esta devastación sin un río que arrastre los féretros en su corriente.
No existen sepulturas. No existe la ceniza. No existen los huesos.
Desnudez y consunción son su piel.
¿Contemplará este puñado de tierra seca algún día algún cielo?

El cielo se ha quedado sin estaciones, esos puntos donde
solía mirar
mi cuerpo reflejado en los árboles aguardando el fulgor de
una estrella,
fuese al alba o al véspero, que me entregase la inextinguible
presencia
que de niña velaba mis ojos, de la que sólo quedan mis
manos endurecidas
y roto el nocturno sueño.

La muerte de una mujer es la muerte de la madre, deshecha
rosa, chorros rojizos
chorreando por los muros del cementerio.
La ausencia siempre eres tú.
Y a lo lejos nubes deshilachadas, ciegas piedras, ciegas simas,
pan de los siglos bajo el abandono de Dios.

Madre de todas las edades, tú no vienes a rescatarlas. Tú
no estás aquí, en el corazón de estas gélidas corrientes.
Tu voz no clama ante la implacable repetición de la herida.
El tiempo de tu silencio está muy en lo alto y no escuchas
esta vidriosa oscuridad.

Si yo pudiera alcanzar su rostro, mirarme en sus despojos.
Pero no.
Esos bultos despeñados de los montes, arrastrados por el río,
son mi dolor a secas.

Agua, soplo del ave: tres niñas yacen desnudas junto al
arroyo,
su ropa dispersa en la alambrada.
Los brazos encogidos bajo la frente, sus ojos vendados, sus
cuerpos destartalados
en el naufragio.

El collar arrancado de su cuello, la pulsera de la muñeca, el listón de la trenza.
Nadie podrá considerar apresurados mis cálculos:
sueño sus rostros como el preámbulo a una desesperanza sin fin.

Es leche lo que gotea de abismo en abismo ahogando los nombres.

Mi lamento estalla dolida sombra por la expiración de cada hora
y las palabras emigran lejos del espacio de la claridad.

Más oscuro que el astro en el eclipse, mi sofocado llanto
rompe en el hueco, sombrío hueco recubierto de piedras, rescoldos,
membranosos tegumentos.

Oh, Mujer, luz de mi linaje, tú no tenías que morir. Un hilo de mi tiemblo
quiere hallar tu corazón en el fondo de hondo lago.
Arranca de mí este silencio.
El tiempo también sangra.

Federico Díaz-Granados

(Colombia)

LA ÚLTIMA NOCHE DEL MUNDO

¿Qué hay, amor mío, más allá de esa luz que canta su
eternidad?
¿O que olvida al viejo Homero allá en la trastienda del
mundo entre el polvo y la bruma?
¿Cuál será el decir de Dios en esas cenizas trocadas en voz
que han visto caer uno por uno los cristales del sueño
como un desembarco de mentiras?

Hasta aquí el sacrificio de extraviar fantasmas
y ver la vida propia que llega a destiempo
como los forasteros llegan a la Plaza mayor
como quien vende aves del paraíso.

Me olvido de todo:
de las noches que desafiaban los vértigos,
de la persistencia que demora la llegada del júbilo
de la vieja Ítaca y Ulises como mendigo.

Y me olvido de los viajes
de la guerra de Troya y sus traiciones.

Y no queda sino mirar hacia arriba
donde brilla esa luz que canta su eternidad.
Esa luz que padecemos en el corazón
y que nos hace sostener junto a los ángeles
el mundo.

LAS PRISAS DEL INSTANTE

Tenía razón el tiempo en llevar su afán
en instalarse donde le pareciera
y en tener sus rituales y hostilidades.

Ahora entiendo sus tardanzas y balbuceos
y su prontitud para los aciertos,
de esta terquedad de fijar unas cuantas palabras en un
extremo de la infancia
y otras tantas en un rincón de esta calle ronca
que se parece tanto a la vida, llena de sorpresas y de
silencios.

Por eso perdóname por tantas deshoras.
por convocarte en noches de rencores y presagios
por amontonar en la misma gaveta ruinas y asuntos
cotidianos
entre el cansancio de los días y la terca música de los
silencios.

Tenía razón el tiempo en llevar su ritmo
y la vida en tener sus afanes
para quedarse acá
con todas las prisas del instante.

Por eso perdóname por estas premuras
por no saber la gramática y las palabras de una lengua
olvidada
por haber perdido libretas, las llaves
y la vieja canción de exactos compases y cenizas
como si en el afán del tiempo
cada día, sin importar la hora,
se extraviaran los sueños.

GOOD BYE LENIN

De niño algunas veces jugaba a ser cosaco.
Otras veces retozaba como Konsomol o cosmonauta.

Así transcurrió la infancia:
guerras del Zar
en un patio sin nieve ni abedules,
ni estepas ni pueblos incendiados.
A veces era Kasparov o el osito Misha
y recreaba historias de amor en el transiberiano.

La voz del padre daba cuenta de Matrioskas y samovares
y del mausoleo de Lenin bajo una luz ultravioleta.
de los monumentos a Puskhin y Máximo Gorki
y de las noches blancas de Leningrado.

Era el verano de 1985
y por onda corta hablaron de la perestroika.
Cambiaron los coros del ejército rojo por canciones de U2
relatos de pioneros por un incendio en Chernobil.

Y no volvieron los cosacos, ni los konsomoles,
ni los cosmonautas a mi cuarto
en aquella noche en que mi madre me daba las buenas
noches
en voz baja para no despertar a toda la casa
mientras apagaba para siempre
la última luz de mi infancia.

AFINIDADES ELECTIVAS

Si hubiera un mundo paralelo,
otra tierra,
una vida semejante
y existiera otro yo
orbitaríamos en un mismo tiempo
o alcanzaría a advertirle
de los errores y los desencuentros
que hicieron que hoy tenga esta mirada
y estas marcas en el rostro.
Acaso allá también me comería las uñas
y me despertaría sobresaltado todas las noches
y cada ayer traería sus nostalgias
tantas nubes cansadas de llover sobre mis ojos.
Si existiera ese mundo paralelo
y esa vida semejante
tan solo le insinuaría a mi otro yo
que no hiciera tantos garabatos y gestos sobre la ventana,
que evitara ser tan triste y tan llorón
y que repitiera el amor
bajo los mismos signos y augurios.

Juan Carlos Martín Cobano

(España)

NADA SÉ

Nada sé
Solo camino
al trabajo
bajo el azul intenso
de esta mañana.
Daisy Zamora

En la arrogancia del traductor
de lenguajes inasibles
a veces olvido
que nada sé.

Juego a interpretar lo aparente
tan solo para errar con autoridad,
para extraviarme en la convicción férrea.

Solo sé que no sé de dónde viene el viento,
ni adónde va,
que llega de donde quiere
y que oigo su sonido,
pero solo un útero de deslumbramiento
me parirá con los ojos necesarios.

Nada sé.
Solo respiro y me muevo
por la ciencia
del ciego que ve.

CONTENCIÓN

Ahí está el fuego
amagando
tranquilo
solo lo cubre una delgada cáscara
Ana María Rodas

Una tirita de celulosa
contendrá el diluvio.

Torrentes,
avalanchas,
tsunamis,
aludes
desviarán el curso
ante el ridículo muro
dibujado
en un palillo,

pues se abrieron cuencas,
hondos cañones donde,
pletórica,
corrió la pasión
hacia los brazos del mar fecundo,
un odre nuevo
de caos embutido de razones.

DE INVENTAR EL TIEMPO

O tempo é uma invenção recente.
Roas Alice Branco

El presente promete memoria.

Recuerdo los días en que no existe el tiempo.
Anticipo las horas estáticas
cuando el punto es todo,
el espacio se llama como yo,
el ojo, la piel, el fulgor
lamen una infancia eterna.

Vencemos, entonces, a tu muerte.
Tu voz se hace paisaje envolvente,

pero no es soportable,
diamante atroz.
Habrá que inventar el tiempo.

VIDA NUEVA

Se murió el yo.
Algunos lo lloraron,
no el que les habla.

Prometía,
prometía mucho, dijeron.
Paparruchas.

Se murió o lo matamos,
da igual.

Eso sí, no hay hoyo
que no lo escupa.
Y es que dejó
un cadáver revoltoso.

Rafael Soler

(España)

ENSAYO GENERAL CON VESTUARIO

Una mujer se observa cautelosa en el espejo
agoniza un anciano de espaldas a su banco
busca el poeta las sílabas precisas

busca el poeta las sílabas precisas
comienza a nevar y son las doce

comienza a nevar

suspira una mujer y son las doce
calla una mujer cuando repite
ahora soy la que dijeron

agoniza el alto mariscal del abandono
calla en su banco cuando dice
no fui el que pidieron

busca el poeta detrás de las cortinas
abre el poeta del sol los monederos
talla el poeta su impaciencia oscura

comienza a nevar

copos de a cinco uncidos por el viento
cumpliendo su destino

maldice el anciano mírate
sonríe la dama mírame
acecha el poeta mírales

comienza a nevar
desde la cuna al nicho.

***

El anciano que ha perdido la paciencia
aparta la urgencia de los tubos

deja al neón que palidezca

y en su butaca escucha
voces que mecen su blablá

corros cotorras en edad de merecer
severas advertencias del jugador de golf

final en soledad
que anuncia un negro pozo

el anciano que bien dijo
morir a los veinte pido
ser eterno

limpia de su nariz la sonda
tensa su arcabuz para el disparo

morir a los veinte pido

y así cierra los ojos
que un día fueron suyos

alboroto capilar de los pulmones
rumor con viento

ser eterno.

***

Y poco después
en un ritual falsamente alentador
ella se incorpora

un acercamiento podríamos decir
a cuanto fueron
casi tocando la inerte mano oscura

pero el cristal

movimiento de corto vuelo el suyo
pues nadie en sus cabales interrumpe
ese tránsito del alma

cuando cumplido el viaje
toca rendir cuentas a terceros
todos esperando con su hisopo

estoy aquí estoy aquí

estoy aquí estoy aquí
la inerte mano oscura.

VENCIDA EN TI ME RECONOZCO

Recuerdo los alfanjes canela de tus manos
allí donde el talle era primero

acuérdate
traías ceñido el cinturón presta la boca
y escueto prometiste faltar a tus promesas

acuérdate
cinco de agosto
los ojos de un cangrejo vigilando
el ancho mar de Rilke

por recordar recuerdo
las nueve estrellas lácteas
el día en que bailaron
desnudas conmigo entre las cañas

y te recuerdo hermoso
por limpio la escalera de tus dientes
por ancho tú como un tanzano antiguo

y me recuerdo hermosa
y me recuerdo hermosa

recuérdame te pido qué pasó luego
si por luego entendemos nuestro ahora.

Abdul Hadi Sadoun

(Irak - España)

REVELACIÓN

Hay un tiempo dotado de solera, que me concede la capacidad de pensar en tu partida de una forma sorprendente. Pienso obligatoriamente en al-Buraq, un ser mitológico, en el instante del parto insólito entre la lentitud del pie sobre la tierra o el vuelo con sus alas desubicadas.

Hay un tiempo para pensar en un vacío que ralentiza el camino, para que dote a las palabras de sentido y a las voces de un murmullo que lo aguarda. Damos a los hechos nuestro interés y nuestras riñas, mientras se superan con la agilidad de un pájaro.

Hay un tiempo para el propio tiempo, ese que está a tu lado, en tu única trinchera, fortificada por tus compañeros, quienes extienden el aceite en tu candil, solo para que tus ojos se iluminen por ellos. Entre tanto superan centenares de millas, alargadas, redondas, veladas y la alejas sin aflicción, ni rotación ni espera. La aflicción nos llena sin que nos fortalezcamos con tu aceite.

Hay una ceniza, la esparces con tus vueltas. Hay un patrimonio común que portamos hacia ti y transporta nuestros ojos en las frentes de los rostros, buscando un par de ríos y la negrura del sur hacia su norte para que echemos en ella tus láminas y olamos con ella tu misericordia.

Hay un fuego que se prende en los lados, que ahora y en cada comienzo, me pregunta por ti. Lo recuerdo en los cuadros, en las arcillas y en la memoria. Él admira y examina. Le digo que los principios han eternizado un fuego y han soplado por si mismos al fuego. En el fuego hay memoria, se ve la verdad sin obstáculo y no cabe detrás del después un después.

SOLEDAD

Como una idea explícita que te alienta a reconciliarte con lo que viene; Un grito que nadie oye; Un vacío que te rodea y tal vez lo rodeas tú;
Aquellos que buscan luz en la oscuridad; Una línea recta al dibujar objetos torcidos del giro innecesario;
Ya no es un dilema de su mundo; Estará en un nombre que no sea aislamiento; Una palabra vacía como un tambor hueco; Gritos estériles ni siquiera llegan más lejos de la garganta.
Vivir como un objeto prehistórico; Su tablilla cuenta las piedras de su cueva; Pinta libre, la jirafa de los alargados Sueños.

CINCO HAIKUS EN VIDA Y UN SEXTO MUERTO

1
La muerte, sombra gemela
tierra ágil de mi carne:
vivir sin vivir en mí.

2
En el crimen perfecto
faltaba un matiz:
olvidaron mi morir.

3
Vida larga de hechos,
la viñeta de máscaras:
tanto me duele señalar.

4
Bajo el abedul
susurro de raíces en llanto:
así, profundo, es vivir.

5
Qué desierto el corazón
un soplo en la brisa:
lapido los agujeros de mi cuerpo.

6
Nuestra diferencia
porque vivimos el mismo tiempo.

TRASMOZ

Un aljibe de quejas
maravilloso también
el ojo que guiñe.

Corazón huérfano
tiembla solo
de maduras derrotas.

De la divinidad
brillante alborada
y agria.

Obscuridad
tinta feliz
en su lucidez.

Ebrias palabras
una fuente de topos
donde balbucean sus peces.

Rosa radiante
incluso sombría
me atormenta día y noche.

Por fin está aquí
el sol adicto
que asombra mi sombra.

Nunca lograrás desmontar
todo aquello
que no has almacenado.

(Inédito)

Leopoldo 'Teuco' Castilla

(Argentina)

VI

De entre todos alabo a Ganesh
el dios de cabeza de elefante.

Tiene la sabiduría
del que conoció con el cuerpo.
Cerró su mutación
(siempre el más increíble
es el más verdadero.)

Los mediodías
se apoyan
en una mariposa
una telaraña puede
sujetar al viento
porque él,
enorme,
danzó sobre un pie.
Desde entonces
lo débil
sostiene el firmamento.

Como él
somos nosotros
esta aleación
de la gravedad y el pánico.

¿Quién puede soportar
sin desfigurarse
el peso de sus sueños?

Alguien se cría en el fondo de uno
–y no es uno–
comiendo tus pedazos.

Sólo quien reconoce su otro animal
resiste lo sagrado.

Del libro 'Baniano' (1995)

IV

Vinimos antes.
Hay
lugares que el espacio desconoce.

Soy la luna que le aúlla al lobo,
me he infiltrado entre ustedes
convicto
con la intensidad de la hoja que cae
lejos de la naturaleza.
una esquirla que brilla en los residuos,
un génesis falso, una alegría.

Sobrevuelo la tierra
la tiemblo
igual que una lluvia que no ha caído todavía
olisqueo el mundo como a una presa

No olviden el fulgor del instante que no está.
Los hombres llegan antes de venir.

Soy una señal
debo amamantar a mi madre
después volver al sol.

Del libro 'Manada' (2009)

VII

El hombre se ve entero en el ojo del animal
dentro de una gota
cayendo todavía en el aluvión de los astros.
Y ve el tigre tatuado por las llamas del sol
el tigre
clandestino
pisando apenas para no incendiar los campos.

Mira la víbora, guante del rayo,
la astronomía de la araña,
los nervios del relámpago en la cebra,
los meteoritos de los escarabajos,
la noche insepulta del toro
y la lujuria constelada del saurio.
Todo el cosmos preso en la manada.

Menos el colibrí que tiembla, fijo en el aire.

Ese
        recién está llegando.

Del libro 'Manada' (2009)

PODER

No buscaba ser algo el Todo
sólo un poder inmanente
una cólera solitaria
que lo proteja
o un ataque interminable

contra el sitio,
ese cadalso de los cuerpos,
contra la muerte
que pulveriza la forma
–eso que ella jamás pudo tener–.

Sin embargo, su violencia
que precede al cosmos,
claudica
(por ahora)
tentada por lo visible.

Una joya demente,
una espléndida agonía
que incesantemente se mueve,
se aleja,
se separa.

Con la vehemencia del perfume
que salva la rosa
de la ruina de la rosa.

Con la ceguera del suicida
que salta
para poderse ver.

De 'Poesón (al universo)', 2016

Jose Cereijo

(España)

LUZ PENSATIVA
(Fragmentos)

*

Es de noche. Apenas se ven sombras.
Algún punto de luz ensimismada
señalando una casa.
Bultos indescifrables. Se diría
que, como tú, esperasen la palabra
que pueda revelarlas, transformarlas
en lugar, en sentido.

*

Ese mismo cuidado, esa misma ignorancia
con que las manos han tocado tantas cosas,
que los tengan aquí, sobre el papel. Que sean
verdad aquí también: que también aquí actúen
con calma o con urgencia, y sin pensar, y dando
su nombre, su cuidado, su ciencia a cada cosa.
Que no dejen de ser aquí, escribiendo,
lo que son en la vida.

*

Con la delicadeza
y con la precisión con que se pinta

en el suelo la sombra de ese árbol,
exacto cada mínimo detalle,
sin insistencia, en donde
no falta nada, porque nada sobra,
es así como habría
que escribir, que vivir.

*

El árbol poco a poco se desnuda
en esta luz tranquila,
y se queda sin hojas, sin frutos y sin pájaros,
reducido a sí mismo.
En la luz del otoño,
levemente dorada, de atardecer del tiempo,
ya no caben ficciones.
¿Qué sentido tendrían?

*

Un día, este,
de luz perfecta: leve, limpia,
mágica. Tú
no estás ya para verlo,
pero sé bien que yo lo estoy mirando
no sólo con mis ojos,
con los tuyos también.
Y es otra cosa que te debo: este
gozar mejor del mundo,
sentirlo de otro modo
más hondo, más completo:
ser más, gracias a ti.

*

Lo pensaré, sí, diré que sólo casualmente
has cruzado mi vida,
como un pájaro que cruza, equivocado,
por dentro de una casa,
para después salir de nuevo al aire, y proseguir
su vuelo en libertad.
Lo pensaré, sí, y diré sólo: gracias
por el error, y por este relámpago
de vida y de belleza.

*

Ahora que ya no estás,
ahora que ya no eres
más que recuerdo, o sueño,
¿qué haré con estas manos,
que te pertenecían?

Héctor Hernández Montecinos

(Chile)

PANAJACHEL, 3 DE MAYO, 2010

Ya pusiste en su corazón una semilla
ahora debes dejar que madure.

Él debe aprender solo
a recibir la luz del imponente sol; tú no eres el sol,
la suavidad del agua; tú no eres el agua,
la transparencia fresca del aire; tú no eres el aire,
la luz y el calor de las estrellas.

Mañana verás un árbol y debajo de él
podrás reposar tus huesos cansados
y tus ojos casi ciegos.

Morirás feliz. Nunca morirás.

SIN HABER DISTANCIA

No es el clima ni las correspondencias
en que dos hombres se encuentran frente a frente
y se miran entre la espesura
que son el resto de las personas
que a cierta distancia solo parecen chasquidos
masticando sus propias lenguas.

Uno solo se refleja en los ojos
de quien ya ha visto a la muerte y es hermoso.

Uno se mira a sí mismo y entiende
que hay una transgresión en envejecer
y otra en deshabitarse.

Todo lo que brilla gotea esta noche
porque la luz es siempre acuosa
cuando se mira con otros colores
que zarpan el aire como el animal que se es
desde el fondo del mar de la infancia
hasta las aves que se agitan
con las revoluciones celestes como tú.

Hablamos con un rumor de huesos
y tus manos rozan la sombra de la medianoche
las mías lo único que quieren
es crujir como los árboles al caer rendidos
sobre las tristezas que encienden tus facciones.

¿Dónde dormirás luego de estas noches?
¿Qué comerás al volver del futuro que aun no te encuentra?

Nos despedimos nos abrazamos
y nos extrañamos sin siquiera conocernos.

Me siento como una madre que también se derrumba
entre la belleza del mundo
que eres tú de espaldas mirando el horizonte
para despedirse de todo lo que desconoces de mí.

«Nos veremos» te digo y sé que no nos veremos
salvo en la penumbra que es el fin del mundo
antes de que regrese el sol.

Los planetas encallan estas noches
y las ráfagas volcánicas están inquietas
hay murmullos y cráneos
que se consumen entre el humo y Dios.

En fin
alargo el poema como si hubiese sido nuestra noche
miro las fotografías que te tomé
y detrás aparecen todos los animales extintos.

Desde ahora todo será distancia
hasta que la suerte nos vuelva a separar.

EL EJÉRCITO Y LA POLICÍA SIGUEN PATRULLANDO LA CIUDAD

Un hombre se mira desnudo en una cámara
su cuerpo es la suma de todas sus noches
que están en él
como lo está la luz cuando se apaga
a la velocidad del vacío.

Desaparece el perfil de las cosas
y solo queda su rumor
el quejido de la madera
cuando deja de ser árbol.

El aire sigue la dirección
de unas manos en el pecho
que juegan a la eternidad
y se detiene en aquel gesto único.

El hombre se toma a sí mismo
como el cadáver
que tiembla al amanecer.

Se contempla por última vez.

Se acerca a su propio rostro y exclama:

La guerra soy yo.

Luis Pedro Paz

(Guatemala)

Para Ana María Rodas

Una niña pequeña
camina de la mano de su padre

desde el pasillo
se escucha el golpeteo incesante de los dedos sobre las
máquinas de escribir
una radio
y el «buenos días» de la gente que entra y sale del recinto
principal

todos llevan sombrero
corbata
libretas y lápices amarillos

al fondo
varios hombres acomodan una bobina de papel

ella observa
graba todo en su memoria

¡Allí quedé atrapada en el periodismo!
dice sonriendo
con la vista fija en la ventana

¡Entre el olor a tinta y el ruido de la rotativa!
¡Y no me arrepiento!

Se quedó callada
con la mirada buscó el recuerdo

El copal atravesó la niebla
dijo
teníamos velas de cebo
azules blancas amarillas
azúcar
aguardiente

y el corazón cargado

Esa era la ofrenda

Pensé en ustedes
en mi familia
en las mujeres jóvenes que amo
en mis nietas

Pensé en mi abuela
que sigue dentro mío
eterna
como el copal
transparente
viva
como la niebla que cubre la montaña

I

Hay voces que nacen
de las entrañas de la tierra
halos de luz
que cruzan el abismo del silencio

cantos a la memoria
que rompen de tajo la tristeza
semillas que hacen germinar
la esperanza definitiva del encuentro

II

La angustia se va
con el paso de las horas
se rinde
se desinstala del pecho

La tormenta no dura para siempre

Sonríes
Ana María
como una niña
delante de la ventana de una dulcería

Sonríes
mientras pasan frente a ti
las imágenes vivas
que guardas con celo y amor
en el mar profundo de tu memoria

Al fondo de estas aguas cristalinas
guardas
las tardes de lectura con tu madre
las cartas de Cortés
las clases bañadas de luz de tu padre y sus alumnos de
    pintura
las historias de Schahrazada que leíste subida en aquel
    manzano de la casa de tu abuela
el mechón de pelo negro de Meme Colom
las manos de Irma Flaquer
el sonido de las rotativas
la tierra amarilla del Guadalquivir

Aquí están las historias de Dante
los poemas de Kike y Luis Eduardo
las tardes con Luz Méndez
las tareas de tus alumnos de la universidad
los almuerzos en el club italiano con el astrónomo y el poeta

Aquí
en los juegos de la Titi y el Ringo
en el abrazo de tus hijas en la playa
en la arena volcánica bajo tus pies
en los rostros de tus nietas

en los pies pequeñitos de tus bisnietos
que ahora ves deambular entre las flores del jardín de tu casa

Aquí vives Ana María
aquí vas a estar siempre

Carmen Nozal

(México)

LAS MOSCAS

Quién si no las moscas pueden enseñarnos el camino.
Ahí están, dicen las moscas,
absortas en su danza prehispánica.
Ahí están, insisten murmurando
con un zumbido incesante.
Ahí están, apuntan las moscas como plañideras:
adentro del espanto de esa noche,
adentro del monte arriba
por el que algún día corrieron
cuando eran niños.
Ahí están: los sueños torturados, los pantalones rotos,
un tenis, cuatro plumas, dos carcajadas,
los vestidos desgarrados, una libreta.
Las novias que siguen esperando se preguntan: ¿dónde están?
Ahí están, responden las moscas
sobrevolando los huesos, el hedor penetrante de los días,
la esperanza mutilada, el silencio que gime como un viento
desollado.
Ahí están, todos revueltos, abrazados,
con la juventud brillando bajo los párpados.
Ahí están, ¡vengan por ellos!, dicen las moscas
unidas, haciendo guardia al amanecer.
Ahí están, dicen inquietas, ambiguas, impotentes,
respirando el olor dulzón de la carne amarga.
Ahí están, presentes, los cuerpos
que brillan como pequeñas luciérnagas.

Ahí están, las moscas nacidas de la compasión,
las moscas de la misericordia.
Ahí están, contando lo que pasó
con sus alas turbias y su color azul.
Ahí están, los ojos más tiernos, los más transparentes
ojos por los que brotan los árboles luminosos.
Ahí están, los rostros llenos de lodo, con el corazón intacto,
las huellas de sus pasos sobre esta oscura piel llamada patria.
Ahí están, sus lenguas besables, sus labios agrietados,
sus cálidas gargantas, su afónica oración.
Ahí están, las frentes inclinadas, bendecidas por sus madres
antes de salir de casa.
Ahí están los que nunca más volvieron,
calcinados, molidos, dispersados,
aguardando, aguardando.
Ahí están, dispuestos, extenuados,
con relojes de arena y voces invencibles.
Ahí están, con la mirada profunda
y las pestañas llenas de polvo y aves.
Ahí están: los emilianos, los panchos, los chaparritos,
los que sabían leer, los que serían distintos.
Ahí están: las lupes, las citlalis, las juanas y marías,
las artesanas, las costureras, las enamoradas eternas.
Ahí están las moscas que sobrevuelan la verdad.
Y ahí están todos, con el polvo en los huaraches y los puños
apretados,
los padres, las madres, los hermanos, los abuelos.
Ahí están los maestros, los albañiles, los campesinos,
las amas de casa con su olla humeante de frijoles heridos.
Ahí están, los mataron, los quemaron, los aventaron
como quien tira un saco de piedras en la orilla del mundo.
Ahí están, dicen las moscas con su rumor de letanía,
recitando los nombres, los apellidos,
la inmensa lista de los que nunca vuelven,
la obstinada legión de los despiertos.

VISIÓN DE PIEDRA

La noche es la ramera
que se arrastra por el mundo.

El mundo es una calle.

La calle es una pierna
que llega al fin del mundo.

El mundo es un burdel
donde jadea Dios.

Tirada en la ciudad,
la puta es Dios y Dios es una piedra.

DE LA MUERTE SALEN MARIPOSAS

Por encima de mi hombro pasa un ave,
pasa la semana con sus siete pecados,
pasa el demonio con mi mortaja
y con la vela de un barco
me limpio el sudor y las visiones.

Mi frente se divide:
se abre como tus ojos,
se vacía como un cero que ha rodado por el mundo,
queda sin ti, sin ella,
como un otoño sin hojas,
como un poema en blanco sobre la lengua.

Detrás de mí me fui quedando,
clavé tu nombre en todos los idiomas.
Un carcelero me dio sus llaves,
abrí la puerta del calendario,
huyeron los números y se lanzaron al mar.

El tiempo se deletrea:
es un niño leyendo un cuento,
un niño que envejeció leyendo el mismo cuento.

Araceli Sagüillo

(España)

ESTAMOS REPETIDOS

Estamos repetidos,
nos miramos a los ojos como
los vencejos vigilan la noche.
Y somos los silenciosos
incomprendidos muchas veces,
huyendo de un mundo que gira
entre las calles desoladas,
en un día radiante y ardido.
Nuestro mundo cabalga entre
los recuerdos guardados
en el empedrado dolor
de las respuestas,
se adivina un sinfín de arrebatos
donde al final del país
el perdón se respire.
Y nos sentimos héroes, al soportar
el mundo por respuesta;
este mundo lleno de amor,
de odio y desilusiones
se clava en el quicio de la puerta.
Postergada sobre la tierra húmeda
sin cántico sin conciencia,
le llega la luz a una rosa,
crecida de repente.

FUE SUFICIENTE VER NACER EL DÍA

Fue suficiente ver nacer el día
aparecer la voz en una lágrima,
zarpar a toda costa.
Fue suficiente acomodar la luz
que nos asiste,
será suficiente ver llegar la noche.
Sabes lo difícil que es vivir
en las alboradas de las atardecidas,
sin voz que diga la verdad
nuestra costumbre.
Repetimos las palabras
que sabemos de memoria,
y se multiplica la vida
a fuerza de tesón y de cansancio.
Hoy, atraídos por mil latidos juntos,
anidan en nosotros los gorriones
más tristes.
Deja deshabitar la verdad que nos
rodea, y pulsa la sonrisa al final
de cada beso.
Encontrarás junto a ti
las alas al amanecer.

CUANDO LLEGASTE NOS ABRAZAMOS

Cuando llegaste nos abrazamos
como si fuéramos a morir.
Sin palabras,
que las palabras dan sed
y solo queda una gota
en la memoria.
Se ensombrecen las miradas,
entre estatuas y piedras
resignadas, y el cielo se cubre
de nubes.
Fuimos refugio de una lluvia
agazapada en nuestros cuerpos,
y escuchamos respirar al mundo
deslizándose entre el brillo del
asfalto.
Hasta nosotros aquel olor a lluvia
de los árboles acariciándose,
en busca de rosaledas
impacientes.
Y se caldeó la hora, del calor del sol
apenas escondido.
La Ciudad en calma, todo sosiego,
perfectamente silencioso.

ERAS TÚ EL HILO DEL SENTIR

Eras tú el hilo del sentir,
el color especial de tu voz,
quien dijera cómo besarte,
cómo reprimir aquellas palabras,
tan nuestras, y solo nuestras…
Eras tú, solo tú,
donde apoyar la sonrisa,
los sueños,
hechos de mares y de barcos.
Aquel tiempo
fueron los amores de antes,
copos
de sangre caliente en un bosque
de árboles estrangulados,
piezas de madera roja
ardiendo en el fuego del dolor.
Eras tú, solo tú,
el único espacio que se convirtió
en un vuelo,
demasiado rápido.

José María Muñoz Quirós

(España)

SEMILLA DE OSCURIDAD

1
La oscuridad
nos da semillas de una flor legendaria,
de un vuelo libre,
de una presencia de savia dulce

que se construye en los pozos
con el lodo del llanto de los peces.

Ocultas semillas
que en el campo de la luz
me dibujan una sombra
(Oscura luz)

2
Tan importante
es sentir lo que puedes comprender,
lo que te es dado
con la grandeza de lo efímero
transformado en eterno.

Tan importante
como subir los peldaños
desde donde comienzas
a ascender
hasta los límites de ti mismo.
(Límites)

3
No hay soledad si no hay abismo.
Donde descansa
un abrupto camino
estás tú.

Y entonces cesa el desafío,
la indefensa derrota,
y todo vuelve a ser
deshojado rumor
de horas que mueren.
(Soledad de ti)

4
A ciegas no has reconocido
que el día estaba lejos de ti,
muy lejos.
A ciegas estaba sintiendo
que el peso de la lluvia
almacena el agua de los ríos,
se encarcela de pronto, duerme.
A ciegas no sabremos
hasta dónde crece el mundo
con la sed de las fuentes.
Vamos a ciegas soportando
la demencia del sol cuando anochece.
(Ceguera)

5
Escondo la música
en los itinerarios del silencio,
y luego cuando suene
esparciré su armonía
entre los frágiles escombros
de un instante sin voz
sobre tu nombre.
(Tu nombre)

6
Tenemos que crecer con la lluvia
que deja sus manantiales
en el hondo secreto de los pozos.

Tenemos que subir hasta la cima
donde la altura brota. Y en ese ascenso,
descender hasta el final
del recodo
donde la noche oculta lo que ama.
(Deuda de amor)

7
Hoy llegas hasta el borde
de una gota de lluvia
caída entre tus brazos.

Luego vas despacio
caminando hasta el reflejo
de una página de luz
escrita en el libro
ardiente de tu cuerpo.
(Tras la tormenta)

8
Teníamos su esencia, teníamos su vuelo
y con él ascendíamos hasta donde nadie sabía.
Y solos,
alejados del terror oculto
que pronuncian los nombres a escondidas,
íbamos olvidando su paso
en el reverso de los días. Teníamos
la fugaz certidumbre
de que ya iba naciendo
el dulce fruto de la vida,
el color de la luz,
el mundo otra vez más recién nacido.
(Certidumbres)

Vito Davoli

(Italia)

AL SUR

Es tierra abierta a lo invisible,
a las estelas de luz de lo posible
cometas de esperanza,

tierra de ondulantes escalofríos en toques inadvertidos,
de sueños y de poesía,
malicia y ternura,
cariño y seducción,
manos de madre y muslos de mujer.

Es esta tierra
–yo no sé dónde empiece y a dónde llegue–
siempre al sur de algo más,
que aún nos ahorra
de los cantos tintineantes de sirenas magulladas
dentro de los libros contables y de las cajas,
del rebaño en las trochas de las modas
que incluye cada vez menos lanas oscuras.

Al sur hay la dimensión que me acoge,
allí mi segunda oportunidad.

Del ritmo aprovechamos los vacíos todavía,
entre un redoble y otros espacios de silencio
y Dioniso se queda solo un dios,
nunca uno de nosotros.

DOS IDIOMAS HABRÍA QUERIDO

Habría querido manejar
la magia de los colores y de las estaciones
los olores.
Habría querido perderme
entre bayas de ardillas escondidas,
en hormigueros.

Cada erizado escalofrío en tu espalda
ignorar para la libertad
habría querido

y escalar los miles picos
de tu piel arrugada,
el verde pelo de tu juventud.

Habría querido dividir la sal
del mar y el sol
del calor,

el tiempo de una foto,
del movimiento el viento
y cien iglesias

de mil almas rendidas
bajo los puños de los días
todavía con los guantes.

Habría querido manejar
tus ilusorios encantamientos
sabrosos

de cándidas mentiras y verdades
calladas innoblemente
y fascinantemente.

Descubrir solo luego
que hablábamos dos idiomas distintos.

BAILARÉ

Propicio el viento obstinado me lleva
notas lejanas de la Habana vieja.

Aquí estoy listo: desnudo y solo
bailo descalzo en la civil gravilla
de esta campiña salvaje.

Viento captor
no sustraerme esta noche
a esta rara eutanasia

yo bailaré
marcando un ritmo lento
en los escasos veranos memorables
que vencieron el tedio de la luz
entre los caminos de mi ir inconsciente.

Yo seguiré bailando
dando mi rostro al cielo
como una sombra cuyo llanto no ves
y lo llevas a morir en las estrellas.

MI SOLEDAD

Huele a lluvia
mi soledad
y a libertad de agua en los labios.

Huele a hierba fresca en la noche,
sabe a manos mojadas y abiertas
a miradas temerarias
hasta donde Dios abdicó.

Y fuma cigarros de piedra
mi soledad
paseando donde otros han creído
haber vivido un poco más como se debe.
Sabe a tierra y a limón,
a hojas calientes en el turrón,
a incansables esperanzas indescifradas
y a liberación.

Huele a inciensos de corte
mi soledad:
parecida a una reina
sin súbditos chilla
en un salón vacío
y se queda a consolarse del eco.

Maria Toscano

(Portugal)

«Soy la gata que camina dentro de mí / conmigo / las leves zarpas afelpadas He bajado por el río / conservando el gusto por la caza / los ambiguos maullidos. / (…) /La Reina de Saba habría dado la mitad de sus tierras / por tener estas garras»
Ana María Rodas

a excepção da regra – 1. a 9.

1.
por ter o hábito de atravessar as ruas caoticamente
até consentia, ocasionalmente, em esperar
pela abertura do sinal de peões
para atravessar na passadeira.

2.
amou a todos os homens
seus amantes.

só por isso nunca teve um marido.

3.
era uma casa muito personalizada.

todos os que lá entrassem ou ficassem
só podiam ser tu, vós, ele, ela, eles e elas.
nessa casa havia um só eu.

4.
tinha um horizonte bem limitado, bem definido
claro nítido intacto limite no limiar bojudo que se alcança
ao olhar.

era uma pessoa bem situada, bem circunscrita
à definida linha dos seus limites onde pousava o olhar, no
horizonte.
claro. o mar.

5.
da tremura das mãos sempre inocente
quente e nunca farta
do recanto em brilho onde a íris
saltita entre a calma que se aparenta
de perfumes, odores
– do cheiro, pois, inconfundível
aqui deposto –
posso afiançar-te em verso
em prosa
recolhida ou impudicamente solta:
é este universo da insegura vida que os teus braços me
entregam

aceito a dádiva. dentro. em segredo. aceito e trago-a.

laço meu. constante gesto, impensável. para os
inconvertidos.

6.
após o avaliador opinar sobre o imóvel
decidiu o que fazer com o recheio:

pegou nos diamantes brutos, nas filigranas

em linhos, sedas, porcelanas e nos mognos
e colocou-os, em caixa alta, no aviso:
– não leiloo
  não alugo
  só arrendo.
e no termo do contrato, sim,
serão entregues com a vida.

7.
quanto mais assediavam a essa casa
ou pessoa
mais lhe cresciam as asas. entre as mãos e o telhado.

8.
há pessoas que acendem o desejo sem querer
sem sequer estar.

outras, há, que esgotam o fogo todo
sem se notar.

– nem outra coisa seria de esperar
  face à crise global agrava-se, decididamente,
  a repartição dos recursos. desigual.

9.

esse coro de anjos tem a ressonância do teu afago.

enquanto te aguardo, escrevo.
enquanto escrevo, me guardo.

Coimbra, 17 Abril /2009

A CRIAÇÃO DE EVA

regressam os grandes afluentes
do acto amoroso de soletrar a fala.

regressam os grandes húmus
do acto cálido de desvendar a pele.

regressam eixos leves, cordas de luz,
meridianos gostosos, rosados
paralelos de afagos fogosos
regressam os líquidos nobres
inesperados das nuvens da esperança.

qualquer gesto de cambraia ou seda
é acatado. é desejado
qualquer passo de envolvimento.

qualquer jeito de ser pétala e orvalho
qualquer modo de renascer a cinza triste
qualquer campo de vibração pungente
qualquer forma de ser gente da comoção.

onde pensas altivez alheia, lê leveza.
onde imaginas força rude, lê confiança.
onde deduzes ingratidão, lê pureza.

e onde desejes apontar gestos rebeldes como soberba,
reconhece, tão-só, o movimento amplo de libertar.

.

Figueira da Foz, Casa da Marina, 31 Maio/2022.

Harold Alva

(Perú)

UN RAYO EN LA BAHÍA

Un rayo se clavó en mi corazón
a la hora cuando el sol caía
como una naranja en el Pacífico,
sobre la soledad de un gato
buscándote
en las bancas del Kennedy,
en el malecón Harris,
en las estatuas
que observan con asombro
la caída de Lima,
su estallido de mundos
arrojándose al precipicio,
a la vía expresa
donde aprendí a escribir estos poemas.

Un rayo penetró mi ciudad
con la música de la montaña,
con su rumor silvestre,
con su bosque de palmeras
trepándose en tu voz,
en tus dedos largos,
en la sombra que he perdido en las ventanas,
en mi cabeza de campo de batalla,
de tren,
de recital de inéditas metáforas,

en tu cervical de garza
inclinándose a los sauces de la madrugada.

Un rayo encendió mi voluntad
por cazar imágenes,
por liberarlas en los parques
bajo la atenta mirada
de transeúntes y fantasmas,
de un flash back sucediéndose
con la misma velocidad
de un proscrito cantándole a su libertad,
rasgándole la piel,
escupiéndola
como quien traza un mapa
dónde plantar su fe:
su vocación por hacer de tu olor
un apunte para sobrevivirla.

TÚ ERES LA MUJER QUE YO ESCRIBÍA

Tú eres la mujer que yo escribía,
el bosque al centro de la ciudad
al que asistía con los ojos cerrados
para tocar tu cuello,
tu boca en la textura de los helechos,
mi voz afirmándote
con el crujir de la hojarasca
y la poesía observándonos
desde una vieja banca
al cuidado del pájaro
que sitia nuestros pasos,
su vuelo de relámpago,
su sombra extendiéndose
en el horizonte
como quien aletea para acercarnos.

Tú eres la mujer que yo escribía,
lo sabe Lima que aprendió a leerte,
el mar que pregunta por ti;
lo sabe mi oscuridad,
la vieja hechicera que no pudo contigo,
que reaccionó tarde
a tu abrazo de redención
y de luciérnaga.

LUMINOSA

El día se impone
sobre tu espalda
con el ruido del bosque,
por eso
un pájaro te observa.

Tú quiebras el cuello
como si las heliconias te tocaran,
despiertas con la reacción
de un cervatillo;
te pones de pie sobre la nube.

Así te contemplo,
luminosa y vital
refugiándote en mis alas.

NEBLINA

Escribes
Y la primera serpiente
Salta sobre tus palabras.

La noche acaba en Lima.

El agua tiene
Propiedades curativas,
Tu nombre,
Por ejemplo,
Y la mañana que dibuja
Un corazón en la neblina.

Victoria Sur

(Colombia)

I

Relámpagos se encienden a lo lejos,
fijando con nitrógeno la tierra,
su luz electrizante desaferra
el miedo del mundo de los espejos.

Turpiales, barranqueros y azulejos
se exilian en el bosque de la sierra,
huyendo de la lluvia y de la guerra,
para encontrar la paz en sus reflejos.

Guaduales encantados se provocan,
allá, escondidos entre las montañas,
se besan y se abrazan y se tocan.

Allá, donde las penas ermitañas,
se pierden en la soledad que invocan
fundiendo su dolor entre las cañas.

II

Canción de verano que surge en el cielo
los pájaros cantan, son canto del mundo,
en la noche exploran el cielo profundo
detectan estrellas e intuyen su vuelo.

Recorren fronteras y en su sobrevuelo
atraviesan valles, desiertos fecundos,
ríos, mares, miedos, peligros rotundos,
y al final descienden buscando un riachuelo.

Donde beben agua con sed infinita
refrescan su espíritu de libertad,
las aves se aman y el sol dinamita.

Y el vuelo se enciende con tal claridad
que en plena batalla las alas levitan,
se agitan y gritan de felicidad.

III

Estar cerca incluso si hay ríos, montañas,
si hay selvas y océanos de gran distancia,
contemplar con pausa eso que tanto extrañas
y que vuelve a ti como sutil fragancia.

Estar cerca al filo de una gran hazaña,
contando certezas y evadiendo el ansia,
estar cerca al verbo y sentir que acompaña
las horas en vilo, con luz y constancia.

Estar cerca al fuego y sentir que ilumina
tu rostro de niña descubriendo el mundo,
estar entre rocas descubriendo minas.

Estar en el centro de una amplia colina
y sentir la fuerza del suelo fecundo,
estar en mi paz y en mi esencia divina.

IV

Habitar el país de la sonrisa
y danzar con la brisa y con el viento,
ser tormenta, ser fiesta, movimiento,
y cantar y cantar con hambre y prisa.

Habitar cada instante es mi premisa,
como un gato poblando pensamientos,
ser cometa, raíz, un instrumento,
ser canción de este mundo que improvisa.

Ser el día, la noche, ser de luna,
ser de estrellas, del aire y de la nada
ser del brillo, la luz y la fortuna.

Ser el blanco, el azul y ser mirada,
ser silencio, ser palabra oportuna,
ser contigo la fruta deseada.

V

¿Por qué te siento tan cerca y tan mío?
¿Por qué mi ser todo el tiempo te nombra?
En mi interior tu nombre se hace río
y difumina la bruma y la sombra.

Son hoy mis pensamientos un navío,
en un viaje oceánico que asombra;
en altamar navega este amorío
que entre centellas vuelve y te renombra.

Las olas van y vienen agitadas
y se desprenden rayos y centellas,

dejando al descubierto las miradas.

En medio de la noche y las estrellas,
una guerra pendiente y deseada,
con sables de promesas y epopeyas.

VI

Un rayo de sol entra por mi ventana,
las hojas de un árbol con ritmo se mecen;
en sus movimientos aún permanecen
las huellas de un pájaro azul de mañana.

Se escucha el rumor de una brisa temprana
y mis pensamientos en él se estremecen,
mientras en mi cuerpo semillas florecen,
mi canto emplumado vuela tramontana.

Recorre los mapas con ritmo y pericia
abrazando mares, montañas, desiertos,
y va liberando vivaces delicias.

En el malecón de coral y conciertos
mi canto captura la luz que acaricia,
el suave rugir de los mares abiertos.

VI

Este nudo que tengo en la garganta
lo desato con hilos de diamante,
limpio bruma y maleza circundante
para dar brillo a esta voz que canta.

Poco a poco el dolor huye, se espanta:
entra en mí una luz pura y radiante
restaurando mi voz, este semblante,
para hacerme crecer como una planta.

De mi voz y mi canto soy guardiana
y, en el centro puro de la belleza,
curo todo con paciencia artesana.

Es un tiempo de pausa, de limpieza,
de brebajes con miel y mejorana,
de volver a mi voz naturaleza.

VIII

Hoy me duele tu nombre y temblorosa
en la noche despierto cinco veces,
germinan en mi vientre algunas nueces
raptadas por un ave luminosa.

Por entre mi ventana silenciosa,
como un trueno fugaz desaparece,
entre el bosque floral se desvanece
con ímpetu de fuerza religiosa.

Y me voy entre el sueño delirante
con tu nombre latiendo entre mis manos,
en mi pelo, en mi voz, en este instante.

Y despierto con versos y campanos,
restaurando mi espíritu de amante,
como llama encendida en los veranos.

De: *Una golondrina escapa de mi pecho*

Emilio Quintanilla Buey

(España)

MATERIA SENSIBLE
(Elegía a una vieja maleta de cartón)

¿Qué pretende de ti, si ya estás muerta,
esa mórbida luz que te acaricia?
¿Acaso recordarte –a buenas horas–
que tenías derecho a ser distinta
y que el cartón bruñido por el tiempo
es más bello que el cuero y que la fibra?

Te desangrabas. No sirvió de nada
mi transfusión herida contra herida.
–Es el final ¿verdad? –me preguntaste.
Mi respuesta fue solo una caricia.
No tenía yo el ánimo esa noche
para decir mentiras.

Me equivoqué contigo, compañera.
Tan complicado yo, tú tan sencilla,
siempre creí que como el libro a Borges
me sobrevivirías,
que yo sería polvo enamorado
antes que tú ceniza.

Aquí me tienes, junto a tu recuerdo.
He querido subir a la buhardilla
cuando el sol a través del lucernario
proyecta sobre ti su luz oblicua

y parece incendiar las diminutas
partículas de polvo que levitan
en torno a tu cadáver incorrupto
que es a la vez tu nicho y tu hornacina.

Te palpo estremecido y me recuerdas
las tapas de una Biblia,
o el leve roce de la cera virgen,
o el jade que compré en Alejandría
en aquel viaje donde te perdiste
en el vientre voraz de una consigna.

Discreta fedataria
de mis encuentros y mis despedidas,
paciente y resignada portadora
de mis intimidades en tus tripas,
conocedora, solo por mi tacto,
de cómo andaban mis melancolías,
eras la estrella de Rubén Darío:
sentimental, sensible, sensitiva.

Ya no viajamos juntos. Hace tiempo
que decliné tu honesta compañía
y te cambié por una Trolley nueva
funcional, curvilínea,
ruedas, asa retráctil, cremallera,
más liviana... distinta.

Vieja maleta de cartón y olvido:
¿Me perdonas? ¿Me quieres todavía?

QUERIDAS PALABRAS

Me esperan, como esperan los parados
en la lonja del puerto
a que llegue el patrón a contratarlos.
¡A ver, los diez primeros!
Son las palabras. Todas las palabras
que caben en mi léxico.

Son letras en racimo, y hay algunas
–alondra, piedra, cierzo–
que parecen dormidas, y de pronto,
al sentir que me acerco,
se agitan como pájaros tullidos
cuando llega el deshielo.

Otras están haciendo penitencia
–odio, mentira, miedo–
y permanecen quietas y distantes.
saben que las empleo
solo cuando el desánimo me tumba;
solo cuando anochezco.

Hay algunas palabras que están tristes
–herida, por ejemplo–.
Esta palabra, ciertamente bella
me mira desde lejos
ruborizada. Sabe que conozco
su origen violento.

Las palabras nos dan nuevas figuras
para viejos conceptos.
Eso lo sabe bien Gonzalo Rojas,
ese niño chileno

que al ataúd le llama «Avión de palo»
y se queda tan fresco.

Yo quiero que me quieran las palabras,
Quiero quererlas. Quiero
poetizar con ellas, aunque a veces
–como hoy– casi prefiero
verlas volar. Hoy no voy a llevarlas
a mi viejo cuaderno.

Hoy no voy a escribir. Perdón, palabras,
si por unos momentos
hice que concibierais esperanzas.
No hay poema. Lo siento.
Se terminó por hoy, pero mañana
os prometo que vuelvo.

¡No nos dejes así! -me gritan ellas-.
¡No puedes hacer eso!
¡Llévate una palabra; la que sea!
¡Un sustantivo al menos!
Entonces yo, que las adoro a todas,
una vez más me llevo

la palabra que al verme solo y triste
me sigue como un perro.
La palabra que sin mover los labios
pronuncio cuando rezo.
La palabra que más está conmigo.
La palabra «Silencio».

Leocádia Regalo

(Portugal)

NÚPCIAS NA COLINA DE KIEV

Não há guerra
que possa vencer o Amor.

Ela, com uma grinalda de rosas brancas
e nas mãos as flores puras da paz.
Ele, encantado
ao seu lado
ambos fardados
com camuflados
levando ao ombro a arma
com que se hão-de defender
na linha da frente
numa pátria invadida
arrasada pelas bombas
devastada pelos rockets
esventrada pelo covarde
ataque dos mísseis.

A juventude e o brilho nos olhos
falaram mais alto
do que os desígnios
da barbaridade e do extermínio.

Anastasia & Vyacheslav
acreditam que o Amor

é estarem juntos
tanto na guerra como na paz.

Depois dos compromissos pronunciados
e do beijo apaixonado,
partilhado o champagne em taças de cristal
recebem braçadas de flores
e a viva alegria dos que
comungam da felicidade
a brilhar como pomba da paz
no coração dos resistentes
que continuam a lutar pelos seus bens.

As sirenes soam…

O Amor vence
na trégua procurada
em teatro de guerra
a constante angústia do horror.

8/4/2022

MURAL

Conquistei a planície do olhar.
Deparo com a corrente
rumorosa do rio
constantemente esgotando os dias.
E se houvesse outras latitudes
para me aventurar
ressurgiriam poemas
abrigados nos refúgios do retorno.
Frágeis barcos de papel
flutuando na intensa luz
à espera de asas
desse impulso soberano que
os desenhe paulatinamente
nas paredes indefesas
desta casa.

POR ONDE TE LEVA O RIO?

Por onde te leva o rio?
Olha para as margens
e imagina por onde andarás.
Desceste na corrente caudalosa
passaste por fragas, despenhadeiros,
encostas, vertentes, vales
atravessaste cidades
sulcaste desfiladeiros
descansaste nas albufeiras
percorreste baixios
alagaste campos e arrozais
inundaste planícies
foste mãe-d'água.

Como serpente
ziguezagueias no teu destino
deslizas impenitente à lição
de vida que intimamente
anseias esquecer
nessa dança que os dias
te oferecem efémeros e voláteis
como líquido mercúrio.

Por onde te leva o rio?
Agora que esperas
por uma revelação
um sinal, um eco, uma miragem
algum raio de luar
que te desperte para
esse percurso que te falta
cumprir nesse trânsito perene

que almejando a foz
se desvia receoso ou crente
no sentido oculto e misterioso
desse eterno porvir.

Leonam Cunha

(Brasil)

RESIDUO

Me acuesto con el poema
y retiro la mascarilla
y escupo en las manos
y advierto las palabras
metralla, gusano & ruina

El poema es esta furia
que amanso con vaselina
Quiero comer al poema
y el poema me quiere comer
Duermo en lo oscuro con él

Los días están contados
y el poema tiene también
sus días contados

Yo rescato el ataúd
y finjo que lloro por su
estado precario
Y lloro, por dentro,
ante cada precariedad

El salario del poema es
la difusión en la prensa
La prensa caduca
para el poema caduco

Robo la vejez de los árboles
y la implanto en el poema
El poema tiene una centella de muerte
Todo por aquí tiene una centella de muerte

El poema se enciende y yo
me lavo las manos para tocar su piel
Quedará muy poco al final
El poema es este residuo

CUANDO

Cuando me besas
se acaban cielos e infiernos
se destruye la materia líquida del rezo
se comen a sí mismos los musgos en la soledad de las albas

Cuando me besas
me traspasa un dedo que corta
mi carne el cáliz y la hostia porque
cuando me besas la catedral amarilla se extingue
y nos parece más amigable pues se acerca a nuestra nada

Cuando me besas
el crepúsculo morado deja
de tener cualquier pretensión y la
víbora del poder se trasviste en hueco
y el hermoso coro de los afligidos se escucha solo a lo lejos.

RETRATO DEL ARTISTA HECHO MIERDA

Está buscando un trabajo a jornada completa el artista
y no tendrá tiempo ni para leer ni para escribir verso
siquiera
porque dedicarse a las artes exige tiempo y tiempo es algo
que
el artista obrero no va a tener porque el tiempo del obrero
se mide en términos de valor y plusvalía. Pero bueno,
lo importante es que quede bien claro en el anuncio
que el artista busca trabajo. ARTISTA BUSCA TRABAJO
A
JORNADA COMPLETA PARA INCORPORACIÓN
INMEDIATA
CUALQUIER TIPO DE PUESTO POR UN SUELDO
MÍNIMO ESTÁ
VENDIENDO SU FUERZA DE TRABAJO ¡GANGA
GANGA!
SABE COSER COLOCAR BALDOSAS MONTAR
CARROCERÍAS
EN RESUMEN TODO UN ARTISTA. Además, el gas ha
subido
mucho por la guerra y este año va a venir un invierno de la
leche
y es fundamental no tiritar, así que también por eso busca
trabajo el artista. Y porque, por supuesto, el alquiler está
por las nubes y el artista obrero no fue hecho para la
hipoteca:
en definitiva, vivir de teatro y poesía es directamente una
basura,
por más que distraiga el espíritu, solo que no es trabajo a no
ser
que te lleven a la tele, pero esto ya es muy antiguo. O sea,
lo que queremos decir y que quede bien claro: el artista

está buscando trabajo con su seguridad social, sus
vacaciones,
sus pagas extras y si surgiera alguna cosilla en el teatro o
le pagaran para que publicara unos poemas, pues claro que
no
se negaría, pero que sepan que libres solo algunos fines de
semana o días festivos. Tenemos que comprender al artista.

José Antonio Valle Alonso

(España)

POR LA VENTANA DEL CIELO

Por la ventana del cielo
esta noche se ha asomado
con un floral de suspiros
mi amor, y me ha despertado.

Verde aceituna sus ojos
en mis ojos se han posado
y me han brotado dos fuentes,
preso el silencio en mis labios.

Herida adentro en el alma
se clava cuando me apago
y no puedo verte, amor,
y sueño que estoy soñando.

La luna enciende la sombra
para acercarse a mi cuarto.
Bajo un mal de soledades,
amor, te estoy esperando.

Junto al pie de la cancela
de mi jardín solitario
custodia mis sueños rotos
un olivo centenario.

POR SI TE ACECHA EL MIEDO

Cada corazón tiene su latido,
su tempo,
y el mío va al aire meditativo,
largo,
de mi sentimiento.
Y voy
contigo de la mano
ensoñado en el tiempo
desandando la noche
por entre los recuerdos.
Quiero llegar allí...,
a tu lecho primero,
tengo el llanto deprisa
y me siento muy lejos.
Sé que era un diez de marzo,
a la puerta del cielo
yo dejé una plegaria
y un floral de mis versos.
Me acerqué hasta la tarde
con los brazos abiertos
y te abracé la vida
toda junto a mi pecho.
Han pasado los años
como una flor de invierno.
Cómo se va a la sombra
la luz de aquel espejo.
Pero tengo tu huella
tatuada en mi lecho
y te llevo conmigo
por si te acecha el miedo.

PASOS

Esos que suben al fuego
de las hogueras más altas.

Esos pasos ya ceniza.
Ave que tiende sus alas.

Y en los jardines del orbe
revolotean al alba.

El templo del amor mío
guarda la pena enlutada.

¡Ay, cuánto me duele el llanto!

Se está llenando de sueño
el vacío de la almohada.

UN SECRETO EN EL ALMA

Cuando siembro un secreto en el alma,
lo siembro para la eternidad.
Si florece bajo su luz,
el fruto, virgen,
es el amor.

Si se desvela más allá de sus lindes,
se torna en hierba mala,
en cizaña.

¡Ay...!
¡Qué fácil es perderse
en el socavón de la tristeza!

Rafael Saravia

(España)

CEIBA PARA UNA SOMBRA EN COYOACÁN

Tablear los arrabales
con semillas púrpuras y hambres diminutos.
Consagrar los pasos
a las raíces tubulares de las ceibas.
Asumir
la conducta solidaria del pan.
Beber y ser bebidos
en noches absolutas ajenas a la culpa.
Así nos construimos.
Así confiamos en el viaje sin prisa.

REVOLUCIÓN

Guardo una de mis últimas revoluciones en lo más profundo del paladar. Sé que estos sabores ya no están de moda. Su aspereza incomoda a las nuevas revoluciones digitales y se intuye demasiado líquida para ser una revolución de las de antes, de esas que cambian el curso de la historia.

***

Esta revolución parece poca cosa. Tiene su grado de ruptura, su punto de inflamación convenientemente alimentado, pero le falta aderezo. Un par de soflamas bien traídas engordarían sustancialmente este cuerpo anoréxico de revolución. Porque esta revolución mía viene distraída. Gasta enfermedades ajenas a las revoluciones más sofisticadas, cojea de timidez, le falta candor y hambre de destrozo. Viene con aliento de fuego, uno de esos que acompaña, uno que se ha vuelto más lumbre y compañía íntima, nada parecido al corte flamígero de las espadas que Uriel utilizó para vigilar ese vergel impenetrable.

***

Mi revolución no vigila el jardín, es arenga e invitación a participar de él. Es una revolución que acompaña, no es de esas que pisa por conquistar la nada. Es una revolución perezosa en el arte de la convicción. Ella se muestra prudentemente y ya si eso comparte conducta con quien se arrima a silbar con ella. Desde hace un tiempo para acá su importancia está a la altura del canto despreocupado que conjuga la complicidad de las minorías.

***

Esta revolución mía nació con la insignia de la derrota y por eso siempre triunfa desde abajo. No pide nada más que poder decir con suavidad. No necesita mucho más que silencio para conquistar el discurso. Cuando grita lo hace con un blues o una gaita ancestral, siempre traspasando el indecoroso precepto del entendimiento. A veces se me escapa. Siempre con cierta vocación mesiánica. Intuye que si yo la sigo su realidad ya se justifica. Y casi siempre me convence.

***

Cuando mi revolución me pierde, convoca mi decadencia con una canción de Johnny Cash o Silvio Rodríguez. A veces simplemente me empuja hacia el verde asalvajado de mi huerto y me muestra una pequeña plaga de orugas de la berza como ejército de la verdad más indeseablemente bella. Yo entiendo lo indómito de la capacidad de estar vivo y vuelvo a buscar amantes ajenas a mi revolución.

***

Ella es la única que conozco con la conducta amable del poliamor. Quiere y deja querer como un gasterópodo cargado con sus dardos del afecto. Sabe que fecundar más allá de uno mismo es complejo y por eso acepta y defiende la huida como un proceso más dentro del cariño.

***

Mi revolución es compañera del poco a poco. No le gusta el azúcar pero ama lo dulce. Sabe pegar duro. Normalmente pega la vuelta. Nunca se confunde porque su apuesta siempre acaba en ella misma.

***

Una de mis últimas revoluciones se ha despertado en mi boca. Hacía muchos años de la anterior y ya no la esperaba. No sé cómo paladearla y ella me mira con ternura y condescendencia por ello. Sabe que le queda poco. Sabe que el yo saberla presente es su fin, y aun así se alegra tremendamente del encuentro.

***

Ella, o su antecedente, se encuentra igual de desconcertada que yo. Ha provocado el azar desde otros flancos, supo del éxito de compañeras que crecieron en llamas incontinentes. En deshechos regados con sangre y vísceras lechosas que alimentaron hierbas futuras.

***

Ella, al igual que yo, se siente mayor para volver a tanto incendio externo. Ha visto una luz especial en este otro lado. Ha sabido sentirse útil en la derrota formal. Ha visto la utilidad de lo inútil en las distancias cortas. No ha leído a Ordine pero han paseado juntos por más de mil caminos, sabiendo que hay hogueras que anulan. También supieron que otras formulan hogar. Pero sobre todo aprendieron que toda la tierra es patria para alguien que piensa.

***

Y ahora se posa a mi lado. Me grita calladamente unos versos de Brodsky y se aparta para darme el tiempo y el espacio necesario para probar su bendita alegría. No hace más. Canta por dentro porque sabe que la canción es el lenguaje de los insurrectos. Cree que la justicia nunca llega, pero es necesario perseguirla, como la belleza.

Yordan Arroyo

(Costa Rica)

PALACIO DE SACRIFICIOS

A la Safo de Managua
que canta en San Francisco

Sobreviviste a dioses de calígine
que lloran cuando no los invocan
que sufren cuando no los idolatran
que mueren cuando no los esculpen

sobreviviste a dioses de hecatombes
que danzan cuando hay sangre
que escriben cuando hay banquetes
que pintan cuando hay sacrificios

sobreviviste a dioses de mineral
que se oxidan con las olas
que se ahogan con la arena
que se pierden con el mar.

No solo fuiste la sobreviviente
del futuro que fue pasado
del presente que fue ausencia
del pasado que fue poema

también
de la persecución profana
de la persecución cristiana

de la persecución zamorana
todas terminadas en Ana
como la madre de Samael
que lloró para tener un hijo
y sin darse cuenta, lo parió
por la ventana de los ojos

como aquella Venus de Sandro
como aquella Daysi de George
como aquella Victoria de Managua
que se marchó del Louvre
con las alas en su cabello
blanco como la nieve
blanco como el mármol
blanco como el dios
que antes de ser diosa
ya sabía que las mujeres
con corazón de trueno
como Medea, Casandra,
Clitemnestra, Penélope
Deméter, Dido y Daisy
se terminan entregando
al tambor más puro
que late en el cielo.

En la casa de mis tatarabuelos, los ratones salían sin imprimir, de los libros. Aquellos animales con caras de miseria eran amantes de lo ausente –quizás por eso, cuando nos metemos debajo de la cama a desenterrar los huesos de nuestros antepasados, tenemos algo de ratones– Cuando la cocina con techo de bondad se alzaba en tinieblas, ellos salían a comerse el pan, los frijoles y la paz. Mis tatarabuelos no tuvieron más remedio que marcharse a Rusia y declararles la guerra. Hoy, los ratones resucitaron como espigas, según ellos, mis antepasadosles hicieron daño y vienen a exigir justicia –quizás por eso los ratones vivieron en tiempos muy cercanos a los nuestros–

Mi padre no era carpintero, pero de él aprendí que toda construcción provoca ruido y todo ruido genera molestias en los vecinos. Por eso, me gusta pintar el techo mientras todos duermen, soldar los portones con las cicatrices que no venden en ninguna ferretería, repellar las paredes con la música que me regala la lluvia, colocar los pedazos de cerámica con la fidelidad que esconde mi perro y pegar la madera con el filo de las heridas que respiran los árboles.

–Papá, muy pronto tendré muchas casas y mis vecinos no se darán cuenta, porque cuando ellos estén despiertos, yo caminaré descalzo para no hacer ruido.

Fernando Salazar Torres

(México)

HISPANA

Pasé las horas, la tarde barriendo al paso,
y de fijo la veía cruzar el Palacio de Anaya,
caminaba con la sombra saltándole a los lados,
sus ojos de pastora vigilaban el sol, su boca,
sí, sus labios aceitados de mi deseo, tocaban
el frío, el calor, el viento, la noche.
Su cintura me llevaba ceñido a ella,
y mis ojos no podían desprenderla, no,
fijada a la atmósfera donde yo iba,
Tartessia avanzaba como los primeros habitantes
en España, desde África.
¿Dónde nació ella cuando me desprendí al mundo?
Fenicia, tu fenicidad es el primer paraíso,
¡nuestro paraíso al extremo de tus hombros!
A orillas del Atlántico, respirando súbitamente,
después de 500 años exactos, otra conquista atroz
llega, y en la celtíbera ciudad amurallada,
donde el mismísimo Hernán Cortés vigila,
otra fundición de sangre, y voces, manos
fornicias de noche, al día un sol tostando los cuerpos,
una conquista dícese venir, de lo sagrado
y lo plácido. Griega, vístete nomás
para salir a caminar a orillas del Tormes,
a ver si de causalidad la sombra del Marqués de Santillana
nos sorprende con su voz cavernosa: «¡Vámonos al diablo!».
Y nos vamos con él a la noche del Aquelarre,
romana, gacela, hispana, andaluza, fenicia, sacerdotisa,
árabe de pestañas, arderemos, bética piel de canela.

LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

I

Amarramos los átomos del cielo
en la cordillera donde el mar desaparece
y con el fanal vemos nacer colores austros
En nuestro barco el día y la noche se trasladan
y nos mueven por pliegues y cuencas hasta el sur
Amarramos los átomos del cielo
cielo de fondo agua espacio que aclama
pleno de ojos providenciales
mirando el atisbo que ella frecuenta
El verde marino de sus ojos obscurece
Su verde selvático nos aviva
la mañana cuando la ventisca toca al sol
En el vuelo de la gaviota unimos los átomos
al palpito meciéndose con nuestros cabellos
Amarramos los átomos del cielo
y bienaventurados adheridos al alba
vencedores en los cuatro rumbos de la tierra
nuestros átomos se descomponen hacia el ártico
Encima del cielo la revolución de sangre
se arroja contra la asonada de los claveles.

II

Se adueñan de todo, lo creen todo...
Ese viaje sideral tiene un encuentro clave
es el clima frío de las auroras del sur
el aire blanco donde sosegarse
La migración de piel los hace tersos

tórridos bajo del bruñido océano
Hay claveles que los vuelve inmortales…

También nosotros somos dioses
y siempre nos adueñamos de todo
cuando el venero nos da norte
Lo creamos todo al abrir los ojos
El mar nos pertenece nos bautiza
y aquí en lo alto sentimos el temblor
del océano que se divide a nuestro paso
Su cuerpo toca nuestros átomos
creamos con la fusión el rocío
Amarramos a nosotros el cielo
sus átomos acomodan la luz
media la ventana de las auroras
australes en ellas nuestro destino.

III

La luz desde el fondo del agua
lo anochece todo amanece todo
y la víspera guía nuestros pasos
Hay rubores teñidos en el aire
que serenan el mar de nuestro aliento
Hay pájaros dormidos
anidados en el fondo del alba
Y todo en la tierra se alumbra
con la revolución de los claveles
Amarramos los átomos al cielo

Después del dilatado viaje
una mancha blanca pone final
a la huida y sentados en la nieve

adormecemos sobre las auroras
y la sangre que nos hace inmortales
tornase en el clavel que ella en el verde
de sus ojos llevaba para guiarnos

También nosotros somos dioses
y amarramos los átomos al cielo.

Héctor Ñaupari

(Perú)

EL COLIBRÍ ANTE LA LILA

Estoy atardeciendo en ti.

Sorbo los velos filiformes de tus pétalos, lila.

Anidas tus pies gráciles sobre mi espalda,
marchan del campo a la ciudad de mi cuerpo,
donde yo soy la sombra
el lúcido desvarío
que enloquece tu dulce y ciega piel de dátil.

Joven versión del ocaso infinito,
alforja de agua,
de primavera,
de espina marchita
la última diosa de un reino moribundo.

Y en eso el viento
y el anónimo fuego del amanecer terminan con el sueño.

Veo las costas y tus huellas.

Hoy reescribiremos la historia, lila.

BODEGÓN

El filo de la realidad es la niebla
el deseo es una palabra en el vacío.

Las esquinas absortas de las calles
reflejan el agua solitaria.

El poema es un estado de transición
entre el suicidio y la locura.

El sueño anticipa el presentimiento.

A tu presentimiento voy, lila.
Me detengo en el renacer quedo de tus manos.

Ensordecedoras, tus voces
se apagan en el océano del vacío.

Su estruendo hiela el viento
se escucha hasta la profundidad de las ciénagas.

Es agosto inclemente en el espejo de tus cálices.

METAMORFOSIS

Algunos días de mayo
cae la arena en tu piel
de otra piel convertida
como el tiempo que gotea lento
sobre las mejillas amapolas
de la noche.

Yo no sé qué serás mañana,
mariposa de arena
endurecido aire o dardo envenenado
de colmillos abiertos
sin otro destino que la muerte.

Quizás un nocturno mediodía
un sueño sin nostalgia ni remedio
como una escalera sin término
la mano marcada por mis ojos
y detenida solamente por el fuego.

ERES EL SOL

Eres el sol
escamando irresistible
la piel de las gardenias.

Eres el sol
invadiendo incesante
mis temores azules.

Eres el sol
que los días de febrero convierte en arena
la piel
de otra piel convertida.

Yo no sé qué serás mañana, Sol mío,
amapola, mariposa,
enardecido aire o flecha venenosa
delicada serpiente de colmillos abiertos
sin otro destino que la muerte.

Quizás un sol de medianoche
un sueño largo y delirante
como una escalera
la mano mirada por mis ojos
y detenida solamente por el fuego.

María Calle Bajo

(España)

ORO Y JADE

En el oro,
oro de tu jade.
Cortés,
Moctezuma.
Cántico de pluma,
aves.
En el oro,
oro de tu jade.
Coaltcoalt,
sangre,
azteca.
Corazón rezuma.
En el oro,
oro de tu jade.
Mare nostrum,
TERRA,
Caput mundi:
Naves.
En el oro,
oro de tu jade.
Tinta,
glosa,
hispana,
prodigio, mestizaje.
En el oro,
oro de tu jade

Canoa,
algarabía.
Códices:
Malinche
SEMINARE.

GÉNESIS

Eva se viste de teselas en piel de serpiente.
Pecado diabólico en mordente stacatto:
CONSUMACIÓN de un numinoso episodio
del que emerge una condena divina
secuenciada en una garganta profunda
de riquezas idealmente exponenciales:
EXPULSIÓN genuina.
Eva muda su piel de sierpe.
Concede un diluvio de reproches
en adobe descarnado.
Caen los cielos sobre los cielos de la Tierra
y se DESTIERRA el cuerpo humano castigado.
Eva saca sus huesos de su carne.
Se los ofrece a Adán.
Ambos fabrican la piel con sus manos.
Ambos calientan sus dedos al fuego.
Ambos piensan, hablan y sienten…
Ambos, reunidos en un testimonio infalible.
Ambos, legítimamente ajusticiados.
Ambos, en su relato, se recuestan derramados
hacia su paradisiaca y genesíaca MUERTE.

CARACOLA DE ESPUMA

Qué me asalten las letras;
¡Corsarias!
Si yo, desnudo,
me vierto…
Octopus de mar en tinta,
en tu Caracola de espuma.

Oh, premura
en blondas marinas,
Caracola,
Caracola de espuma…

Si yo, grumete,
en céfiro encaje.
Coral fruncido,
grumete de espuma…

En altamar,
¡vendaval!

Cántico náutico:
la quilla, los remos,
el mástil, las olas…

Navío,
papiro;
Arrecife de espuma…

CARABELAS

Se han abierto a ti mis miedos.
Viento del NORTE:
¡Ven y trae a mi calma toda tu entrega!
Mandorla del riesgo, azota a la estirpe que hay en tu centro.
Viento del SUR:
¡Ven y aflora en mi dicha el sacro consuelo!
Ciclón
Huracán
Vendaval
Tifón
Azota la ira que emana espumosa.
Azota el abrupto candor.
¡Azótalos!
Viento del ESTE:
¡Ven y apila el temblor!
Arranca las pausas
Arranca los tempos
Arranca de cuajo el silencio.
Sí, céfiro almanaque,
¡barrena certero!

Qué tiemblen, qué bramen.

Viento OESTE:
Te espero…

¡Apocalipsis!

Mía Gallegos

(Costa Rica)

ESA MONTAÑA

Quiero volver a la montaña.
Ahí donde viví en mis años mozos.
Feroz, atrevida, rebelde fui.
Y aunque sé que los montes crían letrados,
en esa época no leí el Quijote de la Mancha,
embebida estaba en utopías que jamás llegaron a cumplirse.

Solo permanece mi anhelo por volver a la montaña,
al verde fulgor, al amanecer traslucido.

Leo ahora el Discurso sobre las Letras y las Armas…
La poesía es el arma que despliego,
si bien, sé con certeza que las palabras no llegan a muchos.
Mas no puedo abandonarla.
Ella me persigue, me atrapa, me encierra
en un ir y venir, en un deambular costado adentro.

Escojo entonces las palabras,
verbos tenaces,
adictivos,
adjetivos mínimos,
pero hay un rumor que se quiebra por dentro
sin sílabas,
sin oxígeno,
bullicioso,
inmenso.

Escribo para quebrantar.
Sin utopías en el horizonte.
Tan solo esta llama que arde
y se eleva en la montaña inmensa.

DE LEJOS VENGO

De lejos vengo,
hartos años han pasado desde mi juventud.
Soy paciente como Job,
y pese a mis sienes grisáceas,
no estoy enajenada.

Conservo la libertad de la voz primera.
La rebeldía de transitar a mi antojo.
Pocas veces sonrío:
la vida se empecinó en ponerme a prueba
y por eso soy recia,
parca,
solidaria.

Pocas personas a mi alrededor.
No soporto un instante de estruendo y multitud.
Escojo a mis amigos,
otros han llegado y advienen, así, de improviso.
Los miro, intento dejarme sorprender,
mas ya casi nada me asombra.
Quizás una luz violeta al atardecer,
el brote nuevo en una planta,
el descubrimiento de una nueva galaxia que podamos
habitar…

Pero más nada.
La vida así discurre silenciosa.
Intento huir y siempre estoy puertas adentro
defendiendo esta entrañable clausura.

Si alguien pregunta, siempre respondo:
«Aquí estoy, nada he perdido,
voy huyendo, huyendo y no sé de qué…»

DESCREÍDA

Descreída.
Vulnerable.
Sagaz.
Así me enrumbo a la vejez.

Ansiaba recorrer el mundo,
pero he sido una caminante asidua de esta pequeña ciudad
que cada día me resulta más fea e inhóspita.
Conozco los barrios ínfimos.
En ocasiones he vivido en ellos.
Cerca de obreros,
de costureras,
de viejos sastres,
de panaderos,
de rateros,
de gente que no se menciona en las historias oficiales.
A mí me agradan sus biografías colmadas de hazañas,
pérdidas,
enfermos,
desconsuelos.

Todos ellos se llaman subalternos,
ciudadanos de segunda clase.
Yo, por lo tanto, no ostento una categoría diferente.

Tan solo deambulo por la ciudad,
entre indigentes,
entre madres que amamantan sentadas a la sombra,
sin más horizonte que día de hoy y su pobreza.

Caminante soy, como Teresa de Ávila,
a menudo me acompaña la mariposilla
y a veces siento que alguien,
en algún lugar distante pregunta si he muerto.

DATÁN

Un hermoso pastor alemán cuidó parte de mi niñez y
juventud.
Lo llamábamos Datán.
Dondequiera que íbamos mis hermanos y yo, él no iba
resguardando.
Tenía una mirada mansa, con los ojos llenos de agua.
Era de color cobrizo y amarillo claro.

Mi hermano menor, Roberto, era el más apegado
a este fiel escudero, cuyo nombre proviene de la Biblia.
Parece que Datán, que era de la tribu de Coré se rebeló
contra Moisés
y fue castigado por Jehovah en el Antiguo Testamento,
pero este perro era ferviente.

Por las mañanas iba a dejarnos a tomar el autobús escolar
en el Parque Kennedy en San Pedro.
Por la tarde, a la vuelta, nos estaba aguardando para
llevarnos a casa.
Ningún desconocido podía acercarse porque ladraba con
furia.

Una madrugada lo envenenaron.
Yo sé que mi hermano Roberto lo llora todavía.
Mi hermano, quien tiene los ojos llenos de agua y
mansedumbre.

José Alfredo Pérez Alencar

(España-Perú-Bolivia)

PUMA DE PIEDRA

Vengo de la Ciudad de los Reyes
para ascender de la enigmática selva
a la tierra donde las montañas
son vestidas por el cielo.

Así llego a ti, Puma de Piedra,
avanzando entre las totoras,
mientras la Waira curte mis mejillas
y mis ojos acarician lejanos cerros.

Aquí, sobre aguas y leyendas,
quedan inmortalizados pensamientos
que ya no llevaré conmigo.

Aquí, en este lago, la gélida inmensidad,
avivada por los vaivenes de la popa,
me funde con el paraíso
ante la omnipresente figura
del mitológico Inti.

Esta incomprensible magnitud de la naturaleza
me predispone a sentir odiseas
de culturas ancestrales
obsequiando las más profunda de las ataraxias.

Por eso pregunto, a las ahora mansas olas,
cómo será tu noche
para poder construir versos
sobre los momentos en que la Killa
se adueña de tu forma.

Por eso me rindo
ante la fuerza de tu nombre,
convirtiéndolo en un incólume retal
de mis años de vida.

Puma de Piedra, donde los Phuyu
unen los colores del horizonte:
tornas la fascinación en paz.

TÚ CREAS MI RENACIMIENTO

Cuando nos reunimos
en ese pequeño rincón del mundo,
al que llamo hogar,
cambio la meseta por el Olimpo.

Recibo la complicidad del saludo
demostrando ser
un consumado perdedor,
porque cuando entusiasmo a tu voluntad
los desenlaces que brinda el placer,
me llevan.

Por ello, déjame decirte,
que tu torso habla mi idioma.
Ese bendito portador
de vociferantes atributos,
me augura un presente de experiencias.

Siendo conscientes
del inesperado afrodisíaco
ligado a los límites del tiempo,
todo en nosotros es frenético.

Entonces comienza,
el esperado destierro
de eufemismos y pudores.
Un despliegue de convulsiones,
sombra de la que no me libero.

Pero déjame cambiar el rumbo,
pues quiero y temo ser privado del aliento.

Me niego a caer en la inercia,
ante la gozosa exigencia de honrar,
la sentida devoción por ti.

Dame la oportunidad
de enseñarte mis registros,
permitiendo que mi nombre
irradie tu momento.

Toda petición,
fruto de un obnubilado juicio,
se une al irrefrenable ímpetu
de negar, junto a ti,
la separación de nuestros cuerpos.

Tú creas mi renacimiento.

TE RECONOZCO, MARUJA TRONCOSO

Te reconozco, Maruja Troncoso.
Mi ser se nutre con tu inevitable herencia,
pues sé que soy el bisnieto
con el que compartirías humo e historias.

Tus travesías e infortunios,
dignos de una epopeya,
harían vibrar a mi incólume corazón.
Vivencias que ahora escucho
a través de generaciones
que nunca te dejarán marchar.

Nuestro resonante carácter
haría que paseáramos
como dos enamorados
por el viejo o el nuevo mundo,
noble luchadora.

Viajera del subconsciente
y abnegada matriarca,
yo hubiera remado contigo
en aquella canoa.

Nos separan las experiencias y el tiempo,
pero te siento en cada respiración,
hoy, que mis palabras conocen los orígenes.

Siendo la herencia de tus Alfredos,
estoy donde tú querrías
que yo estuviera.

Porfirio Salazar

(Panamá)

LA PENDIENTE DE VIA GIARDINI, ITALIA

Subimos y bajamos,
como suben y bajan nuestras fiebres,
subimos como mares hermanados
hechos cuerpos
y cuerpos que son agua hecha de tiempo,
hecha de agua, hecha de barro
por las avenidas que alcanzan
los techos de casas y de iglesias.
Yo subía y mi espíritu latía mareas
y tropiezos,
y cuando bajaba detenía mi paso.
¡Ah, la vida!, subir y bajar pendientes
sin pensar en mar, en ríos de piedra o en olvido.
Subir como la fiebre o el espasmo de un amor,
y bajar a los submundos de cuerpos como alondras,
de voz como bostezo
en madrugada sin ira de piel cautiva
que huye de matanzas y exterminios.
Cuando subía la pendiente
el corazón llovía, ¡relámpago, relámpago!,
y si bajaba de la nube rota
mi corazón escampaba, y era hostia de pecado,
amanecer en dunas de martirio, casi muerte.
No quiero más cielos, ni promesas de corolas
ni nidos de algodón porque el amor es duro
y debe ser de piedra,

debe recordar su sueño y huir de él apenas es neblina,
debe aprender a combatir y ser espada,
debe ser como la luna que se parte en cuatro ciclos
y sigue fiel e idéntica, sin traicionarse.

Quiero saltos, olas, cataratas,
saber que me levanto y que me espera
otra piel lejana de fotografías,
carne en mis deseos,
águila de oro al borde del desmayo.

Cansado de pensar mundos que no existieron,
mejor el salto, el amor como cuerpo,
la poesía que entrega y recoge fruto y tempestad.
Los horizontes son una ilusión
y estoy cansado de utopías.
Prefiero la pendiente,
el ascenso, el hundimiento,
para saber que estoy vivo
y que alguien roto como yo
puede rescatarme.

EL GRITO DESGARRADO

Cruza el portal, el mar, sus alambradas.
Si yesca fuiste en la memoria ajena,
guarda el agua, los panes y la cena
para la sed de voces adumbradas.

Siembra un beso en orillas no cruzadas
donde un clamor de mar y luna llena
invade el corazón y la serena
tempestad de tristezas enterradas.

Cruza tu miedo. Cruza todo el cielo.
Ve lo humano del cielo en cada tierra
y en tierra ve lo humano de este vuelo.

Aquel dolor, aquel dolor destierra.
Sé siempre tú, el grito de tu anhelo,
vencedor y vencido en esta guerra.

GUITARRA DE FE, POEMA XII.

Busco al niño que fui
dentro de mí,
lo busco en todas partes.
Lo busco en las hogueras del dolor
y no lo encuentro.

Lo busco entre la hierba
floreciendo en mis vejeces.
Entre la tierra de mis huesos
lo llamo
y no lo encuentro.

Lo busco
–pastor de soledad–
entre el nevado horizonte
de mis lágrimas antiguas.

Lo busco –hilo del alba-
en la evocación más dulce
y no lo encuentro.

Cuando dejo de buscarlo,
lo encuentro en el poema
y me habla –flor o espina–
con la voz más vieja,
de vieja lumbre
y viejo invierno...

Alfonso Chase

(Costa Rica)

PROFETA ENTRE LOS SUYOS

No creo que los profetas necesiten de otra tierra
para mostrar la verdad de su palabra. El poeta
es un profeta entre las cosas vivas: las calles,
las pedradas, los escupitajos de los adversarios,
la ternura viva de los amigos. Somos profetas
viviendo entre las cosas nuestras. Descendemos
por el lomo de la patria, por el corazón de lo que amamos,
por la hiel de lo que odiamos. Yo siempre vivo
entre lo mío. Lo que escogí lo quiero
por propia decisión. Lo amo porque conozco
la exacta medida de su gloria y de su oprobio.
Digo mis palabras para que las entiendan, o las amen,
pero también para que caigan sobre la piel dormida
de los otros. Somos alguna vez la voz del pueblo.
Nuestra propia voz temblando por encarnar una sílaba,
un retazo de pensamiento ajeno, la energía que salta viva
de algún músculo. Los poetas son profetas de la piedra,
del barro, de la fruta viva entre los dientes, del humillo
que se alza de las calles después de una llovizna.
Yo vivo entre mi tierra ardiendo. Me plantaron bajo este
cielo
como un árbol. Mis hojas, mis tallos, la floración
de mis palabras y el fruto final de mis esfuerzos
son para todos: amigos y adversarios, minerales o vivos.
El profeta no necesita de otra tierra: la propia
lo salva del silencio oscuro de su casa.

EL YOYO ELÉCTRICO

Este niño, con su yoyo eléctrico alumbra al mundo.
No tiene idea de la luz que despide
en la noche terrible del gentío.
Es débil, espigado, y los ojos le brillan
en delicadas brasas. Arriba y abajo
sostiene las alas de la noche
y las gentes, sin detenerse, no acuden
a escuchar el canto de su luz.
Terrible y exquisita la mano
impulsa el hilo, como si en el mundo
de ciegos el pequeño muchacho fuera el Rey.
Acumula la luz, la desperdiga,
y en el chasquido de luces, las estrellas,
cansadas de brillar en las galaxias,
se irisan en sus manos. El niño, indiferente
a la luz que hace brotar de entre la noche,
se pierde por alguna callejuela, dejando
chispas a su paso, como sin un relámpago de Dios
quedara perdido entre los charcos.

APARECIDO

Amo la extraña capacidad
de sostener al Ojo de Dios sobre tu pecho.
Amo también el poder compartir
el pan sobre mi mesa
y esas imágenes
en donde anidan tus sueños infantiles.

Amo la extraña sensación de tu rostro
y tu cuerpo definiendo estructuras,
que puede mirar con ojos propios
mientras yo te observo, desnudo
y hermoso como un joven dios
saliendo maduro de las aguas.

Amo la exacta tristeza de tus ojos
observando en la lejanía a las montañas,
buscando un nombre, una sustancia
que dé forma a todas las transformaciones.

Yo, que siempre fui de la noche,
amo la marcha desorbitada del sol
sobre los llanos y caminos.

HABLO DE LO QUE NO SE DICE

Siempre fui el marimbero, el boxeador,
el titiritero, el mendigo.
Nunca supe la línea perfecta
entre la razón y la duda. Pecados cometí
en la soledad de mi sangre. Crímenes
contra la sombra, gritos sobre el aire.
Siempre fui el equilibrista
hasta que me di de culo contra el suelo.
No pude subir a tiempo al espectáculo.
Me cesaron. Desde entonces escribo con palabras
sucias, contaminadas de cantina, de sombras,
de madrugadas abandonadas en el quicio
de alguna iglesia solitaria. Siempre fui
eso que me tocaba ser: el equilibrista
temblando ante la cuerda, el domador
adentro de las fauces. Estuve en la escuela
y nunca aprendí nada, cuando no fuera
el color de las montañas, el nombre exacto
de esos ríos que no veré nunca. Se acabó la fiesta.
Y sigo golpeando a la piñata, los ojos vendados,
alentado sólo por el gozo de algunos amigos imprevistos.

María Antonieta Flores

(Venezuela)

morada antigua

yo vengo de una estirpe de mujeres solas
eficaces
inembargables
derrotadas antes de nacer
por la muerte
siempre guardadas
como semillas que arrastra el viento
entregadas al sacrificio de la vida
sin un futuro ni un presente
sin vástagos que las resguarden
aprendidas en soledad
ellas mismas amamantándose
haciendo de cada día una victoria estéril
mujeres que hablan desde muy lejos
ahogadas en su torpeza y en la bruma del deseo
mujeres solas que arruinaron sus manos
en el oficio duro que le entregaron las prendas blancas
y perdieron sus días entre toses y dolores de pecho
conociendo todo de la pobreza
administrando los silencios y el alimento diario
entrando en las jornadas
con un dolor irremediable
estirpe sin grandes ambiciones
dulces mujeres que amaron sin respuesta
y fueron una tras otra
mano con mano
fundando la cadena del desamparo

toda la tierra es un templo

no hay lauros para los vencidos

me dices preciosa
cantas por mi libertad

volteo para mirarte
se enciende la esperanza

con modestia
algún sueño entra en el mundo

para permanecer

de los días compasivos, inédito

en este lugar nos matan a todas
me dijo

son duros los hombres
son duras las madres

aquí hemos venido a padecer
y a callar

la sed no se sacia
ha dejado de llover

dicen
las mujeres son el agua

¿si nos matan
qué agua van a beber?

para eso las preñamos
responden

no valemos nada en este desierto

en homenaje a Ana María Rodas y a sus luchas

los gozos del sueño

han llegado como espinas encendidas
para el fulgor de las noches

solo aguardan el día que brota de los acantilados

porque todo es caminar entre la vigilia y el sueño
transcribir las señales
escuchar cada paso que se adentra en la incógnita de las alas

el vuelo suspendido en los límites del alba

allí empieza todo

somos la alborada
el canto que despliega un ave perdida en medio de la luz

así nacen los sueños
como las llamaradas

y sus brasas caen sobre mi cabeza
una y otra vez cada día

a veces cenizas otras veces candelas
con una palabra

para hacernos abrazos
es la dicha cavada en las líneas de mis manos

a veces candelas otras veces cenizas
con el silencio

porque tú y yo estamos en los gozos

para secreta alegría

de los gozos del sueño

gozo. (Del lat. gaudium) 1. m. Sentimiento de complacencia... 2. m. Alegría del ánimo 3. m. Llamarada que levanta la leña menuda y seca cuando se quema. DLE

José Amador Martín Sánchez

(España)

LO DEMÁS NO IMPORTA

Escucha el sonido de la mañana,
los cantos de los pájaros que sobrevuelan el amanecer,
la canción de la tierra,
cuando la naturaleza despierta y es dorada la luz,
cuando un rayo, traspasa la condición humana,
las nubes veladas de la noche oscura…

Busca la belleza de lo que te rodea
y pisa la senda que, quizá, no pisarás más.
Todo el camino es largo y eterno,
lo recorremos con dolor, a veces con esperanza,
pero muchas veces es largo,
cuando pensamos que al llegar nos espera
la sombra de todo aquello que tememos.

Hoy, como todos los días, amanece
vibramos con el espectáculo del amanecer,
con la generosidad de un sol que se derrama
sin que nadie se lo tenga que pedir
a pesar de las noches tan largas y oscuras.
Como todos los días la Luz
sorprende nuestras almas y nuestras miradas,
porque es la vida que nos devuelve la esperanza.

Nos duele que cuando la tierra canta la belleza
que trae el día, los hombres traen la sangre de las guerras

las noticias de la verdad herida
en los campos de los refugiados, en los ruidos de las
bombas
que acallan el canto de los pájaros
y aquella canción dulce de los niños que jugaban al corro
y hoy aprenden con un fusil en las manos

Y nos sorprende que el rayo de luz permanece en nuestros
corazones
aún en las nubes veladas de nuestra indiferencia
en la costumbre de los rostros de hambre y de muerte,
pero ¿todo esto nos importa?

PAISAJE DE CRISTAL, VUELO DE PÁJAROS

Paisaje de cristal, vuelo de pájaros,
paraíso alado de mis ansias;
rompe la mañana sus colinas al viento,
y las nubes son flores de sueños,
sobre los valles de Luz, bajo colinas de nata
donde se desliza la esencia más pura
de un sueño de árboles enredado en tu cuerpo.

Navega mi esperanza por los mares de espumas,
en la sonora Luz de los arroyos,
deshielos de las nieves que cubren tus cimas.
Los pétalos de las flores siembran los aledaños
de la casa vacía, en la alfombra que pisan mis pasos
y vuelve a ser la mañana luz y paisaje
crisálida desperezada al borde del invierno.

En los abismos de la sombra es dulce la Luz
que abre coronando el brillo de los labios
de la flor de los días, cuando se enciende el sol,
Un río de cristales anuncia la madrugada
y hace brillar los árboles que florecen al tiempo
de los sueños furtivos en tu esencia divina.

Una melodía dulce llena los valles y las cimas de nata,
aún blancas de las ultimas nieves del invierno que muere.

OTOÑO

La memoria conoce los claroscuros de la vida
los cielos en los que el otoño es una fábula
y sus espejos metáfora de los sueños,
en ellos somos cautivos de las raíces del tiempo,
atrapados a las paredes de los húmedos relojes
lejos, muy lejos Del asombro y la inocencia.

El otoño es resonancia de la voz del viento…
y la vida es frágil como los árboles dormidos.
Cambia el color del parque, el sol se tiñe de olvido
el calor cede su territorio de pasión, el viento sopla,
y va y viene por la ciudad y esparce los sueños,
las nubes flotan en formas caprichosas
y se mueven de un lugar a otro arremolinando sueños,
se tiñen de gris... y luego se deshacen en lluvia
en el silencio de niebla, en las miradas…

La memoria crece y el tiempo es una fábula, metáfora
que se hace vida en los claroscuros del día y la ciudad.

Vivimos en la estación de las horas lentas:
y en el jardín de las rosas la llamamos otoño,
son horas de pedirle sueños al silencio
de aspirar el aroma de cielos encendidos,
de escuchar el silencio del mundo.

ESCUCHA LA MÚSICA…

Escucha la música contar su historia
después que me ha cortado la tarde, mi lamento
y hace gemir al hombre y la mujer.

No me gusta un corazón desgarrado
por la ausencia, para
verter en él el dolor del deseo.
Quien mora lejos de su fuente sueña con
el instante en que volverá a reunirse con ella.

Yo me lamento, asociándome
a los que gozan y a los que lloran.
Cada uno me comprende según su corazón,
pero ninguno busca los secretos.

Mi secreto, sin embargo,
no está lejos de mi gemido,
mi cielo sabe percibirlo
El cuerpo no está velado al alma,
ni el ama al cuerpo
pero a pesar de esto ninguno puede ver el alma.

El fuego y el sonido de la música,
no hacen desaparecer
el ardor del Amor que hace hervir la sangre.
La música es la confidente de la ausencia.

Alejandro Rejon Huchin

(México)

LLEVO LA NOCHE A CUESTAS

Llevo la noche a cuestas
como un relámpago que flagela mi memoria
la llevo como la piel afuera de la línea en la que las cenizas
son el canto de un imán que llovizna a través de la carne y
del reflejo,
su pulso es un fragmento de sueño que revienta entre la sed
de los ahogados,
todo se derrumba en la intemperie de los nervios,
adentro del fuego que dibuja los ecos del insomnio
como aquella aguja que borró la luz en los esteros,
aquel caudal que dejó encerrado el lamento de tu espejo.

LA LLUVIA ENTREABIERTA EN UNA ESQUINA DE PARÍS

La lluvia entreabierta en una esquina de parís
cruza los álamos del reflejo,
inerte,
desquiciada voz de un semáforo
que reposa los oídos del viento
en cuyas estelas se acrecienta

una piel fugaz que ha dejado en el halo del abismo
la ruptura para guardar la noche y sus deseos.

XELAJÚ

Un beso abierto en el centro de la noche
que es la luna tocada por la identidad de una
    imagen
condensa el azul de un astro apoyado en el
    enigma:
cuerpos imantados hacia el borde del árbol
detenido a la mitad de su silencio.

EL MAR ES UNA LARGA ESTELA EN EL FONDO DE LA MEMORIA

El mar es una larga estela en el fondo de la memoria,
un cuerpo destrozado que duerme en las orillas del
tiempo,
su carne junta la sal donde la noche moja con su
ombligo de luna
el sueño más puro de los ahogados,
y en su vientre,
un olor de mujer dormida es el sonido del reflejo
en el que cae como alfiler el peso de la vida
y de los astros imantados.

LA IMAGEN SE DISTIENDE EN EL REFLEJO DE LA NOCHE

La imagen se distiende en el reflejo de la noche,
un sonido plateado y unos pliegues marinos cubren
la emboscada del vuelo al que se pegan
los fragmentos de la luz,
del otro lado de la memoria
el agua rota de los sueños es una carne
exteriorizada en cuyos bordes va naciendo
el espejo de los astros.

Amanda Sorokin

(España)

AEROPUERTO

Hacerse mayor era esto, pensé
apurando mi café con leche vegetal
(un síntoma más de mi eterna decadencia):
Ver despegar sola a los aviones,
mientras sonrío con cara de sueño
a viajeros y azafatas;
volver aunque no debería
a la isla peligrosa donde (quizá) fui feliz un verano.
Y después, un abrazo conocido y tres noches sin dormir.
A mi vuelta contaré solo lo bueno,
no diré que en mi almohada convivieron
el calor siciliano y sus desvelos,
gemir con ganas y recordar cosas tristes.

Hacerse mayor era esto, pienso ahora sin café;
aprender a hacerse hueco,
no saber cuándo callar
o si protestar merece la pena,
porque todo es infinitamente plano
y todo se reduce a los aciertos
del Hombre y sus bloqueos.
Si vuelan los aviones
(Voy a tirar mi vaso de cartón)
no es por la curva perfecta de sus alas.

THE END

Fue un beso largo y penetrante
como la mejor mirada de la historia del cine.
Godard en un silencio interminable.
Un beso de aquellos en que se transparenta el alma
por el cuerpo del amante maltrecho,
como las venas pálidas de las mariposas.
Un beso que cuesta recordar cuando estás solo,
porque el otro se ha llevado tus glándulas sensibles
remo último de tu alcance vital.
Por este beso existieron
el insufrible Bécquer, el ambicioso Petrarca
y hasta el primer poeta estudiante.
Al final, casi sin querer, hemos encontrado
la célula embrionaria de la Humanidad.

TEORÍA DE CUERDAS V

Alguna vez juré que me dejarías dormir.
Porque el sueño no se toca
y yo estoy mayor para desvelos baldíos.

Pero aquí me tienes esta noche de insomnio
sin estrellas en el cielo de Madrid
ni lejanos campanarios:
Viva, demasiado viva.
Y me arden la cabeza y las extremidades
y tengo los pies en la quinta dimensión
y desértica la boca
y entre mis brazos circulan corrientes de aire.

Acaricio con gesto bobo la almohada de al lado,
se escapa un verbo manido y por ello sincero.
Y tú respondes desde tu silencio oscuro
que me quieres también, incluso más, mucho más.
Podrás decir que no
pero se te oye desde aquí;

en mi sábana palpita tu pecho alterado,
te tiemblan en la lengua mil palabras bonitas que vas a
decirme

cuando, en otra noche como esta,
no podamos dormir

pero al menos aprovecharemos el tiempo
en vez de transcribir delirios ajenos
y copularemos despacio como dos palomas negras.

IRRECUPERABLE

Preguntas por qué nos embarcamos.
También a mí se me olvida a cada tanto,
pero voy a decirte algo, solo porque es Navidad
y hace tiempo que me aburren los misterios:
Que ya casi desconfío de mi propio escepticismo
y acabaré creyendo que algo de esto es verdad, existe
en la medida en que existen los melocotoneros, existe
como uno no puede ignorar las marejadas de espuma;
que el hecho de existir nos compromete a algo,
que solo por eso seguimos aquí,
mientras allá todo se desplomaba y ardía en humo de
colores,
y colgaba, como un parque de atracciones clausurado,
ese cartel fluorescente con una sola palabra:
IRRECUPERABLE; si algo de aquello merece nombrarse,
si acaso «embarcarse» es un verbo apropiado…
El brillo de las ferias tiene algo de irrecuperable,
nosotros mismos tenemos algo de irrecuperable,
lo teníamos ya sin conocernos, nos perdimos antes de
tenernos
y no existe otra manera de tenerse siempre.
Por eso nos embarcamos, si era a mí a quien preguntabas,
si es que alguna de tus sílabas se proyecta contra mí;
porque hablamos y se extiende la belleza como una mancha
de aceite
(boca abierta, ojos cerrados)
y tampoco supimos hacerlo mejor,
aunque a veces no digamos más que tonterías
y la lengua evoluciona más deprisa que nosotros.

(Inédito)

Gabriel Chávez Casazola

(Bolivia)

DE LA PROCEDENCIA DE LA LUZ

La luz viene siempre desde fuera
léase sol astros fuego lámpara:
nosotros somos oscuridad.

¿Pero la luz viene siempre desde fuera?
¿En el principio era la oscuridad y la luz sobrevino?
¿Desde qué afuera?
¿O en el principio la luz era un adentro?

¿Y la idea de la luz dónde sucede?
¿Podía alguien ver la luz si nadie había?
¿Podía alguien llamarla luz e iluminarse?

Entre el afuera y el adentro, la luz.
Nosotros somos un canal de luz, un río,
un mirar, un nombrar, un alumbrarse.

¿La luz que vino siempre desde fuera
se hizo en la carne y habitó en nosotros?
¿Ahora otra vez la luz será un adentro?
¿Habrá sol astros fuego lámpara en tu pecho,
en tu retina, en una circunvolución de tu cerebro?

Nosotros somos luz.
Ahora la oscuridad es un afuera
que reinará cuando nos apaguemos.

¿Y, cuando nos apaguemos,
volveremos hacia la luz primera?
¿Nos envolverá la oscuridad temprana?
¿Seremos luz, seremos nada?

Cierro los ojos.
La luz de la memoria
–el hombre teme más al olvido que a la muerte–
me devuelve a un hombre que se llamó Machado:

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

¿De dónde viene la luz de este poema?
¿Del afuera que es Machado o del adentro que lo recuerda?

Insisto: ¿la luz viene siempre desde fuera?

LA EQUIVOCACIÓN

Escucho girar la Tierra en el museo de Ripley
No el silencio de los astros, no.
No la música de las esferas.
Un ruido atronador, como de miles de voces lanzadas al viento
a una velocidad terrible, inconmensurable.
La verdadera voz del mundo, su quejido sinfónico.
No el susurro de Júpiter, el silbido de Marte.
Nuestras gargantas
–polifonía de soledades–
atraviesan el Universo
y dicen
de la estupenda equivocación de Dios
al crearnos.

LOS PATIOS SON PARA LA LLUVIA

Los patios son para la lluvia
cuando ella cae despiertan sus baldosas,
abren los ojos del tiempo sus aljibes.

Y entonces los patios cantan.

Un canto hondo,
en un idioma arcano
que hemos olvidado pero que comprendemos
cuando cae la lluvia sobre los patios
y volvemos a ser niños que oyen llover.

Bajo la lluvia todas las cosas son renovadas en los patios
y cuando escampa el mundo huele a recién hecho, a sábado
de Dios, a primavera.

El canto de los patios en la lluvia borra el dolor del universo
y susurra el dolor del universo
por las lluvias perdidas, por los patios perdidos, por los cantos
perdidos,
por ti y por mí que bailamos
bajo la lluvia de Bizancio
arcanas danzas
con movimientos hondos
en los patios de la memoria.

Por ti y por mí que bailamos
que llovemos
que despertamos las estaciones mientras el patio canta

porque la lluvia es para los patios,
esos indescifrables.

UNA RENDIJA

Y tomando barro de la acequia
el niño formó cinco pajarillos cuando nadie lo veía.

Se alisó entonces el cabello que le cubría la frente
tomó aire
sopló suavemente sobre ellos

y echaron a volar.

Marcelo Gatica

(Chile)

BREVÍSIMA HISTORIA AL SUR DE LAS PALABRAS

Los cronistas reparten máscaras ocultando el sonido de las palabras
en esa maquinaria el sur sigue siendo una ilusión óptica de los viajeros
una utopía enclaustrada en el sótano
de ciertos lectores despistados.

Ayer mi madre tendía sus trenzas al sol para que descifráramos el color del viento:
la idea era aprender a deletrear el árbol las huellas nocturnas de las cordilleras
las corrientes marinas antes de la Era de Humboldt.

Los cronistas escriben epístolas de una tierra sin puntos cardinales
mientras en Atacama una mano sobre una piedra circular lee el lenguaje
de las mareas del tiempo.

Al sur de las palabras un corazón es lanzado al centro del magma volcánico y
florece un lago una gota de cielo.

Los nuevos cronistas insisten que nos miremos al espejo repitiendo hasta el cansancio
(la raza es la mala) multiplicada en cifras siderales.

Esta semana mi hijo me dijo que el ojo es lo más parecido a la última foto del universo.

Los nuevos cronistas de la imagen van creando una leyenda del hielo
un Apocalipsis apócrifo con profecías baratas del fin del mundo,
buscando congelar cualquier avance al sur de las palabras.

Pero en este poema lo quemamos todo.

Los nuevos cronistas histéricos en su Zigurat temen perder sus coronas
obesos en sus telenovelas el sur es una película en blanco y negro un documental de energías renovables un cómic de las aproximaciones o interpretaciones al buen indio.

A lo lejos la amplia sonrisa de Chico Mendes nos traduce la lengua de la selva y de los peces.

Al sur los poetas buceamos en nuestras ruinas
en nuestros metales preciosos
en Vallejo en Neruda.

Los cronistas pese a sus ejércitos de bots y sus fábricas esclavas de *me gustas*
nos ven con cara de espanto

cada vez que nombramos la palabra sur
cada vez que un niño decapita uno de sus libros
cada vez que una mano escribe una palabra viva

POEMA PARA APRENDER A DESAPRENDER

Un anciano me dijo que todas las escuelas
tenían que construirse a la orilla del mar.

Hay que aprender a palpar con los
ojos la dimensión oceánica de las horas.

Hay tan poca distancia
entre una prisión y un libro
como entre la mano y el látigo.

Hay escuelas
especialistas en decapitar
sueños oceánicos.

Las reglas son claras,
hay que tener comprensión lectora:
un ejército para una fábrica,
una fábrica para un ejército.

El anciano insiste:
si las escuelas no habitan a la orilla del mar
si los niños no contemplan el trayecto milagroso
de sus horas.

Busca el cielo que es lo más parecido.

Rompe el techo y cambia los muros por ventanas,
ventanas a la izquierda, ventanas a la derecha
y que en el techo quepan todos los cielos de este mundo.

LA RESISTENCIA DE CIERTAS PALABRAS

La resistencia de los días,
la incapacidad del lenguaje,
y las palabras que circulan
tatuadas a un código de barra
en el océano virtual.

Nos queda:
vaciar todo el lenguaje del mundo,
los archivos anónimos de las horas extraviadas,
los inviernos en pleno días primaverales,
la mirada asesina de ciertos pájaros mudos,
la brutalidad de lo desechable,
la comida lanzada por los tubos nauseabundos
de las grandes ciudades.

Vaciar todas las estrategias
resultadistas de una ecuación sin aliento de vida.
Vaciar los apellidos, las nacionalidades,
los números cardinales de la cuenta bancaria.

Volver al vientre materno,
volver al extenso horizonte
de una página en blanco.

Y desnudos replegarnos bajo la sombra
de un árbol en vuelo, y sentir
el roce del contacto con la nada y el
latido de la primera palabra luminosa.

Nidia Garrido

(Colombia)

EL DIA QUE DEJÉ DE EXISTIR

Tengo las manos atadas,
me he mutilado sin permiso,
mi dios no tiene ojos,
es sordo y bebe litros de vino,
las moscas revolotean sobre mi cadáver,
tengo fanales de lagarto y un aliento de hiena que no logra espantar
las larvas que se posan sobre mi carne,
mi origen nace de una palabra en ruinas,
no tengo nombre,
no tengo alma,
mi humanidad se retuerce de dolor,
loba,
perra sedienta de fe,
hambre de semillas,
de hierba,
me ahogo en la leche de una madre sustituta caída como ángel sin alas,
no tengo equipaje,
la puerta de un cementerio acoge mi pecho plano,
mis pies de cigarra,
mis manos siguen atadas y mi lengua es una víbora,
mi sexo espeso llora como una calandria sin alas,
duermo en una jaula,
mi vientre libera las cicatrices de antaño,
dedos que irrumpen la noche,

estrujan,
buscan,
la sal no es menos espesa por ser sal,
espuma entre mis dientes de leche,
recito un poema de memoria,
dos versos de amor,
el amor no existe,
el amor es verbo:
yo amo;
tú amas,
él llora y vosotros fornicáis.

II.

Chupo la ubre de una vaca perdida,
un globo palidece en el musgo del cielo,
no tengo remedio,
no existo,
y aun así mi barba crece en dos días,
y mi lecho de muerte se cubre de mentiras invisibles,
he dejado de existir,
la puerta de un carro mortuorio se abre de par en par,
dos lechuzas vigilan el río de donde vengo,
no tengo memoria,
soy la misma,
lloro por la fe dejada en un amasijo,
el frío penetra el camino del durmiente,
como duraznos en almíbar,
bebo dos vasos de agua,
recibo cervezas de extraños,
contexto- sintexto,
escribo mil palabras por minuto y chupo por ser pedigüeña,
el día que deje de existir, comenzaré a existir.

PIES DE BARRO COCIDOS CON NIEVE

Mis pies me llevan de vuelta a mis alas rotas, recuerdo la cena, el cuido de los niños, el llanto, la noche, el día, el desayuno con un pedazo de pan duro. Quieto, no coja, no mire, no desee. La carne es para su padre, él que se muele los huesos para traer dos migajas de miel. No toques, no hagas, no entres, trabaje, trabaje, cumpla con sus deberes de esposa, usted no hace nada, usted es un cero a la izquierda. Y mis oídos revientan, el olor azufre se ha vuelto una constante en mi vida. Un soplo divino me llena, una carcajada me devuelve a mi mundo, el fuego atiza mis pies de nieve cocidos con barro de invierno.

FE DE ERRATAS

En la alta noche chamánica mi rostro corrige la fe de erratas del invierno, ese astro de escarcha que recorre tus escamas, la lluvia fantasmal que fosforece en la tumba del hidalgo.

Los bosques helados donde peregrinan las palabras de mis libros aún me siguen ocultando un deseo.

La noche está enferma de noche y ya nada lo consuela. Se aglomeran ríos de tinta en la mano plateada del durmiente. Una dulce enredadera teje la herida que lamen los lobos en mi espalda descubierta. Lamen la sal de mis piernas. Uno de los colores del viento golpea las fichas de mármol que sobre el tablero meditan un ataque.

El caballo que tiene una cruz nevada en la frente y se asoma por un resquicio de la noche, ha cabalgado antes en un sueño.

Un veneno azul rueda por los corredores de un abandonado castillo y en las ruinas de su jardín el cartero de las Meninas recuerda un violín enterrado.

Una chispa milagrosa desciende hasta mi cuerpo de paja, ardo en la noche de Creta.

Mis sílabas se embriagan, beben una música que sufre las vigilias del invierno, y las suaves campanitas de trineo despiertan a todos los personajes de Esquilo.

El invierno es un ángel gris que llora en tus batallas. El signo siniestro de un dios descansa como un tatuaje en la piel de aquellos que leyeron los hechizos de mi poema.

MUJER, SÁLVATE

Dios te salve María,
Helena,
Magdalena,
Rosa,
mujer campesina,
mujer obrera, estudiante,
mujer madre,
mujer padre,
mujer niña,
mujer, mujer,
Dios te salve mujer de lumbre,
de polvo, de manos agrietadas por la tierra,
de cosechas sin fruto,
de vientres marchitos,
Dios te salve mujer hacendosa,
frondosa,
vaporosa,
asexuada,
incrédula,
dominante,
¿Y quién es tu Dios para salvar a María?
María Magdalena,
María madre
María meretriz, prostituée
María inmaculada,
el lobo acecha tus labios,
tu piel y entra en tu mundo sin permiso,
María, sigues de pie, sin fe,
María solo tu lucha puede salvarte,
María tu niña interior descansa en el averno.

Paura Rodríguez Leytón

(Bolivia)

DEL AGUA

No sé cuál será mi estado natural
tal vez
el barro.

Ahora,
cuando estamos en el mismo tren
la misma olvidada camisa
será camisa papel
camisa de nada.

Materia mía
no estás en mí
sino en el aire
óvalo de vida
razón sin epitafio
baile de sombras que escriben sombras.
Busco algo de mí
para hilvanar esta tierra,
digo y desdigo mi muerte,
cada momento sospecho mi silencio.

La sangre quiere añadirse a las horas
al tiempo horadado por rumores
de sombras maquilladas.
La sangre guarda en su lecho
un poco de flores.

(Del libro Ritos de viaje)

Busco algo que ocultan mis manos:
una pequeña pieza de relojería
anterior a nuestros huesos
que ahora sólo existe en el paladar,
como alguna melodía,
como voz providencial.

Una luz lejana invade los retratos de mis muertos,
me acongoja el paladar,
me florece la triste sílaba que no alumbra mi cabello,
me digo a mí misma estas cosas
que no son siempre las mismas,
y son casi siempre el agua.
Cosas,
con las que voy a caminar por alguna calle reciente en
mi memoria.

(Del libro Pez de piedra)

6

Cruje como madera seca el alma.
Se arruga como un pañuelo.
Pinta su rostro de otro rostro.
Miente el alma.
Finge una voz inexistente.
Revienta como un volcán.
Huye.

8

Habrá que arrancarle una locura
a este mudo atardecer de plaza ajena:
troncos lanzados al cielo,
está ese mendigo loco que escribe números:
harapos trapos desechos.
Tus ojos pacientes,
mi ojo pertinaz,
la tozudez,
el desvelo:
tu muerte ha estado ahí,
siempre.

14

Cómplice es mi boca
que cierra la ventana con su silencio
y enmudece la luz
de las flores amarillas que tanto quiero.
Pestañeo intermitentemente
sin llegar al tren de la tarde,
sin siquiera saber de los vagones oxidados.

Cómplice del olvido es esta boca hermética
que no sabe del patio sembrado de losetas y grama.
Allí crecía pasto en la piedra y en el zinc.
(Casa de fantasmas deshabitada).
Letra a letra
copiaré tu rostro,
desdibujaré los guiños.
Nunca atardece
del mismo modo
en que avanzan tus dedos hacia el interruptor.
Un poema podría ser el mejor refugio para tus huesos,
para tu fémur olvidado.

(Del libro Como monedas viejas sobre la tierra)

8

El cielo
tiene un aullido
de lobo,
nos lame
larga y anchamente
con ternura de vaca.
Nos doma
en tarde rosada
que casi sangra,
vacía de silencios.
Acontece
entonces el tiempo:
ralo,
escueto,
digamos que corroído por el uso.
Insurrecto
resbala entre los dedos:
es nada.

10

Quizá mordiste demasiadas veces la tristeza.
Te sangró la palabra.
Por el ojo de la ceguera
te manó el olvido.
Te salvaste.
Arropaste tus huesos.
Puliste tu alambique.
Con el corazón abierto,
latiste.

(Del libro Pequeñas mudanzas)

Sixto Sarmiento

(Perú)

¡EN TU PUERTA

De pronto
El árbol viajero hecho polvo
Se detuvo frente a mi casa
Abriendo con sus náuseas
Las cerraduras destartaladas de mi puerta
Carcajeando con alevosía su victoria

Ahora lucía su tétrica sonrisa frente a mí
Rociando
Con su sarcástico sudor
Mis últimas señales de vida
Danzando sobre mi derrota
Enrostrándome con asfixiante remolino su veneno

Ahí me encontraba
Atado a la nada
Humillado frente a él
Arrinconado
Envuelto en el eco de su desprecio
Intentando vencerme yo mismo
Para cerrar los ojos de una vez
Para acelerar que expire de una vez
El último latido de mi corazón

Ahí me encontraba, envuelto en sus hojas de veneno
Tragando su odio

Arrastrando el último hálito de vida
Para volar
Sí, para volar
Y cavar un hoyo en sus raíces
Para enterrar sus frutos de mentira
Y cambiar el color de la muerte

Aquí estoy ahora
En la sala de emergencias
Aferrado a un respirador artificial
Aquí estoy
Ahora sí
Preparando mi maleta para marcharme de una vez
Aquí estoy
Como un perfecto NN
En esta ya casi olvidada esquina
Frente a tu puerta
Llamándote para que me acompañes

EN OTRAS MAÑANAS

Ya no he de pintar las aguas
De este mar en emergencia
Ya no quiero ser su perdido azul
Y menos el grito
De quien se cansó de llorar

Ya no te he de preguntar por la inercia de las mañanas
Ni hablarle a ocultas
A las estrellas asustadas

No he de sentarme a enjugar sus penas
Me resisto
A marchitarme
Me resisto
A simular una sonrisa

Ya no quiero jugar a las escondidas
En esta cárcel insanamente dorada
No acepto
Recibir monedas falsas como bendición
No acepto
Cargar maderos ajenos
De este jardín despedazado y muerto
Ya no quiero pintar el espanto de las aves
En este hambriento suelo
Tampoco la paja de sus nidos
Quiero ser polvo y volar con ellas
Cruzar las montañas
Disfrutar de la libertad

LLEGARÁS

Si miras la estela de la brisa
Desvanecerás la fragancia de la colina
Agazapada
Buscarás otra estrella en otros cielos

Si miras el aurea de la tenue lluvia
Iluminarás desesperada el aroma de las rosas
En apremio
Implorarás por ayuda ante tu sonrisa

Eso de sonreír al viento
Hiere a las lágrimas en trance
Eso de danzar en otros cielos
Me invita a lindar tus ojos a los míos
Eso de garbear por refugio
Me alojará debajo de tu mirada
Eso de fantasear otra vida en tus labios
Enmudecerán mis cánticos

Decidida
Vendrás por mí
Para deshojar la sombra de mis poemas
Para almidonar mis versos
Llegarás,
Será al atardecer
Será después que haya labrado tu sonrisa
Para cantar a dúo
En la colina y en los otros cielos

Antonio Ojeda

(México)

CONVEXO I

Supongo, iris carmesí,
que busco lo que mal he dado.
Solo porque así vuelvo a sentir
El viejo dolor de cuerpo
debajo de otro cuerpo ausente.

Catalízame lo que corre
en la sobra del latido,
ilusión convexa herida;
fe de finitas esperanzas cristalinas.

La curvatura de este fragmento y clavo
es la historia de una lástima,
transmuta como aliento y aire,
navío de un naufragio;
disparate
que balbucea las notas de tu boca
diciendo adiós entre sus aguas.

He de recostarme
sobre lo que bien he sido
queriendo poseerlo
como me posee el deseo de perderle
cuando sé lo que llevo fiel conmigo.

CONVEXO II

Todo lugar que soy
dejó de ser tu hombro,
porque me devuelvo en sostenido
como dolor de piel,
clavícula y pulmón.

Un día, cuando todo lo tuve,
un día, tenzón de escápula;
te vuelves aire
póstumo que nunca,
será por algo,
jamás fuiste palabra.

Y lees con tus manos mi rostro
que nada te dice, nada.
Y las olas son el signo
facial de este, nuestro siglo de silencio.
Decirlo todo, no decir nada;
saber del hambre: no tenerla.

TRANSFIGURACIÓN

Desde la fuente tuya
gotea este destino.
De entre líquido en líquido,
de gota a gota acaba;
nos atraviesa,
cuerpo de palmas blancas,
de la cordura que entra
interrogando a todos
los cerrojos, las puertas,
a su locura de ático
y última habitación.
El licor de manzana
que se atora en las grutas
de la pared contigua,
continúa su ciclo.
La jauría percibe
el olor de la sangre,
del cuello herido.
Ya nuestra pesadumbre
significa soltar,
tirarse del trineo,
caer donde los ciervos
lloran y perecer
tan amargos, tan tristes.
La transfiguración
llora por cada boca
y en su metamorfosis,
al agua que se escurre,
a la sustancia
de la sustancia
que se desagua
que se consume
más, mas dará lo mismo
cuando se le destierra.

LA VID

Un hombre retira una espiga
de la palma de un ave de cera
robando sus vocablos.

Una mujer guarda mi fotografía
sin revelar en aguas rojas
dejando mi grabado en un arroz.

Olvidé la llave que abre la mitad
de una puerta al sur del ático
y el rostro deja de ser mío.
–La Vid– brota mojando
a las quimeras en la cara.

Yo me encorvo
y escribo con una espina
el epitafio de un apóstol

¡OH, ROSALEDA! TAN CRUEL ESPINA. Soy un espectro de esos que buscan poca cosa, no otra sino el tiempo. Aves que van y vienen mientras los perros les persiguen con su cantar nocturno. Se levanta el letargo, sonámbulo cuerpo de quien teme al fantasma porque en el vivo no haya la esperanza.

Los niños corren a sus casas porque conocen las historias, aunque no se parezcan casi nada a las que contaban sus abuelos. Una cosa es cierta: ¡Ah, Rosaleda cruel! ¿Cuándo les dirás que todos sufrimos del tiempo muerto, que el corazón no es corazón cuando se rompe si no idea? Que la muerte en vida existe, pero que no tiene cara, ni es monstruo, ni vive afuera; sino dentro.

Maria João Quintela

(Portugal)

BREVIÁRIO DE SOMBRAS

delego nas minhas mãos a memoria

atravesso a sombra no passo ágil do vento como se fosse a
escapar de um sangramento incurável.
envelheço nos intervalos da luz esquecida do delito que a
véspera.
deambulo entre rotinas menores e frouxas representações.
passo a passo dissimulo-me na sombra inconfessa
e delego nas minhas mãos a memória.
enquanto uma tece na linguagem da sombra, a outra destece
a mentira.

delego en mis manos la memoria

atravieso la sombra en el paso rápido del viento
como si estuviera huyendo de una sangría incurable.
envejezco en los intervalos de la luz olvidada del delito
que la despojo la víspera.
deambulo entre rutinas menores y flojas representaciones
paso a paso me disimulo en la sombra inconfesa
y delego en mis manos la memoria.
Mientras una teje en el lenguaje de la sombra, la otra desteje
la mentira.

não há cura para a noite nem para nós

o crepúsculo promete à noite uma luz indolor
e todos os dias a condena à mesma sorte.
a noite mastiga a insónia e a insónia gasta a respiração.
transitamos dentro de uma sombra e não contamos
nada a ninguém.
é assim que adoecemos.
não há cura para a noite nem para nós.
felizmente sonhar é uma forma benigna
de cair sem consequência.
os fantasmas não quebram os ossos.

no hay cura para la noche ni para nosotros

el crepúsculo promete a la noche una luz indolora
y todos los días la condena a la misma suerte.
la noche mastica el insomnio y el insomnio consume la
respiración.
Transitamos dentro de una sombra y no contamos
nada a nadie.
así es como enfermamos.
no hay cura para la noche ni para nosotros,
felizmente soñar es una forma benigna
de caer sin consecuencias.
los fantasmas no rompen los huesos.

de olhos fechados adivinho o plano da noite

poupo a luz e o calor para sobreviver à insónia.
salto o comprimento da noite com a inércia no corpo.
não falho a aterragem.
de olhos fechados adivinho o plano da noite:
aliviar as tensões.
suster os impulsos.
antecipar os relâmpagos.
a solidão tem a claridade excepcional das derrocadas.
que nunca me falte o sustento para tecer o elogio da noite

con los ojos cerrados adivino el mapa de la noche

ahorro la luz y el calor para sobrevivir al insomnio.
salto la longitud de la noche con la inercia en el cuerpo.
no fallo el aterrizaje.
con los ojos cerrados adivino el mapa de la noche:
aliviar las tensiones.
sostener los impulsos.
Anticipar los relámpagos.
la soledad tiene la claridad excepcional de las derrocadas.
que nunca me falte el sustento para tejer el elogio de la noche.

as janelas já não olham para o mar

a casa ficou selada no breve refrão da infância,
na mesma pauta onde a vida e a morte partilharam risos e
riscos, silêncio e sombras.
as janelas já não olham para o mar.
o vazio espelha agora o pó mastigado pelos vidros,
onde um traço de abandono alinhava os cacos que
    interromperam a voz.
entre artérias ressequidas e manchas de sangue coagulado,
as palavras farejam ainda vestígios da música e da sede.

las ventanas ya no miran hacia el mar

la casa quedó sellada en el breve refrán de la infancia,
en el mismo pentagrama donde la vida y la muerte compartieron
risas, riesgos, silencio y sombras.
las ventanas ya no miran hacia el mar.
el vacío refleja ahora el polvo masticado por los vidrios,
donde un trazo de abandono alineaba los pedazos que
    interrumpieron la voz.
entre arterias resecas y manchas de sangre coagulada,
las palabras olfatean vestigios de la música y de la sed.

(Traducción de A. P. Alencart)

Ulises Paniagua

(México)

LOS VENENOS DE LA INGENUIDAD

Desperté una espesa mañana
entre la ruda angustia
de madreselva
y el agudo deseo de virar en viaje

Nada como mi cama para permanecer eterno
Pero tuve que:

Arrastré el rasguño
el murmullo carraspeado de la jaula

Levé anclas en aterido crepitar de muelas
Entorné la puerta Me fui de casa

La luz
se erigía inmensa flechaba pupila y entendimiento

De barro me torné a su contacto
Dejé la esquina
la banqueta que marqué moroso
con inciertos venenos de ingenuidad

Y así
desnudo
muy desnudo
salí a descubrir el mundo.

LA PASTURA DE LAS HORAS

A qué suena la pastura de los días, dónde gruñe el amor de
una oficina
qué rememora el desliz de una persiana
el desplome de una hoja
la nerviosa exhalación de un pabilo

Cómo gravitar un hoyo negro

Cuándo besar la saudade, el advenimiento de metáfora
cómo suplir el tacto del crimen
el canto de un ronco mirlo
el brote la sonrisa un mullido vientre

Dónde intuir la ventisca del poema

A qué saben la privación o la risa, la lumínica memoria de
quien se ama
el dócil velo de una tarde con lluvia
un musgoso cantar en parto de rosas
la ofuscación de armonías sobre el piano

Dónde alcanzar la densidad de la atmósfera, cuándo
descifrar
la libertad del oficio, el holograma del abrazo, la huella
en el espectro de sol
la calma la antimateria el espíritu

Cómo degustar la carne de las horas

Cómo palpar la presencia del relámpago
Cuándo alcanzar lo que no se suple
y dónde nominar
aquello que no se toca.

EL UMBRAL Y LA CARICIA

Lo que se deja en el lenguaje de la llama y la caricia
no es el áspero color a humedad de la entretela
no es la savia de la figura, el recorte de una presencia
el enlace de dos vientres, la persecución desenfadada
ni el vahído, el acercamiento.

Lo que se deja en el lenguaje de los que aman
–cuando en el umbral se aman–
es alba intuición, ese algo, cualquier algo
fragata en hundimiento a la cual asirse con enardecidas
zarpas:
lo que semeja al color, a la presencia, a ese vahído.

Un letargo atemporal que florece
que no se palpa con la memoria ni las yemas de lo mirado.
Eso es lo que queda:
el arrullo de luz, el perfume de un halo, la púrpura oscilación
en la cuerda.

SONETO A LO INMENSURABLE

Aquel silencio negro que concentra
–violento núcleo torvo en expandirse–
dando estática viva magma muerta
creciente en espiral a la que asirse

Aquella que en respiro fue insuflada
–ronco sueño soñó el universo–
galaxia de ajedrez desordenada
adentro afuera: cóncavo es convexo

Con vertical destino en lo profundo
entre cuerdas vacíos disonantes
el gran Caos arribó ciego a este mundo

Señalado el segundo muta en día
Manto absoluto necio pero inerte
rebelando al azar nuestra entropía.

Poemas de «Lo tan negro que respira el Universo» (2013)

Lauren Mendinueta

(Colombia)

ENCALLAR EN EL EGEO

Vi mi rostro reflejado en las aguas del Egeo.
Cada rasgo con su trazo único, apenas mío,
la imagen de una exactitud inquietante.
Esos eran por fin mis ojos. Mi boca. Mi nariz.
Mis pómulos. La inclinación exacta de mi barbilla.
Así estuve atenta días y noches:
deseosa de que el reflejo intentara hablarme.
Desde entonces no importa a dónde vaya,
en ese mar me quedé yo, temblando entre rocas y olas:
muda, idéntica a la felicidad que nunca tuve.

SIN ENTENDER NADA

La tarde se agotaba en Rodas,
abril, como toda promesa cumplida, perdía interés
y yo vi correr tus lágrimas hasta el mar.
Sin entender nada
ni tu melancolía ni la migración de las aves
ni el silbido de los barcos ni el rostro envejecido de los
capitanes,
cerré los ojos.
Al volver a abrirlos, no sé si yo era distinta
o si el puerto había cambiado
pero los barcos anclados embellecieron con la noche.
Tú que mirabas hacia las colinas
no viste mis lágrimas encendiendo las primeras lámparas.

RECUERDOS DE UN PASADO NADA REMOTO

En el Egeo las islas relucen como escupitajos de dioses
y al caer la noche
chapotean como tortugas jubilosas en su Paraíso.
Toda la mala memoria no alcanzaría
para desvanecer las imágenes de aquellas islas deshabitadas
en las que sólo nosotros parecíamos interesarnos.
Así ocurrió aquel abril:
en Rodas festejamos mi cumpleaños
y yo sentía que el cuerpo me quedaba estrecho
para mis treinta años de vida.
¿Recuerdas?
En el Egeo el tiempo muere despacio
y la poesía como una virgen nos visitaba en su caballito de
mar.

UNA VENTANA AL EGEO

Me asomo a la ventana
que dejó entreabierta el poema.
Es triste mirar hacia atrás
y sentir sobre los hombros
el peso de lo irrepetible.
No volveré a cumplir treinta
en la isla griega de roca desnuda,
ni volveré a tararear
«Nunca en domingo»
aquella tarde de abril
en la que me cegaba
la rara avis de la luz egea.
La ventana terminará por clausurarse
y los días inolvidables de mi vida
quedarán otra vez
del lado que me excluye.

María Ángeles Pérez López

(España)

*

caen las hojas con un fragor indescriptible
escucho cómo tiemblan contra el suelo
golpean las aceras
salpican entre el barro de las calles

escucho cómo conspiran en las ramas
su estrategia de caída sus modos disciplinados de caer
pueden rozar el agua y suspirarla
pero se imponen nuevos métodos
hermanas compañeras hijas del mismo aire que respiro

escucho el ruido de los nervios exaltados
excitación ante el combate
las consignas reclamos ¡¡oh modos tan exactos de caer!!
mirada de arcángeles soberbios
el gesto de un ángel turbador
desnuda su belleza
y rescatada

*

Conozco mi culpa.
Aprendizaje lento e insobornable.
No hay quien dé más por menos,
ni manera
de asumir esta flor que hiere el agua.

*

Podría ahora,
mientras un hombre duerme aquí a mi orilla,
remontarme por el río de la sangre

hasta la piedra primera de mi especie,
hasta el vértigo inicial de una mujer
ceñida por los signos,
apenas comprensibles,
que fueron roturados en su cuerpo.
Mi madre, y la suya, y la suya de la suya,
se agachan despacio y miran silenciosas,
se acuclillan despacio.
La mujer que es primera de mi genealogía
calienta en su entraña aquello que rezumo:
la tintura más roja de la sangre,
el ocre de la piel sobre sí vuelta
hasta alargar las manos y el deseo,
ese blanco sin adjetivos de las lágrimas
o la leche que nace por sí sola.
La palabra es una excrecencia más tardía,
no nos ha sido dada por igual,
ni siquiera en mi origen más cercano
se encuentra el don de hablar y conjurar la muerte.

Por eso estoy condenada a nombrarlas a todas.

*

La mujer espera la llegada de los ciervos.
Se sienta en la cuneta y se descalza.
Con la uña más pequeña de su pie
rasca la tierra blanda y enmohecida
hasta arrancar un árbol de raíz.
Con un dedo invisible en su estatura,
remoto soberano primordial
empuja los nogales, los gomeros,
las hayas y los robles, los manzanos.
Después, bajo la lluvia, se arrepiente
mientras le late el pánico en la ropa.

El dedo mutilado es como el odio
del árbol mutilado, en la mujer
que se pinta en los labios treinta y dos

piezas dentales blancas, esmaltadas
con las que no morderse los pezones
ni llorar por los árboles caídos
y que suben despacio, en sus alveolos,
como subió cada árbol a su copa.
Del tronco descuajado, vuelto torre
gemela de otras torres neoyorquinas
caen los pájaros muertos, las personas
como estorninos muertos, el ramaje
como chicharra muerta, los tablones
como féretros muertos para Irak.

La mujer entretanto se avergüenza,
guarda el dedo y su uña, su dolor,
el esponjoso hueco de la encía
en que ató cada diente su raíz
y levantó una torre mineral.
A su lado, los árboles reposan
su tiempo de madera, griterío
de perros y de niños, troncos, ramas
taladas en silencio ante la tierra.
Los animales huyen espantados.
Los ciervos se disculpan y no vienen.

*

La mujer se pinta el cuerpo de azafrán
tras la maceración de los dolores.
El tiempo ha liberado su tanino,
la piedra y la madera se volvieron
espuma microscópica y febril
que subió como hiedra por los arcos
con que la plaza inventa las alturas
y se abre con vehemencia a la ventisca.
También en la mujer penetra el viento
por todas las esquinas, medallones
que se colgó con rabia en la solapa
mientras pintaba en ella y sus maletas
de pronto coloreadas de marrón

o de rojo sombrío por las tardes,
el brandy que dormita en las barricas
y suelta sus antojos y su edad.

Sobre los muslos altos y dorsales
de arenisca soñando en remolinos,
la mujer traza un mapa de isobaras
con que vienen la luz y los naufragios,
el día y sus clausuras, su cantera,
los troncos que el Pacífico retorna
con un amor furioso e impaciente.
También los otros mares depositan
en ella y en su vientre mineral
como una plaza grande y porticada
el corazón mismísimo del tiempo
por su estigma de brote, insensatez
de azafrán o de especias amarillas
con que inventar el júbilo y el sol.

Marisa Russo

(Argentina)

PAISAJE CON TRAMPA

Yo soy la brisa.
Conjuro acacias, ardillas. Bancos. Lechuzas, niños.
Le susurré a un lago: «eres parte de mi creación».

Los hombres me han negado tres veces:
soy el patrio secreto entre sus sienes.
Me nombran cuando se lanzan
desde sus pupilas en paracaídas.

Adentro y afuera,
soy tu escalera
y soy tu red.

MEMORIAL PARK

Mi soledad está hecha de ti.
Lleva tu nombre en su versión de piedra.
Olga Orozco

Frente a mi apartamento
hay un árbol de memoria y un árbol de olvido,
cuando cruzo la calle no logro distinguirlos

Los fantasmas caminan en fila
condenados por la amnesia,
buscan que mi ojo los recupere.

El más astuto desea que lo salve.
Yo lo aparto. No perdono.

Acaricio la piedra que guarda su sal.

Lo condeno todas las tardes.

CENTRAL PARK

Yo no he aprendido la lección del invierno.

La voz del parque divide los rascacielos,
reclama una mirada del anciano
que vive frente a mi oficina.
Está desolado porque su nieto no lo ha visitado.

Brindamos con nuestras tazas a través de los olmos.

No saludé al decorador de la tienda de antigüedades.

Me detengo sólo a ver la máquina de escribir.

La chica del mostrador es acosada por su jefe.

En la última nevada un vagabundo
me tendió la mano en Madison Avenue.

La primavera tarda.
Busco la salida de este poema.

RACHEL GREEN

La primera gota de lluvia del saxofón de Dusty Rhodes en Washington Square es para Rachel Green. Hoy camina vestida de novia, pero no huye, va tranquila hacia el centro de sí misma. Rachel arrastra un televisor encendido como un grillete. Esta tarde, más que nunca, le pesan sus treinta años.

Siento un adiós, Georgie, en todo el cuerpo.

Isabel Matta Bazán

(Perú)

RENGLONES QUEBRADOS

Al decir que tu ausencia
es el síndrome
de extraña enfermedad
que afecta mis terrenos
simplemente digo
que a veces mi cuello
se queda estático
como suspendido por agujas
y cordeles anudados por tus manos.
Simplemente digo
que en este maretazo se perdieron
las redes,
el refrigerio de los pescadores,
los anzuelos,
la pequeña brújula,
(hasta la banca
de la iglesia que nunca visitaste)

Y yo me pregunto
en qué refugio escondes tanto.

(De «Soledad Nuestra»)

Restos, rastros, rostros, melodías descompuestas.
Teorías cortadas con tijeras, vasos sanguíneos colapsando.
Hombres cantando himnos, silencios opuestos.

Vuelve a tu lugar, reina moribunda.

Dioses que se casan con la muerte no lloren más.
La agonía en un edificio que se destruye con el tiempo.

Florezcan niños en mi boca.

Estiren sus piernas, naveguen hasta la punta de este abismo.
Reverencia transformadora, todo el tiempo no es posible mirar atrás.
Caracol dorado por la noche, óxido latente, avenida que besa el callejón.

Rogarte, ruego, ruegas.
Recursos innombrables, apetitos fastuosos, violencia interna.

Rapto y fuga, heme aquí despiadada navecilla que se atora en la tormenta.
Ruido grotesco del mundo. Horripilante bullicio, malicia incandescente.

Espíritu de lo ajeno roba todos los secretos, ¡imprégnate en mis huellas!

(De «Reina Moribunda»)

REVOLUCIÓN

Popper, Kant, Kuhn, Lakatos,
y yo una simple mujer
metida entre hombres viejos,
teorías, ruidos del Windows
y noticias sobre la economía estable.
En el trance
olvidamos de construir el nuevo paradigma del amor
que como diligentes científicos nos prometimos
y no lo hicimos
ni con nuestras almas
ni con nuestros cuerpos.
Dejamos de estudiar las teorías de nuestros seres
Los principios del beso, del gozo.
¿y tus ojos? ¿dónde estuvo tu mirada?
Si hubieras teorizado sobre mí
una revolución habría transformado el mundo.

Sobre una estrella Copérnico y Galileo se entristecen.

(De «Últimas Moradas»)

ÁRBOL DE LAS HORMIGAS

Vacía de expectativas, ajena al futuro
enraizada en el árbol de las hormigas
clavada en esta cama de peregrinos enfermos
recluida en esta habitación sin orquídeas ni fantasmas
practico la caminata diurna sobre las paredes.
Como el monje aburrido en su aséptica celda
confieso en solitario mi historia difusa y fatigada
me resigno al pavor de un cuerpo que se deshace raudo.
Rondan paraqués, porqués, sobrios anhelos:
Tiempo
Paz
Sol
Madre
Escribir
Ser
¿Hacia dónde enrumbar esta nave de lacónica travesía?
Las radiografías muestran las verdades de esta armazón de
huesos.
La incógnita del porvenir se oculta como una serpiente en
el monte
y no la atrapo.

(De «Últimas Moradas»)

Carmen Rojas Larrazábal

(Venezuela)

FRENTE A AQUELLA CRUZ DE POLVO

Aquel país salió de mis manos
para moldear la idea de los pasos
y reconocer el camino
hacia donde emancipar mi sombra.
Para ser real llegué sin nombre
a un lugar donde el último número
era la llave y la pregunta,
la oscuridad que habitaba
en los brazos extraños de la luz compartida.
No vine a levantar catedrales
en las paredes del mundo,
ni a reclamar algún sitio en el centro de la alegría.
Mientras Hegel cuelga sus faroles
sobre lo innombrable,
llevo en mí las cuatro calles
y el río aún después de la muerte.
Los llevo dentro del árbol
recién nacido de la nostalgia.
Los llevo dentro de los puentes
que cuelgan sobre el último fuego
de la esperanza.
(Quizá mi nombre aún espere
frente a aquella cruz de polvo?)
Mientras muere una promesa
sobre los tejados de la sombra
y estas preguntas son tan solo
nuevas grietas
debajo de la oscuridad.

CERCANÍA DE LO HUMANO

I

Hay heridas que nos despojan
de toda orientación.
Se abren rumbo como aves que atizan
un epitafio de cielos futuros.
Como un levante impalpable
en los ojos de cualquier mitología nórdica
que pretenda ubicar los sacrificios
enmohecidos del corazón.
Sucede que la noche
encaja el colmillo desde sus muertos
como oscuro enemigo que roe nuestro interior, diría
Baudelaire.
Mientras la luz se degrada en ojos ajenos
y al mirar de pie sin alzar la frente,
prohíbe los gestos menos útiles
del desconsuelo.
Los testigos parecen sufrir
de una dosis intrascendente de memoria.
Sucede que aquí es el momento
de arrancarle la espada al filo
que inunda la desesperación,
dejarla desnuda en medio mde su propia ingravidez, en
cuanto a la cercanía
de lo humano.
Esconder en lo sagrado
lo que hace caso omiso a la esperanza.
A menudo, quien derriba la alegría
piensa que se salva del abismo
porque nadie lo vio caer
o porque nadie lo recuerda.
No se ha enterado que caer sobre sí mismo,
mide la velocidad relativa
de su desatinada exactitud.

Al final de mis ojos, vuela un pájaro
escapado de tu nombre
y pienso recordarlo todo
cuando amanezca
en el deshielo de los sueños.

II

¿Aunque siga con los pies clavados en la arena?
No dejo de entreabrir los sobresaltos
para admitir que un día tuve sueños
cobijando las espinas de la madrugada,
porque dolía menos así, volver a despertar.
Suyo es el panorama que, posado en mi hombro,
cumple su tarea de encontrar
la salida de esta ciudad de cenizas que me habita.
No dejo de escuchar el silencio endiosado
del dolor, la ubicación no enumerada
del recuerdo
ahogándose en su propia sangre.
La confesión llega tarde
y se consolida con los mismos espejismos
no verificables.

PUNTO DE PARTIDA

A la orilla del precipicio
no es necesario saltar
Cuando se ha ido ya el deseo
de correr al árbol más cercano
y abrazarlo para no volver a caer
en el misterio del día.
Dejar caer lo que no es nuestro
Es el doble suicidio que la noche desentierra
para lanzarlo a su hoguera de recuerdos.
Siempre dijiste Artaud que el nada y el todo están unidos.
A la orilla del precipicio ya no es nuestro
el vacío de la arena
devuelta por un golpe de sal
para asumir las heridas y las ausencias.
El cuerpo que se ha ofrendado a sí mismo
para no resucitar entre las piedras del dolor,
será esa línea recta, infinita que has trazado,
lanzada hacia los dos cosmos.
Para no tropezar con sus fulgores
amargos y ciegos,
para no enterrar los sueños
en la vecindad de la respiración
que sigue andando con las luces
apagadas.
A la orilla del precipicio
se ven luces que están
servidas en un envase de plata,
tan ausente de todo lo palpable,
cayendo nuevamente de espalda,
Trato de cambiar los muebles de sitio
hacia el árbol, hacia la arena,
hacia el todo que es la nada.

Fernando Denis

(Colombia)

PINTURA AL ÓLEO CON NOCHE GRIEGA

En la gótica penumbra de tu memoria se encienden
las hogueras, los faros que orientan barcos de papel,
corren detrás de los sabuesos las linternas de los bosques.
Traes una música guardada hace siglos en un cofre
de oro, traes un relámpago escondido en el cuarzo
de tus anillos.
Hoy llega otra noche con muchas monedas
para comprar el alba, llega con cántaros llenos de verbos
y de estrellas, llega con las máscaras del abismo,
también alimenta a sus lobos y a sus chacales
y afila sus cuchillos en las aldabas de los portones
barrocos de las iglesias.
La noche deja caer sus arcas, sus escudos
y sus lanzas en el río de Heráclito el oscuro.
Amanece en las rojas pupilas del sonámbulo,
amanece en el friso enmarañado que corona la tumba
del grumete en su marmórea atlántica.
Hay un sueño detenido junto al ciprés de los ahorcados,
hay un azul vertiginoso hilando alfabetos y presagios
con su rueca en una de las buardillas del invierno.
Están llorando los perros de bronce en las murallas,
están sollozando las gárgolas solemnes en el hechizado
fortín donde todavía duerme Orestes y su asesino.
Es marzo y nace otra vez el hombre que ha de escribir
la historia de la lluvia, la sed de unos hexámetros
donde un bosque tenebroso ofrece posada al caminante,
donde un azaroso invierno ofrece su tumba
de escarcha a los guerreros.

VIRGILIO

Busco en los escombros de la leyenda el fulgor
de tus anillos, el verso en llamas, la música ahogada
por el mármol de los siglos.
Escudriño en las ruinas de un poema por si algún
ajado símbolo
pudiera entregarme tu sudario
y la insoportable imagen de las abejas
tatuadas en tu piel
fosforeciendo en la larga noche de Brindisi.
Los pasos de la lluvia en la baldosa resuenan
como monedas. El lingote de un sueño pesa mucho
en la mano del gigante que lo sostiene.
Tu biografía es la historia de un diluvio
que se ha ido contando en las cantinas
y en las fondas de una selva oscura.
Encuentro en los diarios de Eneas las grandes metáforas
de Roma, los días enterrados en recintos sagrados
antes que la vigilia de una loba se convirtiera
en sílaba y en una horda de guerreros.
Nadie escuchó las flautas que pregonaron tu muerte
pero sé que algunos aún recitan la plegaria.
Rescataré del limbo tu memoria sepultada por tantos
siglos de nieve, la canción jamás interrumpida
entre dos océanos.
En algún lugar del Purgatorio, Dante te abandona
a orillas de un río que no puedes trasponer
porque las fechas de Cristo te lo impiden
y te vuelves un hombre viejo y canoso como la historia.
Dejo atrás los reinos y las coronas para adentrarme
en el bosque, dejo la riqueza heredada y las grandes
ciudades, dejo a una mujer hermosa con el mar en su
ventana
y me voy tras tu música latina, tras el verso irrepetible.

GEOMETRÍA

Sueño que ya soy el verso, la metáfora destinada a vivir
en un viaje perpetuo hacia el poema, hacia la lumbre.
Sueño que soy el marfil pulido por el martilleo de la luna,
tengo un rostro que veneran las aves
y las lluvias de marzo,
también tengo un fuego antiguo en mis pupilas.
Soy un verso domado en los labios de tus doncellas.
Vengo de una metáfora de la piedra y voy hacia otra metáfora
más antigua, arcilla de otra tierra, esculpida en los rituales
de una selva milagrosa y en callejones de sinuosos
laberintos.
Mi país es la geometría y tengo como escudo un brillo
entre mis manos.

EL POETA

No surgirá un tesoro de los abismos donde arrojaste tu palabra.
No abrirá las puertas la niña que perdiste en un verso
alejandrino.
Pero sé que vendrán a buscarte después del gran incendio
del mundo.
Y entregarás tu máscara y tu lanza, pero también las
geométricas
ciudades que llevas en los recuerdos, las diademas, los dibujos
y las alforjas cargadas de metáforas antiguas.
Ya no tendrás un mar por escudo, ni te alcanzarán las
monedas
de oro para comprar un día entero en los bosques embrujados
donde crece el ciprés de Montezuma.
Morirás en la página en blanco como los verbos y las sílabas
y vendrán los peregrinos desde los confines remotos
a dejar los acertijos sobre tu tumba.

EL CÍRCULO BAJO EL CIPRÉS DE MONTEZUMA

Tanto tiempo esperando el invierno y por fin llegó el gris
con sus lobos,
después deletreamos las gotas de lluvia como si hubiera un
libro en el cielo.
Estoy envenenado por las metáforas de un poeta desterrado
de su propia lengua. No sé si junto al abismo
alguna palabra suya pueda salvarme.

Llegó el invierno iluminando la baldosa y el epitafio,
tarareando
la vieja canción de los ausentes, dejando caer sus cántaros
contra las ruinas, brillando la vieja
campana del monje lapidado en su torre.

Quien realmente conoce la verdadera geografía del sueño
no es el que sueña, ni el poeta que se saluda con Virgilio
en una esquina del infierno,
es una niña de la tribu que escribe lo que le dicta un oráculo
invisible bajo el árbol de Montezuma.

Idéntica a la palabra del evangelio, mi palabra abrirá
la puerta por donde habrás de cruzar hacia el país de los
espejos.
Con una mano escribo la biografía del invierno soterrado
que llegó a mi guarida con un verso de Dante
y con la otra sostengo la navaja vengarme de mis enemigos.
¿Quién creerá que vivo en un abismo y que soy además el
hijo
ilegítimo de un verbo que corrige los días y las noches de
estos confines
donde duermo, donde soy pastor pagano, soy centinela
y soy un asesino?

Cecilia Podestá

(Perú)

DESAPARECIDA

día 13

las manos de mi madre y su tosca vejez...
su olor, su voz... cada uno de sus rezos
sus manos sosteniendo en un rosario toda la fe...
la escupieron y golpearon
porque inútilmente trató de detenerlos cuando me
llevaban y me acusaban.
ella me busca
y sabe que en algún lugar oscuro
cuando nadie se me acerca
me toco la cara y trato de sentir en mis manos, el olor
de su vejez.
no puedo ahora tocar su piel que guarda las líneas
atravesadas de todo un clan que comenzó en su
vientre y entre sus piernas cuando aún era una
muchachita asustada de complacer a un hombre.
no puedo siquiera tocar sus arrugas y calmarla con mi
voz.
no sé de mis hermanos
no sé si estarán presos como yo
o consolando la desesperación de mi madre que
puede escuchar el sonido de mis huesos
y oler el fuego que arrojan sobre mi carne.

Índice

Gratitudes y poema 9
Safo 10

ANA MARÍA RODAS (Guatemala)
Memorias de Valeria

Esencia natural 13
Piel con retícula de fuego 14
Pegada a las palabras 15
Mi amiga de antiguo 16
Mi amiga de antiguo 17
To have and have not 18
The winter of my discontent 20
El verano de mi descontento 21
Cae plomo 23
Sueño de hace veinte años 24
Huérfana sombra 25
No es el de Isadora 26
Piedras 27
Dulce de leche, gata y encino 33
Eran solo siete años 35
Epitafio gozoso 37

DAISY ZAMORA (Nicaragua)
Este amor y otros poemas

Este amor 41
Anti soneto sin número 42
Raíces 43
Razones de amor 44
Mensaje de amor y desagravio a Ernesto Cardenal en su galaxia 45
Flash-back profético 47
Bajo el azul 48
Primavera 49
Al maestro Antonio Machado 50
E-mail a Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana en su cumpleaños 52
Hebras 54
Para un joven padre 55
Déjà vu impresionista 57
Aguatinta 58
Promenade 59

Vida con sordina 60
Los suplicantes(oración al dictador). 62
Comandante uno 64
Celebración 39 aniversariorevolución popular sandinista 67
Μοιραίο. 68
La mejor madre 69
Postal teresiana a una amigasobre las redes sociales. 70
Reclamo a Silvia Elena Gutiérrez. 71
Ensoñación 72
Palabras anticipadas 73
Kintsugi. 74

ROSA ALICE BRANCO (Portugal)
Invención de la mirada
y otros poemas

Invención de la mirada. 77
La letra más pequeña 78
Día a día 79
Pasos sin memoria. 80
Peldaños que suben. 81
Tejas en el cielo. 82
La rama más alta 83
Canalización del infinito. 84
El fondo de las alas 85
Oración contra la rabia. 86
25 de abril 87
Dos palabras para la noche 88
Ser y parecer 89
El corazón de la aguja 90
Juicio final. 91
Las estaciones de Bashô 92
Este lado del tiempo 93
Mil y una noches. 94
La boca interior de la basura. 95
El arte de las dudas 96
Teoría y práctica de la eternidad. 97
El lugar del amor. 98
El bolígrafo de Lezama Lima. 99
Sin libro de reclamaciones 100

POIESIS EN HELMÁNTICA

António Salvado. 103
Antonio Colinas. 107
Luz Mary Giraldo 111
Carlos Aganzo. 115
Jorge Palma 119

Jeannette L. Clariond 123
Federico Díaz-Granados 127
Juan Carlos Martín Cobano 131
Rafael Soler 135
Abdul Hadi Sadoun 139
Leopoldo 'Teuco' Castilla 143
Jose Cereijo 148
Héctor Hernández Montecinos 151
Luis Pedro Paz 155
Carmen Nozal 160
Araceli Sagüillo 164
José María Muñoz Quirós 168
Vito Davoli 172
Maria Toscano 177
Harold Alva 181
Victoria Sur 186
Emilio Quintanilla Buey 191
Leocádia Regalo 195
Leonam Cunha 200
José Antonio Valle Alonso 205
Rafael Saravia 209
Yordan Arroyo 213
Fernando Salazar Torres 217
Héctor Ñaupari 221
María Calle Bajo 225
Mía Gallegos 230
José Alfredo Pérez Alencar 235
Porfirio Salazar 240
Alfonso Chase 244
María Antonieta Flores 248
José Amador Martín Sánchez 253
Alejandro Rejon Huchin 258
Amanda Sorokin 261
Gabriel Chávez Casazola 265
Marcelo Gatica 270
Nidia Garrido 274
Paura Rodríguez Leytón 279
Sixto Sarmiento 284
Antonio Ojeda 288
Maria João Quintela 293
Ulises Paniagua 297
Lauren Mendinueta 301
María Ángeles Pérez López 303
Marisa Russo 307
Isabel Matta Bazán 311
Carmen Rojas Larrazábal 315
Fernando Denis 319
Cecilia Podestá 323

No es repentina verdad el connubio entre
la Diosa Ambarina con esta Luciérnaga
de piedra, capital del Tormes
donde buscamos ordenar
palabras al celebrar
las Bodas de Plata,
la cultura europea
y la centuria
de Trilce

No hay nada que celebrar.
El dictador y su mujer lo saben,
pero han llegado a la plaza.

Suben a la tarima enflorada.

Debajo hay una montaña de cadáveres.
Debajo hay heridos y lisiados.
Debajo hay llanto.

Saben que no hay nada que celebrar
más que la muerte
que infiltra su hedor inconfundible
entre las flores.

Daisy Zamora (Nicaragua)

Salamanca
Ciudad de Cultura y Saberes
AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA